

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 15 - 21 mayo 1955 • Dirección y Administración: Zurbano, 55 • Il Epoca • Número 3

LAS CHICAS QUE NO TIENEN QUE SERVIR

MAS DE 120.000 AMAS DE
CASA EN BUSCA DE CRIADA



CADA DIA NUEVAS Y MEJORES OPORTUNIDADES
PARA LA MANO DE OBRA FEMENINA

Vea la página 3

LA DISCUTIDA VACUNA CONTRA LA POLIOMIELITIS

La vida del doctor Salk. Temores en Estados Unidos de que no se cumplan los buenos augurios. Información especial por Enrique Ruiz García (página 59) ● Carta del director a don José Olea Lao (pág. 8) ● Una flota moderna para España, por Hispanus (pág. 10) ● El "hombre fuerte" de Tailandia, por M. Blanco Tobío (pág. 14) ● Franco de España, por Ralph E. Forte (página 19) ● Tres mil suizos viven en España (pág. 20) ● Cartas desde el sur de Francia, por J. Pol Girbal (pág. 25) ● Proporcionalidad de las clases sociales, por Manuel Grajal (pág. 30) ● Hombres y pueblos de la Andalucía oriental, por Rafael Lafuente (pág. 32) ● La mujer viuda (pág. 43) ● "Los partidos políticos británicos", por R. T. McKencie (pág. 46) ● Entrevista con Claudio de la Torre (pág. 51) ● Badajoz, potencia ganadera, por José María Deleyto, enviado especial (pág. 55) ● TU MATARAS. Novela por Gabriel Greiner (página 38)



*La enseñó
su mamá...*

Y ELLA LO RECOMIENDA AHORA

Cuando tuvo uso de razón la mamá le compró un cepillo de dientes y le enseñó a limpiarse la boca con Crema Dental LISTERINE. Siempre fué la crema preferida en casa...

Ahora con el Actifoam, principio activo, productor de finísima y fresca espuma, no jabonosa, la acción

detersiva y purificadora de la Crema Dental LISTERINE se ha duplicado y penetra hasta donde no pudieron llegar nunca los dentífricos que carecían de esta singular propiedad. Sabe mejor que antes y por su poder antienzimico contribuye a combatir la halitosis (fetidez de aliento).

**CREMA DENTAL
LISTERINE**

**USTED Y SUS HIJOS
TIENEN DERECHO A
UNA DENTADURA SANA**



Enjuagues y gárgaras con Antiséptico LISTERINE mejoran la higiene bucal. Boca y garganta inmunes evitan contagios y afecciones gripales.

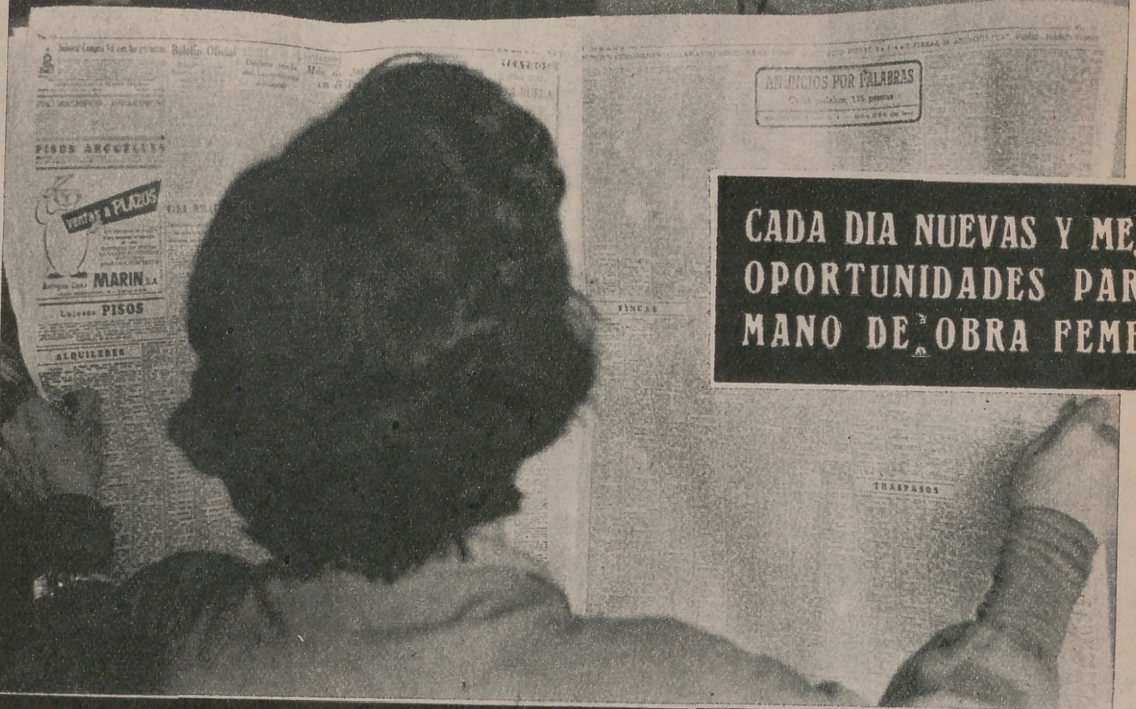


CONTIENE

Actifoam
ANTIENZIMICO

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

LAS CHICAS QUE NO TIENEN QUE SERVIR



CADA DIA NUEVAS Y MEJORES OPORTUNIDADES PARA MANO DE OBRA FEMENINA

MAS DE 120.000 AMAS DE CASA EN BUSCA DE CRIADA

UNA agencia de colocación de servicio doméstico de Madrid. Su nombre aparece diariamente en los periódicos, en las páginas de anuncios breves. El teléfono suena con mucha frecuencia. Son peticiones de señoras que reclaman los servicios de la agencia para que les mande una chica de servir. La contestación del encargado es siempre la misma:

—Llame usted otro día, señora, hoy no puedo proporcionarle ninguna. Hace algún tiempo que no se presentan por aquí chicas que pidan colocarse de sirvientas. Lo siento.

En una libreta que el encargado tiene sobre la mesa, junto al teléfono, va anotando las señas de las peticiones.

—Hoy mismo, fijese, llevo treinta y ocho direcciones. Treinta y ocho señoras que me han llamado pidiendo que les envíe mujeres para el servicio de la casa. Imposible. Esto de las agencias va a tener que desaparecer. Antes era muy fácil. Sobraban chicas que nos suplicaban una colocación, y a veces ni siquiera reparaban en el sueldo. La cosa era trabajar, pero ahora, desde hace siete u ocho años, esto ha cambiado y presiento que cada día disminuirá más. Hoy las chicas prefieren un destino fijo en una fábrica de antibióticos o en cualquier industria. Esto es fácil comprenderlo.

Las palabras del director de la agencia A. M. I., en el número 7 de la calle de la Paz, de Madrid, las podría repetir el gerente de las treinta agencias de esta clase que existen en España. La mujer busca una legítima independencia en un trabajo que la libere económicamente, y aspira, naturalmente a otra economía en su tiempo, en su jornada de trabajo.

En la moderna industria, en la fábrica que acaba de inaugurarse en Barcelona, en Valencia, en Valladolid, en Santander, en Jaén o en Málaga, hay siempre un puesto para la mujer. Un puesto especializado donde la mujer rinde igual que el hombre y con muchas ventajas sobre el trabajo doméstico.

La profesión de la mujer que dedica el día a servir en casa ajena va desapareciendo. En cambio abunda la estampa de las jóvenes, centenares de chicas, que entran en los turnos de trabajo de las nuevas industrias para salir a un toque de sirena.

También el campo ha cambiado. Nuevas zonas de cultivo y nuevas técnicas que hacen los menesteres de la tierra más fáciles, menos esforzados, exigen en esas tierras la presencia de la mujer, porque en el campo, en la recolección, o en la gran fábrica, su rendimiento, su trabajo, es más seguro y más remunerador.

LA ATRACCION DEL CAMPO

Utrera y Dos Hermanas han tenido fama en Sevilla, entre otras cosas buenas, por la elegancia y estilo de sus doncellas domésticas. No hubo en un tiempo casa bien acomodada o palacio que no tuviera a su servicio una doncella de Dos Hermanas o una chica de servicio de Utrera o de Carmona.

La presencia de las muchachas de servir en los mercados se va haciendo cada vez más escasa

Hoy, en Sevilla, como en toda España, va desapareciendo la profesión de las muchachas domésticas. En Utrera, antes de servir, elegirán siempre un lugar en la fábrica de jabón, como en Dos Hermanas preferirán una colocación en las modernas destilerías de aceite. A cinco kilómetros de Utrera queda el pueblecito de Los Molares. Es ésta una de las zonas más productivas de algodón en España. Y a la recogida de algodón, a partir de septiembre, se dedican las mujeres de los pueblos vecinos. La temporada de la recolección les recompensa económicamente el estar unos meses sin trabajo. No se suele pagar aquí la jornada a sueldo fijo. Se cobra por el peso del algodón recogido durante el día. Y es ra-





A las agencias de colocación de sirvientas llegan todos los días gran número de amas de casa en busca de criada

ra la jornada en que una mujer no saca mal que bien sus cuarenta pesetas diarias. El algodón de Los Molares ha hecho que muchas mujeres dejen de ir a Sevilla para emplearse en la cocina o en la limpieza de las casas, que hoy las siguen solicitando, como antes, aunque con sueldos que en nada se parecen a los de hace veinte años.

Los nuevos cultivos han sido causa principal de esta transformación femenina. La mujer —que también marcha a trabajar a la industria— prefiere a la zona rural la independencia personal y la posibilidad de un trabajo reglamentado, con Seguros sociales, con previsiones futuras.

La agricultura, mecanizada en muchas partes, tiene en las mujeres elementos jóvenes de valiosa ayuda. Y estos elementos jóvenes conocen el campo y se hacen especialistas. La servidumbre en la ciudad va desapareciendo. El campo, por una parte, se la lleva.

EL SUR TAMBIEN SE INDUSTRIALIZA

La industrialización de nuestros pueblos la creación de nuevas fábricas ha absorbido gran número de mujeres, para las que antes, si tenían que salir de casa a trabajar, sólo les quedaba como último y exclusivo recurso, prestar

sus servicios en las casas pudientes de la ciudad o trasladarse al pueblo o la capital vecina en demanda de trabajo. Los pueblos de zonas escasas en cultivos, de tierras poco fértiles, veían emigrar a sus mujeres camino de ciudades más prósperas donde residirían quizá toda la vida prestando un trabajo que carecía de toda seguridad social, y donde el despido o el cese, corría muchas veces a cargo del mal genio del ama de la casa.

Sedella, Arenas, Cómpeña, Canilla de Aceituno en la zona de Vélez, o Cuevas de San Marcos y valle de Abdalajis por el Norte eran los pueblos que más chicas de servicio daban a Málaga. Actualmente, aunque el número ha quedado bastante reducido, siguen siendo estas zonas las que más sobresalen.

En La Industria Malagueña, al final de la calle Ayala, levantada en el antiguo Martinete, donde don Agustín Heredia construía los primeros altos hornos de España, trabajan hoy más de mil obreros. De ellos, un gran porcentaje son mujeres, que se reparten en los tres turnos de trabajo. La Renfe y las oficinas de la casa Taillefer tienen también trabajo para la mujer. Málaga es una de las ciudades que tiende a industrializarse al tiempo

que fomenta su agricultura, fuente principal de la riqueza malagueña.

Los pueblos ricos como Ronda, Coin, Antequera, no aportan chicas de servicio a la capital. Es difícil encontrar entre ellas una rondeña o una antequerana.

En el Sur, con ser todavía la parte de España en que abunda más el servicio doméstico, va siendo difícil encontrar mucacha.

LA CASA SE ELECTRIFICA

Por el Norte sí que no hay muchachas de servir. Y las que hay llegan de fuera, de pueblos lejanos, lindando casi con Africa del Norte.

Porque las nativas, las mujeres de la región, trabajan todas en las instalaciones industriales. Ejemplo: Bilbao.

Trenes eléctricos cada diez minutos llegan a Galdácano o a Lamiazo, dos lugares próximos a la capital. Son las ocho de la mañana. De sus vagones, un verdadero enjambre de hombres y mujeres desciende. Ellas, en número semejante, marchan a sus fábricas, a sus talleres, a sus laboratorios. En el primero, Firestone; en el segundo F. A. E. S. Caucho y productos químicos. Y así por todas las cercanías.

Como consecuencia, el hogar se ha electrificado. En un sentido descendente en número, de Norte a Sur; pero lo ha hecho.

Bilbao es la capital de España que, en este aspecto, posee mayor electrificación doméstica: 16.000 cocinas eléctricas es el resumen numérico. Y en proporción, las lavadoras, las aspiradoras, las enceradoras...

Los principales centros de fabricación de material de electrificación doméstica reside en Barcelona, Guipúzcoa y Madrid. Solamente en esta última, se fabrican al año 29.200 braseros, 36.500 hornillos, 9.125 lavadoras, 9.125 ventiladores calefactores, 12.775 asadoras, 25.550 planchas y 3.650 termos. Y en esta magnitud, las demás también.

El ama de casa española sustituye a su criada. La mecaniza. Y la criada eleva, por tanto, su nivel de vida; se independiza, se protege socialmente.

La mujer, pues, si antes iba en solicitud de servicio doméstico, hoy va en solicitud de empleo fabril. Todas las provincias españolas conocen el fenómeno. Este buen fenómeno.

En Barcelona, por ejemplo, la muchacha que llega de fuera con pretensión de ser sirvienta—a los pocos meses lo más probable es que esté incorporada a una industria—ha de presentar una documentación completísima, con información de la Policía, para evitar casos desagradables. En Barcelona ocurre un caso parecido al de Bilbao. El poco servicio doméstico que llega procede de fuera de la región. Y luego la industria textil, por ejemplo, las productiviza.

Con lo cual la casa se electrifica.

UNA FORMACION PROFESIONAL QUE TIENE CUENTA

En todo este cada vez más re-

ducido campo del servicio doméstico, la especialización, la superación, la auténtica formación profesional de la muchacha de servir va siendo, a medida que pasan los minutos, más cotizada, más estimada, más y mejor pagada. La muchacha sabe esto y va a aquellos centros donde se ejerce la enseñanza en tal sentido.

He aquí el Hogar Santa Zita, en Madrid, en la calle de Daoiz, en el número 8. El edificio—parte de él—fué anteriormente un convento de clausura. Hoy está ocupado—totalmente ocupado—por las muchachas que van a perfeccionar sus conocimientos. La dirección material y próxima la llevan las salesianas de San Juan Bosco, y la dirección técnica y suprema, el Patronato de Protección a la Mujer.

En los pisos—un patio diáfano en el centro—están instalados los talleres. Máquinas de géneros de punto, de bordar, de tejer son utilizadas por las jóvenes aprendizas. Y luego, clases de corte, de cultura, de matemáticas, de contabilidad, de religión, a todas las horas del día.

De tal formación se deducen dos cosas: primera, estas muchachas—de un elevado nivel profesional—están solicitadísimas; segunda, muchas de ellas no llegan a servir porque se colocan directamente en fábricas que las piden y las fijan un examen de ingreso que fué superado. Por este procedimiento de ahora han ingresado varias chicas en Marconi, en Galerías Preciados y en otros muchos establecimientos fabriles del gran cinturón industrial de Madrid.

Hasta que estas nuevas empleadas encuentran casa pueden dormir y comer en el Hogar.

Llamadas y llamadas se suceden a la madre superiora en petición de servidumbre.

Las respuestas son las mismas:

—No me queda ninguna.

O esta otra:

—Se ha marchado a una fábrica.

El Hogar de Santa Zita, la verdad, prefiere lo último.

YA NO HAY AMAS DE CRIA

Hace tan sólo veinticinco años el ama de cría puede decirse que era una institución oficialmente reconocida.



Los grupos de niñeras en los paseos de las ciudades van disminuyendo

Galicia daba el mayor contingente. ¿Quién no recuerda o ha conocido cerca de su familia, entre sus vecinos o entre sus amistades, un niño con su correspondiente ama? Hoy, radicalmente, el ama de cría ha desaparecido. ¿Por qué?

Primero: La mujer española, libre de perniciosas influencias extrañas, ha vuelto a criar por sí sola, con su propio alimento materno, a aquel que era su hijo. La mujer ha vuelto a tomar la

noble condición de madre activa. Y el hijo, de esta manera, es el primer beneficiado.

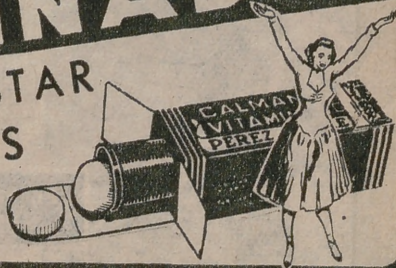
Segundo: Hoy, gracias a la labor educadora en materia de Puericultura, llevada a cabo en la Segunda Enseñanza, en las Cátedras de Divulgación Rural o en cualquiera de los centros que sostiene la Sección Femenina, la joven esposa recién llegada sabe en el momento oportuno—con la dirección consultada del médico—el medicamento que su hijo pre-



Ya todo ha pasado... con

CALMANTE VITAMINADO

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS



C.S. 12898



La cocinera y la escoba van siendo sustituidas en las casas por aparatos mecánicos que, en cierto modo, realizan sus cometidos

ESTA AGENCIA TIENE
 HABITACIONES PARA
 DORMIR SIRVIENTAS. A
 OCHO PESETAS CAMA

En algunas agencias de colocación de muchachas para servir se les facilitan camas a módicos precios

cise o la cantidad de leche maternizada que hace falta para suplir sus propias y posibles escasas dotes alimenticias.

Consecuencia: No hay en parte alguna amas de cría. Sencillamente, porque ni se buscan ni se ofrecen. El mercado está extinguido.

Otro aspecto del doméstico servicio que tiende a desaparecer es

el de ama seca para los pequeños o el de niñera para los infantes.

Casos ejemplares como el de Francisca Valcárcel Varela, que educó y cuidó al hijo de los señores de Pombo—al pequeño José Manuel Pombo Semprún—, y que recibió, en prueba de agradecimiento y satisfacción por parte de los padres del chico, la buena caridad de 10.000 pesetas como regalo voluntario aparte de su sueldo correspondiente, escasearán cada vez más.

No porque desaparezca el justo reconocimiento de los padres, sino porque cada día el empleo será más raro. Los hijos van al colegio, los padres se ocupan de su prole; el ama se coloca como obrera profesional, con su retiro, sus pasivos derechos, sus seguros.

Y todos, en definitiva, salen beneficiados.



En Madrid, diariamente, existe un déficit de dos mil sirvientas

PREFERIDAS EN EL EX-TRANJERO

Si la chica de servicio, la doncella española ha tenido, en España y fuera de España, un nombre y una fama reconocida, ha sido precisamente por su calidad en el trabajo, por su honradez y su prestigio en la labor diaria de dirigir o llevar una casa extraña. Quizá ésta sea una de las razones por la que su presencia sigue siendo indispensable. Es difícil acostumbrarse a prescindir de lo bueno de lo que nos ayuda a hacernos la vida más fácil, más agradable.

En las agencias de colocación se reciben todos los días cartas del extranjero pidiendo sirvientas y ofreciendo por ellas sueldos comparados a las mejores colocaciones, a los destinos más ervidiados. Ahí está, por ejemplo, la carta de madame Ferrand, 12 rue Dumont D'urville de Argel, dirigida a una agencia de Madrid, o la que firma madame Gardy, 209 Boulevard Sainte Germain de Paris. A esta última, la agencia le enviaba días más tarde a una chica de veinticinco años, de Linares, la señorita Ana Rodríguez Corza. Al mes justo de llegar Ana a la casa de Sainte Germain, madame Gardy volvía a escribir al encargado de la agencia para agradecerle el favor. La carta terminaba así: «Es la primera mujer que hemos tenido en casa y le aseguro que con ninguna nos ha ido mejor. Es trabajadora y honrada como ninguna».

Judith Caballero Ramírez ha cumplido ya sus veinte años. Es de Miranda de Ebro, aunque ha vivido en Madrid desde pequeña. Y ahora escribe desde Cardiff. Hace un año justamente de esto. Porque Judith cuida de dos niños—Peter y Davis—de cinco y siete años cada uno. El padre de los muchachos es médico; el doctor Bernaley, y vive en un hotel situado en las afueras de la población. El doctor quería para sus niños una persona española que los cuidase. La mujer española es más cariñosa, más comprensiva, más querida por los peque-

ños. La mujer española, lo mismo en Inglaterra que en Francia que en Suiza ocupa en este aspecto, el lugar primero.

Judith habla español con los pequeños e inglés con los mayores. Luego ella va a un Club universitario donde se reúne con estudiantes, con muchachos y muchachas jóvenes que hablan, que discuten, que comentan los últimos acontecimientos literarios o artísticos. Dos muchachas españolas son sus amigas preferidas: Carmen y Yayonne, las dos de las Vascongadas. Y con ellas, cuando sus horas libres, da grandes paseos.

La vida, pues, de estas muchachas españolas que fueron a Inglaterra entre otras cosas a perfeccionar su idioma y que son estimadísimas por los dueños de las casas donde residen, es perfecta y ejemplar. La gran paciencia de la mujer española con los pequeños se demuestra en la persona de Judith Caballero Ramírez. Cuando ella vuelva dentro de un año a España, en Cardiff, en el hogar del doctor Bernaley, habrá un sitio muy difícil de llenar.

Y si de Europa pasamos a América, la muchacha española sí que allí no tiene precio.

Una negra, por ir todos los días un ratito a hacer como que limpia, pide 4.000 pesetas al mes. Esto ocurre en Washington.

Para que le laven a uno una mantelería y dos toallas, la cuenta de la lavandera sube tanto como el precio de un automóvil de lujo. Con el defecto de que no queda ni limpio ni nada.



El Hogar Santa Zita, del Patronato de Protección a la Mujer, en Madrid, donde las muchachas de servir aprenden diversos oficios

Por ello, en Norteamérica consideran un auténtico regalo del cielo la llegada de un mayordomo vasco, de una cocinera gallega o de un ayuda de cámara castellano.

* * *

Este es, pues, el panorama interno y externo de la actual situación del servicio doméstico en España.

Cada vez hay menos chicas de servir. Hoy en Madrid, por ejem-

plo, existe un déficit diario de dos mil muchachas de servir. A final de año este déficit será a buen seguro, de cuatro mil. Si ampliamos el número a toda España tendremos que diariamente más de ciento veinte mil amas de casa, en pueblos y capitales, buscan criada. Y si llegamos a fin de año el número, también se habrá duplicado.

(Fotografías de Cortina y Atamente.)

A ESPAÑA LO QUE ES DE ESPAÑA

MAS de cuatro millones de libras esterlinas ha destinado el Gobierno inglés para obras de conservación y mejoramiento del puerto civil de Gibraltar, mientras una cadena de huelgas viene demostrando que Gran Bretaña tiene no poco de que cuidarse dentro de su propio territorio metropolitano. La sinceridad y la buena voluntad de Inglaterra para con nuestro país tiene una piedra de toque: Gibraltar. Es una piedra que los españoles no podemos orillar, pues se trata de algo tan sustancial como es la integridad del propio territorio nacional. Contra todo derecho y razón, contra toda la doctrina, de la que Inglaterra y el Occidente hacen gala y bandera insistentemente, los británicos continúan ejerciendo, frente a la historia y a la voluntad unánime de un pueblo, su colonización en el Peñón. La razón y objeto de esta presencia inglesa, de este dominio sobre un pedazo de tierra que geográfica, histórica y jurídicamente es objeto natural de la soberanía española, no existe. Más aún: esta dominación inglesa en una zona cuya seguridad y fortaleza depende esencialmente de la voluntad y de la decisión de los españoles —esto lo saben perfectamente todos los políticos y militares del mundo, y así lo reconoció Inglaterra cuando su propia existencia estuvo pendiente de un hilo—, no ayuda sino al debilitamiento de los mismos cimientos de esa seguridad del Estrecho.

Se gastan ahora cuatro millones de libras en un puerto que sirve, fundamentalmente, al tráfico turbio de una población, de la que el porcentaje de auténticos ingleses es exiguo, mientras la inmensa mayoría son indios, malteses y apátridas. Lógicamente, el hecho,

para los españoles, no puede significar sino la continuación de la vieja actitud británica en un problema cuya solución lógica y justa sólo es una: la vuelta a España de lo que es de España.

Este dispendio en el puerto civil de Gibraltar presenta otra faceta, que no es posible silenciar ni conviene olvidar. La ayuda norteamericana a Inglaterra vigorizó sus fuerzas y parte de este vigor se emplea ahora en lo que motiva nuestro comentario. El pueblo de los Estados Unidos aporta su esfuerzo a la recuperación económica y robustecimiento militar de Occidente. De este esfuerzo y esta prestación, Inglaterra figura entre los que disfrutaron de ella en gran escala. Pero el empleo que, en el caso presente, hace de los resultados de esa ayuda, esto no sólo fuera de los fines para los que fue dada y se recibe, sino que, de hecho, es positivamente contraria a esos fines y objetivos.

Indudablemente, se opera y se parte siempre del supuesto y de la realidad de nuestra inalterable fidelidad a la causa cristiana frente al comunismo militante y ateo. Pero es esto mismo lo que descubre la flagrante incongruencia que entraña la política inglesa a este respecto. Nosotros registramos esta ambivalencia inaceptable desde todos los puntos de vista. La honradez con que el pueblo español sabe cumplir y cumplirá sus compromisos, la firmeza con que ha ocupado y ocuparía en cualquier momento su puesto con honor sin tacha, son un título más para que sea prontamente rectificadas esta injusticia histórica, injusticia que, por añadidura, a quien puede perjudicar más vitalmente es a la propia Inglaterra.

EL ESPAÑOL

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON JOSE OLEA LAO

E hace expresivo el contraste comparando en una sola fotografía la coexistencia de la antigüedad con la modernidad, del yogui hindú sostenido sobre su cabeza, mientras los pies se yerguen en lo alto, al lado del puente metálico de Howrah con una estructura que ha calculado la más progresista ingeniería, o del rebaño de la Mesta que al desfilar por su cañada de la calle de Alcalá paraliza el tránsito de los autobuses o de este otro hato de ovejas más palurdas conducidas a este arrabal madrileño por un pastor de blusón negro, boina encasquetada que trae en la boca una rosa de mayo y en ambas manos un garrote primitivo y una rama fresca. La lana de este ganado es áspera y parece que no será nunca tejida, pues aparentemente ser una lana de mugre y pedernal, una lana arqueológica y milenaria, contraponiéndose con la estampa cercana de la familia que se embute dentro de un bisúter dominguero para volver al campo, de donde acaso acaban de llegar el pastor y su grey o con esa caravana de motoristas enamorados que guían una «scooter», más su aditamento de una muchacha sonriente hacia un paisaje de Himeneo.

Sin embargo, estas son fotografías ciudadanas que pueden publicarse en España y en la India con referencia a cómo conviven lo viejo y lo nuevo; pero hay otra más intensa renovación, coetánea ahora con el arado de San Isidro, en el terreno de nuestra tierra y de su cultivo. El arado de San Isidro era aun el arado romano y todavía penetra superficialmente en la gleba de algún pegujar que se recata como doncella con pudor y sonrojo; pero a la par de este arado superviviente que apenas se insinúa entre los surcos, funciona el equipo «Rooter D-8», capaz de profundizar hasta cerca de un metro del suelo. No es una metáfora ya a aquel «slogan» afortunado dirigiendo el viaje de un periodista a través de la Patria. «España cambia de piel», ya que se está revolviendo verdaderamente la superficie española, volteando su costura, mulléndola a la manera que en Andalucía se pone tierno cada mañana el colchón. Durante la posguerra se han sucedido dos pacíficas y beneficiosas revoluciones agrarias, más equitativas y creadoras que cualquier reforma agraria producida por una mente de demagogo o de leguleyo. La primera se obtuvo mediante los beneficios del mercado paralelo en favor de los colonos que así adquirieron una gran parte de las fincas en renta transmitiéndose la propiedad sin violencias ni camorra. La segunda empieza en el instante en que el crédito agrícola y su escuela de la maquinaria agrícola se esparcen al modo de un riego por aspersión. Cuando tengamos necesidad de fomentar nuestro optimismo nos bastará con pedir unos catálogos de maquinaria a cualquier fabricante o importador español.

Sus grabados son más impresionantes que las siluetas de las artistas de cine, aunque también participan de análoga armonía y robustez en sus líneas. Por algo una porción de las estrellas de la pantalla son campesinas como Ava Gardner, que no ha perdido su originaria rotundidad a pesar de los educadores refinamientos. Por algo la locomotora más potente de aceite pesado que transporta trenes de mercancías, subiendo y bajando la escalera de Despeñaperros le han

bautizado los ferroviarios de la estación de Baza con el mote sonoro y evocador de la Marilyn.

La amada España no nos gustaba; porque no había cambiado o su transformación era imperceptible. Se había convertido en esa cosa tremenda del sino lo que era una agricultura insuficiente e inmóvil. Salvo los oasis del tiempo de los moros, por emplear una cronología pitagórica, pero que quizá remontase a las edades prehistóricas del hombre, aquí no había pasado nada, puesto que más fundamental que el régimen jurídico de la tierra era la fecundidad de la tierra. Existía, pues, una pobreza mejor o peor repartida, pero lo ineludible era el baldío, el secano, lo estéril. El espíritu de la Revolución Nacional ha pretendido vencer a la hostilidad de la Naturaleza, consiguiéndose parciales victorias, hasta que la agricultura ha encontrado por voluntad del Caudillo un Ministro de Agricultura, que es don Rafael Cavestany. Como agricultor de una explotación agraria seleccionada como modelo, cual ingeniero agrónomo, habrá comprobado con más perspicacia que otra persona la similitud existente entre nuestro país y los Estados Unidos, en los que el desarrollo gigantesco de la agricultura los ha provisto del cetro mundial y los anima en las más audaces transmuciones. Norteamérica a escala universal, y España a nuestra escala de nación europea, requirieron y requieren esos desfondes de lo que era nuestro territorio después del Génesis y después del Diluvio.

Yo recuerdo sobre los muelles de Barcelona los primeros tractores americanos; pero en la actualidad los tractores se hallan en los caminos, en las dehesas, en los cortijos y en las páginas de anuncios de los diarios. Antes un señor caprichoso presumía de una navaja que servía, merced a sus múltiples muelles, para varios y distintos usos, hogaño los agricultores ostentan su colección de implementos que se pueden adosar al tractor, al «jeep» al Lander Rover, a la usanza de un mecánico para labradores instruidos. El Instituto Nacional de Colonización ha sido el precursor de este pugilato por cultivar las fincas y racionalizarlas como si fueran fábricas y la Dirección General de Coordinación, Capacitación y Crédito Agrícola ha hecho posible tenazmente el sueño de unos pocos. La industrialización de España es necesaria; pero mucho más necesaria y urgente es la industrialización, la mecanización, el afloramiento de la tierra nueva. Puedo predecir que la psicología española está girando en semicírculo, casi en un círculo cabal de todos los grados; porque sus esencias agrestes, arcaicas, terruñeras se están sedimentando sobre más sólidas y creadoras bases. Tal vez, el pastor que vi el otro domingo por mi barrio con su reata de ovejas sucias y su rosa del mes de María en medio de los labios era un mensajero de la próxima y total renovación.

Perdóneme, señor don José Olea Lao, que haya transecurrido esta carta sin haberle dirigido personalmente una palabra, ni siquiera una sola vez; pero como usted es un auténtico campesino no iba a entender mis razonamientos de pedante o pedagogo de la ciudad. Lo importante para usted como para muchos, es que llueva en esta coyuntura de la cosecha. Yo he hablado y usted no me ha oído y, sin embargo, se pronuncia en el país la frase de quien como oye llover.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina:

QUEROMON EDITORES, S. R. L. :- Oro, 2455 :- BUENOS AIRES

Distribución exclusiva en Méjico:

QUEROMON EDITORES, S. A. :- Revillagigedo, 25 :- MEJICO, D. F.



ES "TEXTIL" LA MEJOR REVISTA MENSUAL

EN ELLA ENCONTRARA: MODAS, ARTE, DECORACION,
NIÑOS, HUMOR, ETC.

TEXTIL

Sus colaboradores son firmas tan prestigiosas como las de: Gerardo Diego, Edgar Neville, Víctor Ruiz Iriarte, Buero Vallejo, Francisco Casares, Julio Angulo, Tono, Mingote, Munoa, etc...

"TEXTIL" ES UN ESFUERZO EDITORIAL EN FAVOR DEL PUBLICO ESPAÑOL

UNA FLOTA MODERNA PARA ESPAÑA



NUESTRA FUERZA NAVAL VA A SER AUMENTADA

HA SIDO FIRMADO UN IMPORTANTE ACUERDO HISPANONORTEAMERICANO

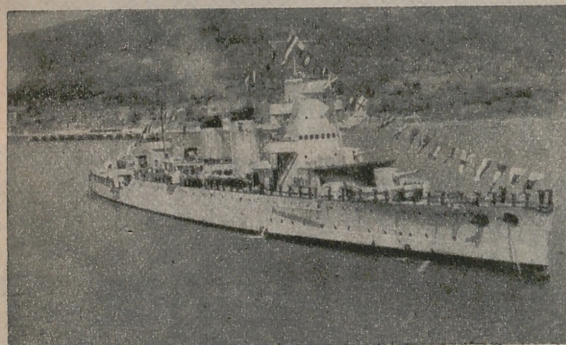
EL día 20 del próximo pasado abril se ha firmado en Madrid un acuerdo hispanoamericano para la modernización inicial de nuestra Flota. El convenio ha sido suscrito, de una parte, por el general español de Ingenieros Navales señor Alvaro Fournier, y de otra, por el capitán de navío yanqui señor G. Vengell. Instantes después de esta ceremonia, sencilla, pero singularmente trascendental, la Prensa mundial recogía la noticia. Por su parte, la agencia inglesa Réuter—al fin expresando la atención que siente por las cosas del mar esa gran potencia marítima que es la Gran Bretaña—informaba que el acuerdo daría a España «una Flota moderna sustancial».

¿Qué es lo que pretende el concierto recién firmado? Sencillamente, aplicar a la Marina nacional los principios del pacto de

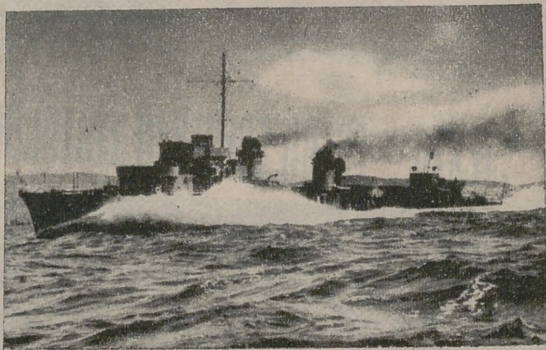
Madrid de septiembre de 1953. Partiendo de la idea de la conveniencia —y del deseo de la mayor cooperación entre las dos Flotas: la de la bandera roja y gualda y la del pabellón de las bandas y estrellas—, se pretende en el acuerdo, ahora, como se ha dicho, modernizar nuestro material; que el tiempo no pasa en balde, y cada vez es más complejo el arte de la guerra en el mar, como ocurre también con la guerra aérea o terrestre. La modernización de nuestras naves—las que lo precisen—se verificará según gradaciones diferentes. Por de pronto, serán veinte los buques españoles que han de iniciar esta modernización. Sucesivamente se reformarán otros más. Los tipos de los barcos a los que afecta esta primera urgente transformación serán, sin excluir otras unidades: los destructores, cañoneros, corbe-

tas, minadores y dragaminas. Se equiparán convenientemente todos nuestros barcos: con radar, artillería adecuada, direcciones de tiro ultramodernas y, en fin, se añade que hasta se procurará proporcionar a las tripulaciones la máxima confortabilidad posible.

La reforma de nuestros buques se verificará mediante la aportación de material americano, español o de otras procedencias, según los casos. Los americanos han terminado por crear, para la mejor eficiencia de este programa, una Oficina de Enlace de Construcción de Buques en Madrid. Por otra parte, para instruir a las tripulaciones en el empleo del material más moderno se verificarán, en los Estados Unidos, diversos cursos para nuestros cuadros de mando de la Marina. Todo parece, en efecto, previsto y estudiado. Y, sobre todo—y es lo más impor-



El crucero «Canarias»



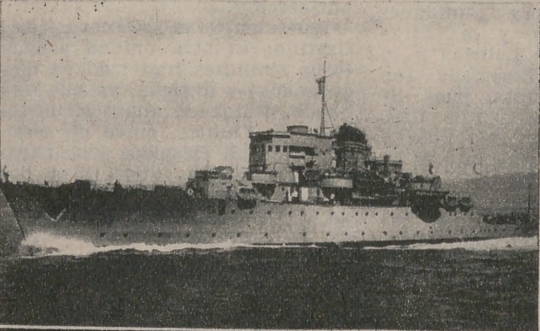
Torpedero «Osado»



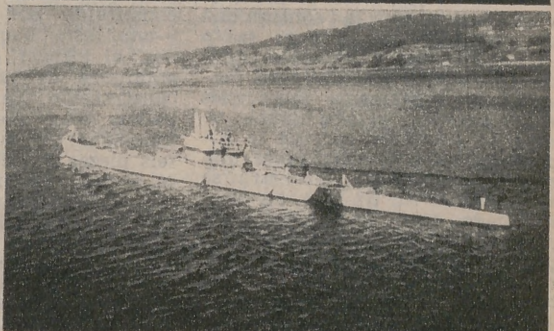
Minador «Júpiter»



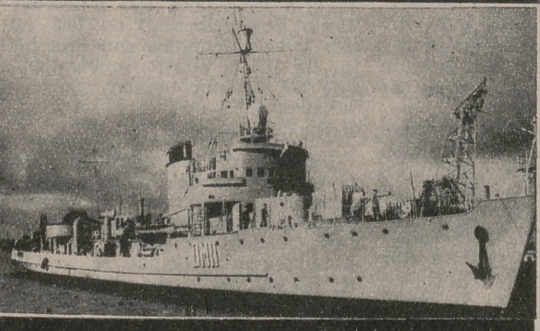
Destructores en Tenerife



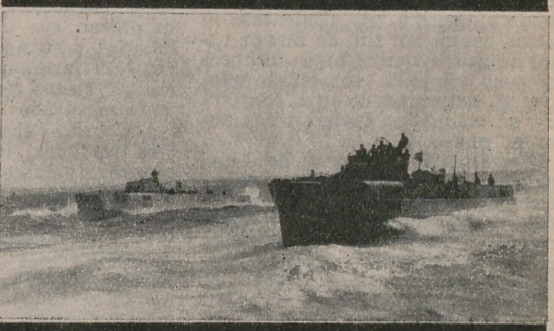
Cañonero «Legazpi»



Submarino «General Mola»



Dragaminas «Almansa»



Lanchas torpederas 25 y 26

tante—, todo parece ponerse definitivamente en marcha.

Es posible que alguien se pregunte por qué los Estados Unidos, que cuentan con la mayor Escuadra que jamás flotara sobre las aguas, se interesa por la nuestra, al fin, una Armada, comparativamente, modesta. Pues he aquí la contestación: La Marina americana es, ciertamente, gigantesca. Su personal navegante—la «Marine» propiamente dicha—suma 781.000 hombres. La «Marine Corps»—esto es, la Infantería de Marina—, 220.000. Y aun quedan 3.500 mujeres, que integran, además, el Cuerpo Femenino de la Flota —«Waves»—, al servicio de la defensa naval. Esa Flota gigantesca americana la constituyen actualmente nada menos que 103 portaaviones, 16 buques de línea, 75 cruceros, 361 destructores, 253 torpederos y un sinnúmero de dragaminas, minadores, buques auxiliares diversos, corbetas, fragatas y lanchas rápidas, además de 189 submarinos. Una Flota en efecto, magnífica, que no tiene igual, ni aun agrupando todas las demás, en el resto del mundo.

Frente a tan excepcional y colosal poder, nuestra Flota, si modesta, no carece, sin embargo, de

valor. La firma del acuerdo que comentamos lo justifica plenamente. En primer lugar nuestra Flota no es, relativamente, tan modesta, ya que sigue, por su volumen e importancia, a la francesa—330.000 toneladas—, que viene luego de la americana, de la rusa e inglesa, por orden de potencialidad. Además—lo veremos luego—, realmente, en la contingencia de una guerra futura, todo el material a flote debe, indudablemente, resultar, más que útil, indispensable. Las rutas del mar son muy largas, y será preciso guardarlas con preferente atención si no se quiere ahogar la lucha por falta de la aportación americana.

No deja de ser interesante aquí hacer una brevísima referencia al proceso del crecimiento de nuestro poder naval. Tantas veces como en la Historia sentimos pujos, legítimos, de hacernos fuertes en el mar, se nos impidió. El marqués de la Ensenada, que se empeñó en el esfuerzo, fué obligado a separarse de la vida pública y de la Administración aún muy joven. Inglaterra le puso el veto. En 1805, ya en pleno auge el riesgo napoleónico, la misma potencia británica se las compuso para empujarnos a una cooperación naval con Francia, cuyo resultado fué

nuestra derrota de Trafalgar, mientras que la Flota francesa se evadía. Perdimos así todo el poder marítimo. Todo lo demás ha sido luego sencillo. En 1898, ninguna potencia europea—desde luego, menos que ninguna Inglaterra y Francia—procuraron ayudarnos a una paz que habría sido discreta y nos habría evitado los desastres navales ultramarinos. Luego, sin poder naval, España estaba coja para caminar por sus propios impulsos. Y sobre los desastres citados se acumularon tantos otros políticos, por ejemplo, en Africa. Cuando la guerra de Liberación llegó, al fin, frente a nuestros modestos pesqueros o mercantes armados, vigilantes en el Cantábrico, Inglaterra hacía desfilar, pretenciosa, su «Royal Oak», pongo por caso, para asegurar el contrabando de los rojos y prolongar la lucha.

Es oportuno, por ello, apuntar este dato: la modernización de nuestra Flota y, en definitiva, el incremento de nuestro poder naval, si llega ahora, es gracias a la cooperación americana. Inglaterra no hubiera realizado esto nunca. Pero es que, sencillamente, en Washington y en Madrid hay una misma idea fija: la necesidad de hacerse fuerte frente al comunismo. Esto disminuye el riesgo, y

quién sabe si incluso pudiera evitarlo.

A la Flota de anteguerra —de fecha anterior a nuestra guerra de Liberación— se ha venido a añadir luego la que construyera Franco. Del viejo plan de Ferrándiz —del Gobierno de don Antonio Maura— no ha quedado ya, naturalmente, nada, salvo, eso sí, el impulso y el sentido de una orientación nacional que, cual es la de nuestro poder naval, es consustancial y capitalísima para la política y la seguridad patria. Luego vino el esfuerzo del general Primo de Rivera; el juvenil empeño de la construcción de una Flota sutil y, en fin, tras del paréntesis fatal de la República —tan dañoso en este aspecto, como el de todos los otros de la vida nacional—, la continuidad del empeño de Franco, tanto más meritorio y laudable cuando no se encontraron para desarrollarle ciertamente facilidades en el exterior, ni abundancia de recursos interiores, porque la España de la posguerra tenía una exigencia urgente: reconstruirse a sí misma. No ha sido, en efecto, nada fácil la empresa. La propia guerra española nos hizo perder buena parte de nuestro material naval. En aguas de Cartagena uno de nuestros acorazados quedó decididamente eliminado, y en las de Santander se hundió, al tropezar con una mina, el otro. En el Mediterráneo se perdió el «Balears» y otros barcos, en fin, de menor valor militar, fueron baja entonces o poco después, sobretabajados por la actividad de una contienda en la que no tuvieron descanso ni relevo.

Terminada la guerra de Liberación, en la medida de lo posible, nuestras unidades fueron remozadas, y la tarea de las nuevas construcciones fué emprendida con el mayor entusiasmo. El «Canarias» se reformó en 1952; los cruceros tipo «Galicia», a partir de 1940; el «Lezo», en 1946, etc. Los nuevos programas se orientaron en el sentido de lo más factible para nuestros astilleros y, también, de lo más en boga en otras Marinas. Concretamente, se inició la construcción de buques menores y rápidos: destructores, torpederos, lanchas y también de minadores y dragaminas, así como de cañoneros.

Cerca de 2.000 oficiales, 2.800 suboficiales y 18.000 marineros, más 7.000 hombres de Infantería de Marina, integran nuestra Escuadra que desplaza actualmente alrededor de 120.000 toneladas. Esta Flota está constituida del modo siguiente:

CRUCEROS:

El «Canarias», de 10.000 toneladas, pertenece a la serie de los «Washington», que tan en boga estuvo antes de la última gran guerra. Este barco, el mayor de nuestra Marina, entró en servicio en 1935 y carece de similar alguno en nuestra Flota, ya que su gemelo, el «Balears» fué hundido, como se ha dicho, en la guerra de Liberación. Tiene un andar de 33,5 nudos y va armado de ocho piezas de 203 milímetros; cinco ocho de 120, antiaéreas; doce de 37; tres ametralladoras de 20 y dos de 57, igualmente antiaéreas también, más doce tubos de lanzar torpedos.

La clase cel «Galicia» —192-1928— está integrada por tres unidades —la citada y el «Almirante Cervera» y «Miguel de Cervantes»—, teniendo sus unidades 34 nudos de velocidad, y estando armadas, con ligeras variaciones, por ocho cañones de 152 milímetros; cuatro de 150, antiaéreas; dos de 47, ocho de 37, 3 de 20 y doce tubos de lanzar.

El «Méndez Núñez» está equipado como crucero antiaéreo, desplaza 4.500 toneladas; anda 29 nudos y data su construcción de 1924. Su armamento, íntegramente contraaeronaes, está constituido por ocho piezas de 120; diez, de 37, y ocho, de 20. Además lleva seis tubos de lanzar.

DESTRUCTORES

La serie del «Oquendo» está constituida por tres unidades —una, este buque, y las otras dos, el «Roger de Lauria» y el «Marqués de la Ensenada»— en construcción. Se trata, pues, de barcos muy modernos, de 1.900 toneladas; 39 nudos de andar y seis piezas de 120 y otros seis de 40, todas antiaéreas.

La serie del «Sánchez Barcáiztegui» está formada por quince unidades —la citada y los buques «José Luis Díez», «Lepanto», «Churrucá», «Alcázar Galiano», «Almirante Valdés», «Almirante Antequera», «Almirante Miranda», «Gravina», «Escarfón», «Ciscar», «Ulloa», «Jorge Juan», «Alava» y «Liniers»—; su construcción data de 1928-49; desplazan sus unidades 2.200 toneladas y su andar es de 36 nudos. El armamento lo forman cuatro piezas de 102 y cinco de 20 y seis tubos.

La serie «Alsedo» la integran tres unidades: la citada y los similares «Velasco» y «Lazaga». Su construcción data de 1922-24; el desplazamiento es de 1.000 toneladas; el andar, de 34 nudos, y la artillería la forman tres piezas de 102; dos, de 47, antiaéreas, y cuatro tubos.

TORPEDEROS

Este tipo de buque está siendo construido actualmente según las características del «Audaz», en total nueve nuevas unidades —a mencionada; el «Osado», «Meteor», «Rayo», «Furor», «Ariete», «Temerario», «Intrépido» y «Relámpago»—; el armamento consiste en tres piezas de 105; cuatro, de 40, y seis tubos. El andar es de 33 millas por hora y el desplazamiento, de 1.000 toneladas.

MINADORES

La serie más antigua la constituyen el «Eolo» y el «Tritón», que datan de 1936-38. Estos barcos desplazan 1.500 toneladas y van armados de cuatro piezas de 100; cuatro, de 40, y cuatro ametralladoras de 13, todas antiaéreas. Transportan, además, 70 minas.

Más moderna es la clase «Júpiter»: cuatro unidades —la citada y el «Júpiter», «Marte» y «Neptuno»— en construcción, con un andar de 18,5 nudos; desplazamiento de 2.100 toneladas y armamento consistente en cuatro piezas de 120; dos, de 76; dos, de 20, y tres, de 40, más una carga de 264 minas.

CAÑONEROS

La serie del «Pizarro» se com-

pone de ocho unidades —la nombrada y el «Hernán Cortés», «Vasco Núñez de Balboa», «Martín Alonso Pinzón», «Magallanes», «Legazpi», «Vicente Yáñez Pinzón» y «Sarmiento de Gamboa»—; desplaza 1.700 toneladas y anda 20 nudos. Su armamento consiste en seis piezas de 120; ocho, de 37 y seis de 20, todas antiaéreas. La construcción data de 1946-51. Se trata, pues, de buques muy modernos.

El cañonero «Calvo Sotelo», que entró en servicio en 1934, es resto de una serie construida por la República española para Méjico. El desplazamiento de este barco es de 2.400 toneladas y el andar, de 18,5 nudos. El armamento consiste en dos piezas de 101,6; dos, de 57, y una de 33, antiaérea.

Igualmente, el «Cánovas del Castillo» es otra unidad aislada —sus similares han sido ya desguazados— y antigua, ya que este buque, destacado ahora a la colonia de Guinea, entró en servicio en 1922. Desplaza este barco 1.400 toneladas; anda 15 nudos y va armado con cuatro piezas de 101, y dos, de 76, y otras dos de 20, antiaéreas.

CORBETAS

La serie de la «Descubierta» —«Atrevida», «Princesa», «Diana», «Nautilus» y «Villa de Bilbao», en total, seis unidades— está actualmente en construcción. Estos buques desplazan 900 toneladas; tiene una velocidad de 18,5 nudos y van armados con una pieza de 105 y cuatro ametralladoras de 40, más cuatro morteros lanzacargas.

SUBMARINOS

La serie del «General Mola» se compone de dos unidades —su gemelo es el «General Sanjurjo»— de construcción italiana y datan de 1931. Desplazan 1.000 toneladas. Su velocidad es de 18 ó de 8,5 nudos, según naveguen en superficie o sumergidos, y su artillería está integrada por dos piezas de 100 y dos ametralladoras antiaéreas. Llevan también ocho tubos de lanzar.

La serie «D» —tres unidades— es reciente, pues datan estos sumergibles de los siete últimos años. Desplazan 1.050 toneladas y van armados con una pieza de 20 y dos ametralladoras, además de seis tubos.

Más modernos son aún los cinco submarinos tipo «G», que se construyen actualmente, desplazando 760 toneladas; siendo su velocidad en superficie de 17,5 nudos y de ocho en inmersión, constituyendo el armamento una pieza de 88, otra de 20 y cinco tubos de lanzar.

LANCHAS TORPEDERAS (L. T.)

Entre las construidas en los dos últimos años y las que hay en construcción actualmente este tipo de buques comprende ocho unidades. Desplazan 120 toneladas y su andar es de 38 nudos.

GUARDACOSTAS

Estos barcos tienen menor valor militar, aunque no carezcan de él ciertamente en absoluto. Las unidades de que dispone nuestra Marina de esta clase son:

El «Pegaso» y el «Promyon» construidos en 1951, de 440 toneladas de desplazamiento y 12 nudos de andar.

El «Arcila», el «Uad Kert» y el «Xauen», todos ellos en servicio de la primera guerra europea y de procedencia extranjera, desplazan entre 600 y 700 toneladas, según el tipo, y el armamento consiste, con alguna variación particular, en una pieza de 76, otra de 47 y otra de ocho, anti-aérea. Son buques antiguos.

DRAGAMINAS

De este tipo de barcos, tan preciso en la guerra moderna, tiene nuestra Flota, entre unidades construidas o en construcción, 14 —«Bidasoa», «Nervión», «Leizor», «Lambre», «Guadalete», «Segura», «Fer», «Guañero», «Tinto», «Eume», «Almarzora», «Navir» y «O», además de otros dos barcos de procedencia americana— El armamento consiste en una pieza de 105; otra de 37 y dos de 20. Todas ellas anti-aéreas. El desplazamiento de estos barcos es de 600 toneladas y la velocidad de 16,5 millas.

BUQUES AUXILIARES

Esta clase de barcos comprende los dos buques escuelas «Juan Sebastián Elcano» y «Galeata», los planeros «Malaespina», «Tofino» y «Juan de la Cosa» —el antiguo «Artabro», construido para realizar una expedición al Amazonas—; así como los dos buques hidrográficos, también «H-2» y «H-3»; los transportes «Contramaestre Casado», «Admirante Lobo», el «Tarifa» y el petrolero «Plutón»; trece remolcadores, de ellos tres de altura y el resto de rada, en parte en construcción, y, en fin, por último, los guardacostas, que son cuatro, dos de la serie «Centinela» y otros dos de la clase del «Sálvora».

En resumen, nuestra Flota está, de este modo, integrada por las siguientes unidades de combate:

- Cinco cruceros.
- Veintidós destructores.
- Nueve torpederos.
- Seis minadores.
- Diez cañoneros.
- Seis corbetas.
- Diez submarinos.
- Ocho lanchas rápidas.
- Cinco guardacostas.
- Catorce dragaminas.

En total, por tanto, casi cien unidades, en su mayor parte modernas y eficientes, que van a ser, incuso, remozadas ahora sucesivamente. Sin duda alguna no se trata de una Flota sin importancia. Sobre tenerla en sí mismo, la tiene también por las excelencias de la instrucción y temple de sus tripulaciones. Últimamente se ha decidido construir más corbetas y fragatas, así como la transformación de los torpederos «Audaz» en buques antisubmarinos.

El poder de nuestra Flota le acrecienta especialmente, además, la mera situación geográfica de la Península, y de modo concreto de nuestras bases.

Se comprende perfectamente la impropia labor que implica la protección del tráfico trasatlántico en el caso de una guerra. Si en la primera conflagración universal la aportación americana a los aliados resultó decisiva, por la ingente cantidad de material transportado y por el traslado, sobre todo, de un Ejército nuevo de dos millones de soldados y si en la segunda esta

ayuda a la causa de los occidentales, fué aun más importante y decisiva, se comprende, en efecto, que esta aportación será mucho más capital en la hipótesis de una nueva contingencia bélica. En semejante caso Norteamérica sería la clave de la resistencia occidental y por lo tanto su cooperación en el campo de batalla europeo es esencial. Se trata en nuestra tesis, sencillamente, de garantizarla. No es fácil de empeño, sin embargo. Fue al poder solamente incipiente del arma submarina, en 1917 Alemania estuvo a punto de ganar la contienda. Tal cosa se repitió, sólo que aun de modo más acusado, en 1941, con ocasión de la última gran guerra. Pero aun en este último trance histórico la flota de los sumergibles germánicos era demasiado cuantiosa. En 1939 el III Reich no contaba siquiera con medio centenar de sumergibles. Ahora las cosas son diferentes. Los submarinos se han perfeccionado mucho. Les da gran eficacia el «snorkel». La Unión Soviética ha construido un número considerable de buques de esta clase. Cierto día, no hace aun dos años, la voz quejumbrosa del primer lord del Almirantazgo británico se alzó en el Parlamento para hacer una terrible revelación. Inglaterra, que había cedido el primer puesto, como potencia naval a los Estados Unidos, acababa de ceder incluso, el segundo puesto a la U. R. S. S.

A principios de 1953, cada aquella autoridad, la Unión Soviética parecía contar con una flota submarina colosal, cual jamás existiera, de 370 sumergibles, aunque a la verdad la mitad de ellos eran viejos. Pero el esfuerzo rojo era tan decidido e intenso que se calculaba—afirmó el lord—que para 1956 y esta fecha está llegando! Rusia contará al menos con 300 submarinos «operacionales», esto es, sumergible de alta mar. Estos buques, aparejados en grupos de cuatro—brigadas—o de seis—Divisiones, según la organización soviética—¿cuántos males no pueden causar a la operación necesaria de la travesía trasatlántica, en la hipótesis de una futura contienda? Tal es la cuestión.

Serán necesarios muchos, todos los existentes y aun más, los buques armados, para la protección de los convoyes y para la lucha antisubmarina. De aquí que nuestro convenio que comentamos se apunte ya directamente a esta clase concreta de equipos. Pero aun así serán siempre pocos todos los destructores, torpederos, fragatas, corbetas y cañoneros de que se disponga. He aquí por qué la aportación hispánica se entiende indispensable e incluso, naturalmente, apremiante. Los Estados Unidos parecen comprenderlo así. Y a decir verdad, ya dieron el primer paso con la firma de los acuerdos militares de Madrid y con la entrega a nuestra gloriosa Marina de dos dragaminas de la serie «Nalón», ambos de construcción yanqui. Ahora se da el paso que parece más decisivo. Es menester dar a nuestra Flota toda la eficiencia apetecible. Al fin España es un buen aliado.

HISPANUS

BIBLIOTECA INTERNACIONAL



NO ES UNA COLECCION DE LITERATURA BARATA SINO UNA COLECCION BARATA DE GRAN LITERATURA

en su



Ha publicado ya:

CONSTANT VIRGIL
GHEORGHIU

La hora veinticinco

El libro que mejor refleja la angustia de nuestro tiempo

CECIL ROBERTS

Ocho hacia la eternidad

Una magnífica novela del famoso autor de ESTACION VICTORIA a las 4,30

JEAN HOUGRON

Muerte en falso

Gran premio de Novela de la Academia Francesa

MOULOUD MAMMERI

La colina olvidada

Premio de los Cuatro Jurados (Goncourt, Femina, Interallié y Renaudot)

JOHN STEINBECK

La Perla

Una auténtica joya literaria del más famoso de los novelistas americanos

Y en su selección de este mes

ERNEST HEMINGWAY
Premio Nobel de Literatura

LAS NIEVES DEL KILIMANJARO

Un libro esperado por miles de lectores

RECUERDE ESTE PRECIO:

25 PESETAS

Y la posibilidad de lograr

UN LIBRO GRATIS

Para ello es necesario que nos envíe su adhesión

Sírvanse remitirme contra reembolso de su importe las obras subrayadas. Una vez haya adquirido diez ejemplares de BIBLIOTECA INTERNACIONAL, sin distinción de series ni limitación de tiempo, solicitándoles directamente a LUIS DE CARALT, Editor (Ganduxer, 88-Barcelona), Uds. se comprometen a remitirme COMPLETAMENTE GRATIS un ejemplar de la citada colección, elegido por mí.

Nombre y apellidos del adherido

Domicilio y localidad...

Es una Selección de LUIS DE CARALT Editor

LUANG PHIBUN SONGRAM, "PHUNAM" (DUCE) DE TAILANDIA



En los cafés de Flora y Deux Magotts planeó (París, 1920) la revolución que transformaría su país

VIENE A ESPAÑA ACOMPAÑADO DE SU ESPOSA

EL gran Eça de Queiroz hizo de Siam, a finales del siglo pasado, esta curiosa y magistral descripción: «Todo el reino de Siam pertenece al Rey tan completamente como ahí (Brasil) una hacienda de café pertenece a un hacendado. El Rey es dueño del suelo, de los edificios, de los habitantes y de la riqueza de los habitantes. Puede, si quiere, donar, hipotecar, trocar o vender el reino con todo lo que está dentro de las fronteras.

Es una posesión agradable. El pueblo, por su parte, considera al Rey, no como su dueño, sino como su Dios. Y la fórmula religiosa (como si dijésemos el artículo de la Constitución) que define las relaciones y deberes entre pueblo y Rey es ésta: «Del Rey, recibe el pueblo la vida, el movimiento y el ser».

El Rey tiene un nombre inmenso: llámase Prabat-Tomedetch-Pra-Parammdir, etc., etc. Todo él no cabría en cincuenta líneas. Y cada vez que se habla del Rey (sólo los nobles gozan de ese privilegio) es de etiqueta invocarlo con el nombre todo.

Una conversación con Su Majestad dura así largas y largas horas por causa del nombre. En realidad, la más laboriosa y pesada ocupación de la Corte, es pronunciar el nombre del Rey.

Personalmente, el Rey es un hombre excelente, culto, afable, gracioso, bondadoso y hasta guapo para ser siamés.

Sus modales tienen nobleza. Lo que le echa a perder es su ilimitado poder, su posición de divinidad y la prodigiosa e inverosímil adulación que le rodea.

El Rey nunca sale de palacio; no conoce su reino; sólo conoce su capital, que es Bangkok. Cuando por acaso da un paseo, es una fiesta, una gran gala. Las calles son allanadas y aireadas; píntanse las casas de fresco; los canales (porque Bangkok se asemeja a Venecia), reciben una rápida limpieza; toda la población se lava y atusa y se cubre de jo-

yas y para que no llueva se celebran rogativas en los templos. Después, el Rey se recoge y por muchos y muchos meses, Bangkok recae en su usual porquería y abandono. Si no hay palacio, no hay asero. Por lo demás, el palacio es la nación.»

VEINTICINCO AÑOS DE REVOLUCIONES PALATINAS

Como queda dicho, todo esto fué escrito por Eça de Queiroz a finales del siglo pasado, a raíz de declarar Francia que los siameses habían ultrajado la bandera francesa, con los mismos propósitos que tuvo el lobo para el cordero cuando se lo encontró bebiendo en un regato. Los ingleses, a su vez, decían que había sido la bandera inglesa la injuriada, pero al final fué Francia la que vengó la «afrenta», con profunda satisfacción de sus gobernantes, que esperaban hacía mucho tiempo esta oportunidad.

Advertimos también al lector que tal vez no convenga tomar al pie de la letra la descripción de Eça, pues ya es sabido que su ingenio burlón dominaba más en él que su rigor histórico.

El caso es, y a eso vamos, que Siam ha cambiado mucho desde entonces y, sobre todo, a partir de 1932, fecha en que dejó de ser una Monarquía de derecho divino para convertirse en una Monarquía constitucional, impregnada de ideales democráticos y de afanes de adaptación al Occidente, a sus instituciones políticas y económicas.

El proceso de «occidentalización» de Siam (hoy se llama Tailandia) fué tan intenso y tan rápido que en este punto sólo ha ido detrás del Japón. En virtud de este progreso, ha sido también el primer país del Sureste de Asia que ha podido disfrutar de una plena independencia y soberanía nacional. Hoy, Tailandia, que quiere decir «país de los hombres libres», es, efectivamente, un país de hombres li-

bres, que disfruta de uno de los más altos niveles de vida de esa vasta región asiática tan peligrosamente inflamable, manteniendo una adhesión inquebrantable al bloque occidental.

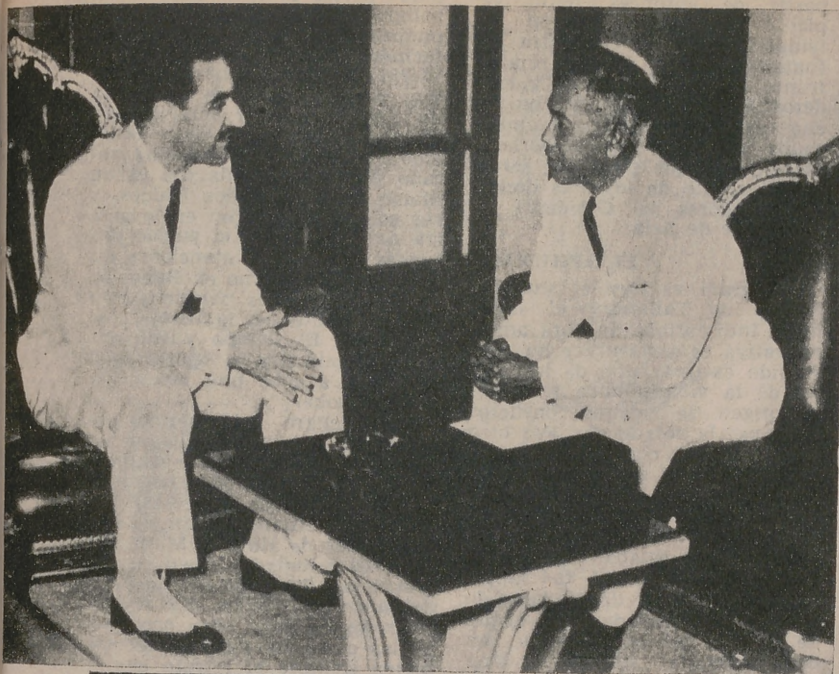
Del Siam o Tailandia descrito pintorescamente por Eça de Queiroz, no queda nada. Tal vez quede eso de que «el palacio es la nación», en el sentido de que todas las revoluciones que ha conocido el país en los últimos veinticinco años han sido «revoluciones palatinas», sin efusión de sangre, silenciosas, sin que el pueblo tuviese noticias de ellas como no fuese, al día siguiente, por los periódicos.

ARTILLERIA EN FONTAINEBLEAU

Pues bien: uno de los tailandeses que más ha contribuido a la democratización, modernización y occidentalización de Tailandia, es en estos momentos huésped del Gobierno español. Nos referimos, claro está, al primer ministro tailandés, mariscal de campo, Luang Phibun Songgram; su nombre puede escribirse de una docena de maneras, aunque todas tienen la misma pronunciación.

Lo primero que debemos decir de él es que se trata de un «self made man», o sea, de un hombre que se hizo a sí mismo. Si no se hubiese hecho a sí mismo y se hubiese dejado hacer por su padre, habría sido, como éste, un granjero propietario de extensos arrozales, que abundan en el país. Pero Luang Phibun Songgram prefirió la carrera de las armas e ingresó en una academia militar. Aunque no había comenzado el proceso de «occidentalización» de Tailandia, que antes nos referíamos, los jóvenes tailandeses que prometían eran enviados a estudiar a Francia.

Esto fué lo que ocurrió con el actual primer ministro. Siendo teniente del Ejército, fué enviado a Fontainebleau a estudiar en la Academia de Artillería. Fue



El mariscal Phibun Songgram con el encargado de Negocios de España señor Vázquez Méndez



El Rey de Tailandia, el país conocido antes por Siam

por los alrededores del año '20. Hoy, Songgram cuenta cincuenta y ocho años de edad.

En efecto, nuestro biografiado se hizo excelente artillero en Fontainebleau. Pero no un artillero a secas. Su contacto con el extranjero despertó en él la ambición de poner a su país en línea con las demás naciones civilizadas y por eso alternó el estudio de la balística con la técnica del golpe de Estado y las modernas concepciones políticas. Esta noble ambición le llevó a frecuentar la amistad de algunos compatriotas suyos que se encontraban también estudiando en París y que soñaban igualmente con hacer de Siam un Estado moderno.

Así, en los años '20, como dicen los americanos, encontramos a Songgram haciendo su aprendizaje primero de conspirador y después de político progresista. La «geografía» de París que más frecuentaba, es famosa en la política y en la literatura francesa, y fué «actualizada» por los existencialistas y por los profetas de eso que tanto se menciona ahora: la «nouvelle gauche», la «nueva izquierda». Nos referimos a Saint Germain des Prés, y a los celeberrimos cafés de Flora y Deux Magots.

Sobre los veladores de estos cafés de la bohemia dorada, Songgram hizo sus planes de batalla, que habían de llevarle tan lejos. Y, sobre todo, encontró un amigo, también tailandés, que vivía en su misma pensión y que estudiaba ciencias: Pridi Pjanomiong. Estos dos hombres, en el correr del tiempo, iban a hacer lo que hoy es Tailandia. La política, como ocurre tantas veces, había de convertir a estos dos amigos nostálgicos de su patria en enemigos irreconciliables, que se detestan cordialmente. Pero entonces, sus proyectos eran idénticos y de ellos nació el «golpe de Estado» de 1932, que, como

queda dicho, había de significar un brusco viraje en la vida de aquel fabuloso y pintoresco Siam retratado por Eça.

LOS «JOVENES TURCOS»

En ese año de 1932, estos «jóvenes turcos» tailandéses hallaron que su vieja Monarquía de derecho divino estaba podrida y anticuada; que los únicos que hacían su voluntad eran unos cuantos príncipes de sangre real, indolentes y ambiciosos, y que el Rey Prajadhipok estaba a merced de sus consejeros americanos e ingleses, los cuales, además de influir en el ánimo del Soberano de nombre interminable, en las cosas de gobierno, velaban celosamente por sus intereses que eran muy cuantiosos. El golpe de Estado,



Phibun Songgram y su esposa

urdido en los cafés de París por Pridi, Songgram y otros compañeros suyos, puso fin a esta situación verdaderamente anacrónica. El Rey se apeó de su derecho divino y tuvo que firmar una Constitución que Pridi había redactado sobre un velador de Deux Magots. Una Constitución avanzada y democrática. En adelante, el Rey Prajadhipok ostentaría el poder supremo, pero asesorado en lo legislativo, por una Asamblea de representantes del pueblo y en lo ejecutivo por medio de un Consejo de Estado.

Pero, naturalmente, los príncipes de sangre real y los realistas no se resignaron a la pérdida de sus antiguos y fabulosos privilegios y al año siguiente, en abril de 1933, se «pronunciaron» de acuerdo con el Rey, quien disolvió la Asamblea de representantes del pueblo, anuló la Constitución y decretó la ley marcial. Este «coup d'Etat» desde arriba, no salió bien. Los «constitucionalistas» dieron un «contragolpe de Estado», obligaron al Rey a prometer que sería convocada de nuevo la Asamblea de representantes del pueblo y, finalmente, el 2 de marzo de 1935 el Soberano tuvo que dimitir. Songgram, que después de la revolución de 1932 había asumido la cartera de Defensa, en 1938 fué proclamado primer ministro, recibiendo el título de «Phunam» (Lider o Duce).

EN LA GUERRA Y EN LA POSGUERRA

Fué entonces cuando se aceleró extraordinariamente el proceso de «occidentalización» de Tailandia. Este proceso tuvo algunas facetas que una mente occidental como la nuestra difícilmente puede comprender. Por ejemplo, entre las medidas adoptadas por Songgram figuran dos particularmente curiosas: una, la de que todos los campesinos, que

acostumbraban a ir descalzos, llevaban zapatos; otra, la de que todos los funcionarios del Estado, al salir de casa para acudir a su oficina, besasen a su mujer. Lamentamos no poder explicar a nuestros lectores el origen de estas medidas, pero estamos seguros de que en Tailandia tenían entonces un sentido razonable.

El acontecimiento político más importantes de este primer paso de Songgram por el Poder fué su declaración de guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos y su alianza con el Japón. Naturalmente, no se trataba de que Songgram pensase en términos políticos como Tokio, ni mucho menos de que comulgase con una ideología más o menos «nazi». Ocurría, simplemente, que Songgram vió en el Japón un medio para desembarazar a Tailandia del predominio sobre su país de ingleses, franceses y americanos. Japón, no se olvide esto, representaba entonces a los ojos de los pueblos progresistas de Asia un modelo a seguir por todos los países que aspirasen a la independencia y a la fuerza. Aparte esto, Tailandia planteó ciertas reivindicaciones territoriales que fueron satisfechas durante la guerra y que, una vez terminada ésta con la derrota del Japón, tuvo que devolver.

Lo más curioso del caso es que Estados Unidos, contrariamente a Inglaterra y Francia, nunca consideró a este país como enemigo, sino como amigo, y como tal le ha tenido y le tiene a través de tantos azares de la guerra y de la posguerra. Ya es sabido que recientemente Songgram estuvo en los Estados Unidos, recibiendo bien elocuentes muestras de simpatía y de amistad, comenzando por el propio Eisenhower.

Entretanto, los destinos de los dos amigos que habían convivido en una misma pensión en París, y que habían planeado la revolución de 1932 sobre los veladores del café de Flora y de Deux Magots, siguieron caminos muy opuestos. Así, mientras Songgram pactaba con los japoneses, Pridi se convertía en jefe de la Resistencia contra el Japón, viviendo y actuando en la clandestinidad.

Como es lógico, al desplomarse el Japón, Pridi se convirtió en héroe nacional y en primer ministro, y su viejo camarada Songgram en colaboracionista condenado a pasar una larga temporada en la cárcel.

Pero la temporada que pasó en la cárcel no fué larga. Al año siguiente ya estaba en libertad y dos años más tarde, olvidadas las secuelas de la guerra, llevó a cabo su segundo «pronunciamiento», también inruento, volviendo a ser primer ministro de Tailandia, mientras Pridi fué enviado al exilio.

La carrera de Pridi se torció, a partir de entonces, definitivamente. Hombre de acción por temperamento, se encuentra actualmente en la China roja al frente de una banda de guerrilleros. Songgram, no sólo ha hecho olvidar a ingleses y americanos su historia «colaboracionista», sino que pasó por ser a sus ojos, uno de los más decididos valedores del Occidente en el Sureste de Asia.

EL «PHUNAM»

Songgram es hoy el «hombre fuerte» de Tailandia, el «Phunam» indiscutible. Su obra administrativa es excelente y ha conseguido extirpar uno de los azotes de la vida pública tailandesa, origen de muchos conflictos políticos: la corrupción. Por otro lado, todas las conspiraciones urdidas dentro y fuera de palacio para derribarle, han fracasado. En 1951 sucedió el episodio más rocambolesco de su accidentada vida: cuando estaba asistiendo a una ceremonia oficial, fué raptado por un grupo de oficiales de Marina y trasladado a un buque de guerra. Sus leales, replicaron bombardeando este navío. Una de las bombas le alcanzó, hundiéndole, y el primer ministro pudo ganar a nado la costa, poniéndose a salvo.

En Bangkok, Songgram vive en un magnífico palacio con su mujer y con sus seis hijos. Su mujer, señora La-iat, que le acompaña en este viaje a España, se destacó mucho al frente de un movimiento feminista tailandés y fué senador.

Nació, como queda dicho, hace cincuenta y ocho años, y en miércoles. Nacer en miércoles tiene una significación particular en Tailandia: es un día que trae buena suerte. Songgram, hijo de un modesto granjero, no cabe duda que la ha tenido. Por eso encontramos justificado, con arreglo a la lógica tailandesa, que Songgram decretase el baile obligatorio en las oficinas del Estado, todos los miércoles por la tarde. Se trata de un culto completamente normal, en Tailandia, a los días fastos.

Para terminar esta semblanza biográfica, diremos que Luang Phibung Songgram es un devoto budista y un gran admirador de España.

CINCUENTA MIL REFUGIADOS

En cuanto a Tailandia, ya queda dicho que su primer ministro es un adalid del anticomunismo en aquel país y prooccidental resuelto. Tanto es así, que fuerzas del Ejército tailandés se han batido heroicamente en Corea contra los comunistas chinos y nortecoreanos. Por el momento, este pacífico país se ha mantenido al margen de las tormentas desatadas en el Sur-

este de Asia, pero se reconoce en todas partes la existencia de un peligro comunista. Hace poco pudimos leer en la revista norteamericana «US News and World Report»: «Ahora, en Pekín, por ejemplo, se encuentra un antiguo primer ministro de Tailandia (nuestro viejo conocido Pridi), el país conocido antaño por Siam. Tailandia es un aliado de los Estados Unidos, y sus soldados lucharon en la guerra de Corea. Pero el pueblo tailandés presta poca atención a los cambios de gobierno en Bangkok, y las revoluciones palatinas han sido frecuentes en la Historia de Tailandia. El tiempo puede dar a los comunistas la oportunidad de llevar a cabo una revolución en Bangkok».

Este peligro está seriamente agudizado por el hecho de que en Tailandia han buscado refugio desde 1946, huyendo de las expediciones punitivas francesas, más de 50.000 vietnamitas comunistas partidarios de Ho Chi Minh. Estos 50.000 refugiados viven en dos provincias thai, de las que son virtualmente dueños. La revista «Newsweek» decía hace poco que en las casas de estos refugiados cuelga siempre el retrato de Ho Chi Minh, o de Chu En Lai, y que el primero, dueño hoy del Vietnam del Norte, después de las capitulaciones de Ginebra, tiene buen cuidado en no favorecer la repatriación de tan devotos leales, que constituyen una poderosa quinta columna en Tailandia.

Esta situación ha venido preocupando cada vez más a Songgram y a su Gobierno, y esta es la razón por la que el ministro de Asuntos Exteriores tailandés, príncipe Wan Wathayakon, suscitó el caso en la conferencia afroasiática de Bandung, acudiendo a Chu En Lai, el primer ministro chino. Este aconsejó al príncipe que se entrevistase con el canciller del Vietnam del Norte (comunista), Pham Van Dong, seguro de que ambos llegarían a un acuerdo, como así fué.

Vietnam del Norte aceptó en Bandung, en efecto, la repatriación de los 50.000 refugiados en Tailandia, sirviendo, probablemente, como mediadora, Indonesia. Pero a nadie se le oculta que no por ello los comunistas renuncian a su cabeza de puente en Bangkok, capital de un Estado-tapón entre Birmania e Indochina; como quien dice, entre Inglaterra y Francia.

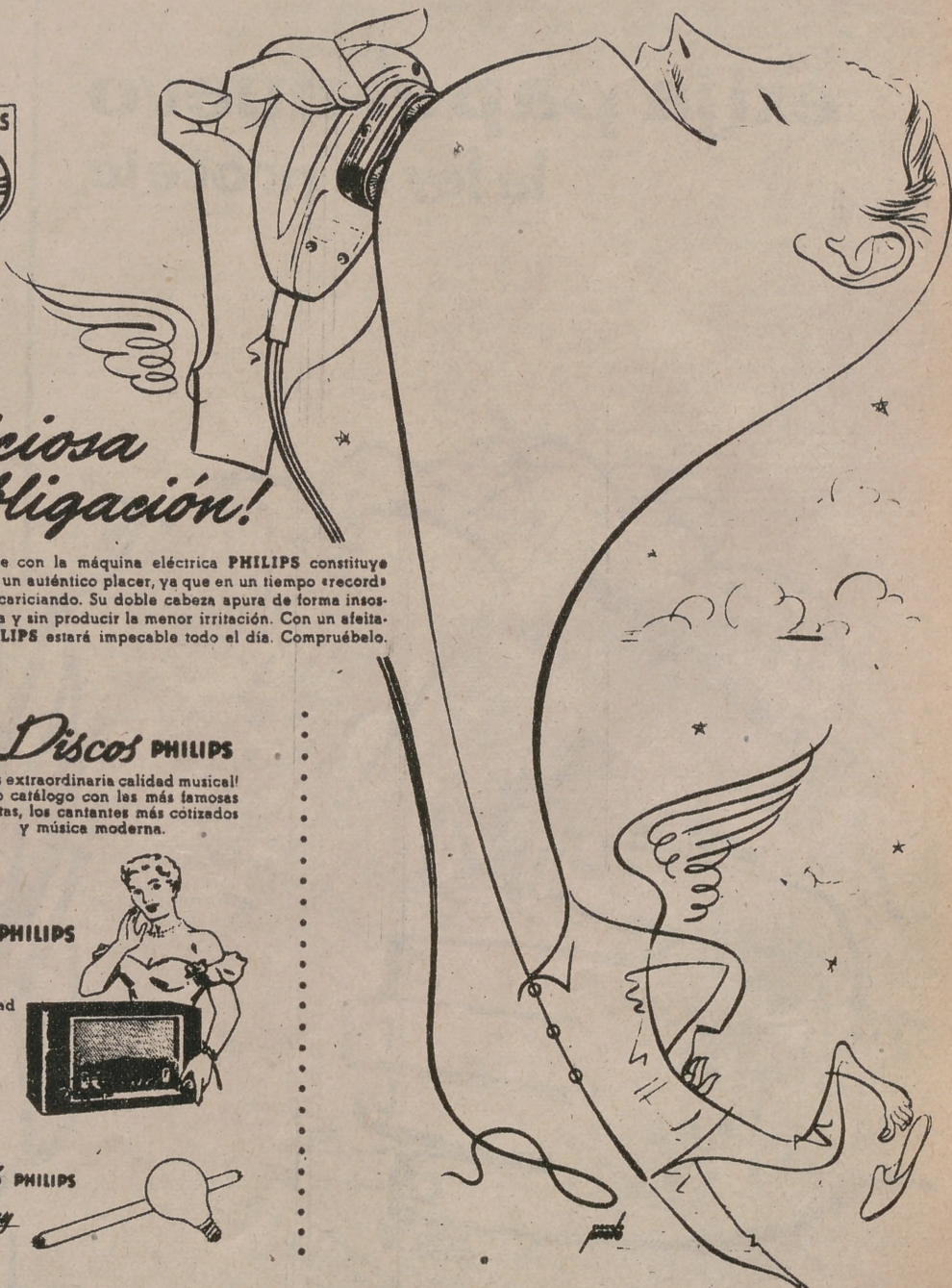
Siendo, así, grande el peligro de subversión comunista, la presencia de Songgram en Tailandia constituye una garantía de que los rojos serán mantenidos a raya, salvando para la alianza occidental un país legendario, rico en materias primas y pacífico, que quiere seguir llamándose Tailandia, o sea, «país de los hombres libres».

M. BLANCO TOBIO

Del poeta Rafael Montesinos publica

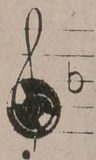
POESIA ESPAÑOLA

en su número 39, las composiciones tituladas «Canción del miércoles de Ceniza», «Oración con ella», «A Marisa, en el retrato pintado» y «El poeta pide a su amada que no piense en la muerte».



¡Deliciosa obligación!

Afeitarse con la máquina eléctrica PHILIPS constituye además un auténtico placer, ya que en un tiempo recorda afeitado acariando. Su doble cabeza apura de forma insospechada y sin producir la menor irritación. Con un afeitado PHILIPS estará impecable todo el día. Compruébelo.

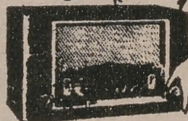


Discos PHILIPS

¡La más extraordinaria calidad musical!
Amplio catálogo con los más famosos orquestas, los cantantes más cotizados y música moderna.

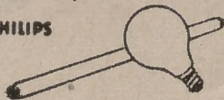
Radio PHILIPS

Entre la gran variedad de nuestros aparatos podrá elegir el que usted precisa.



Lámparas PHILIPS

Mejoras no hay



PHILIPS

Solicite nuestro interesante "Correo PHILIPS" al Apartado de Correos n.º 1.116. - Madrid.

Nombre

Domicilio

Plaza

VALVULAS ELECTRONICAS • LAMPARAS • RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION • APARATOS DE MEJORA • MAQUINAS ELECTRICAS DE AFEITAR PHILISHAVE • APARATOS DE RAYOS X Y FLUO-CROMODIGNA • GENERADORES DE A.F. • ELECTRODOS PARA SOLDADURA • LAMPARAS ILU-MINISCENTES "TL" • AMPLIFICADORES • CINE SONORO CON CINE-MASCOPPE Y TUBOS LOS 12-6-MS SISTEMAS DE PROYECCION • PROYECTORES PARA 16 MM • EMISORAS DE RADIO Y TELEVISION EQUIPOS DE TELECOMUNICACION • INSTALACIONES AUTOMATICAS DE TELEFONIA • DISCOS

¡RECHACELO!

exija papel nuevo la ley le protege



nuestra civilización no
sería posible sin papel



Publicidad CLARIN

FRANCISCO Franco tiene sesenta y dos años, goza de buena salud, vive casado felizmente y es abuelo por tres veces. Ha sido Caudillo, o Jefe, de España durante más de dieciséis años. Todavía se encuentra muy fuerte. Recientemente declaró a un periodista español que espera gobernar durante muchos años más. La anterior declaración fué la última obtenida por el autor de una alta fuente del Gobierno, el 16 de marzo de 1955.

FRANCO DE ESPAÑA

Por Ralph E. FORTE
Director de la United Press en España

Conozco muy bien a Franco. He hablado con él muchas veces, tanto en privado como en público, y durante momentos difíciles en la última guerra. Os participo que vosotros mismos conocéis también a Franco, pero sólo que no lo sabéis. No pudisteis haber conocido a Mussolini o Hitler. Incidentalmente, yo sí. Insisto en que conocéis a Franco. Es exactamente como tantos otros hombres con los que habéis tropezado a través de los años. Se ríe, come, pasea, viste y descansa como vuestro vecino de al lado. No fuma ni bebe como vuestro vecino y, seguramente, a menos que viváis junto a un premio Nóbel, habla y escribe considerablemente mejor.

Mi primera impresión al verme con Franco fué perfectamente normal. Parece tan natural y se porta tan cordialmente que fué difícil darme cuenta de que estaba ante el primer enemigo del comunismo en el mundo, e incidentalmente vencedor. Franco es esencialmente un soldado, pero, especialmente cuando viste de paisano, se presenta ante vosotros como un ciudadano pacífico de Pittsburgh, o Venecia, o Liverpool. Mussolini movía sus grandes ojos imperiales y adoraba la postura de ponerse en jarras. Hitler, con su tupé y bigote a cepillo, asumía una pose ascética. Franco me parece como Francisco Valery Smith Matarazzo Stoneman Schmidt Pérez Werner Franco.

Su esposa, doña Carmen Polo, es una señora muy agradable y elegante. Sus buenos amigos dicen que posee un sentido innato de orden. Su hija, llamada también Carmen, muy hermosa, con ojos oscuros y morena, está casada con el cirujano Cristóbal Martínez Bordiú, marqués de Villaverde. Tiene tres hijos: Carmen, cuatro años; María tres, y Francisco de Asís, algunos meses. Viven, trabajan y se divierten como tantas otras familias en tantas otras regiones.

Franco, el estadista, tiene una cualidad excepcional. Al enfrentarse con un problema complicado encuentra instintivamente la mejor salida. Tiene este don especial de solucionar una situación delicada. Su pensamiento es claro y, cuando cree que debe hacerlo así, usa palabras sencillas. No se esfuerza en escoger las palabras que dice. Su voz es tranquila y a veces en tono elevado.

Franco, normalmente, no es madrugador. Trabaja hasta muy tarde por la noche, con frecuencia las tres de la mañana. Si no hay ningún deber oficial a la mañana siguiente tocará un timbre sólo cuando se despierta. El ayudante de su Casa Militar de servicio en El Pardo—su residencia en las afueras de Madrid—utilizará sólo entonces una llave maestra y entra en su dormitorio.

Franco de España es un lector voraz. Sus obras favoritas son biografías históricas y materias militares, especialmente logística y estrategia. A pesar de la llegada a nuestro centro de proyectiles dirigidos y de la bomba H, Franco es un creyente convencido en el elemento humano—el soldado ruso—. Sobre todo, cree en el espíritu de hombres y episodios.

Franco se sienta durante horas en importantes reuniones con el Consejo de Ministros, sin fumar, beber un vaso de agua o ni siquiera «ir al cuarto de aseo», para angustia de sus colaboradores. Le gusta viajar en coche, horas y horas de viaje, y, preferiblemente sin paradas en ruta.

Franco es tranquilo, frío y sosegado. Esto es por lo que los amos del Eje no pudieron arrastrarle a entrar en la guerra. Su amor más sagrado es España. Todo cuanto afecte a España y a su pueblo viene en primer lugar. Es muy religioso. Sus colaboradores más íntimos dicen que sólo el comunismo le vuelve impaciente a veces, pero nunca pierde los estribos. Es, en opinión de este autor, el anticomunista más convencido del mundo.

Franco es excéntrico en sus costumbres de comidas. Práctico, sólo toma su comida cuando verdaderamente tiene hambre. Su esposa tiene que esperar con frecuencia durante horas para «almorzar con él». A ver el trabajo hace que la comida sólo sea posible a las cinco de la tarde. Le gusta la comida sencilla y abundante. El vino adorna la mesa y se olvida con mucha frecuencia.

A Franco le gusta la vida al aire libre. Le encanta ir de cacería, pasear con ropa de campo, y su deporte favorito es la pesca, tanto fluvial como de alta mar.

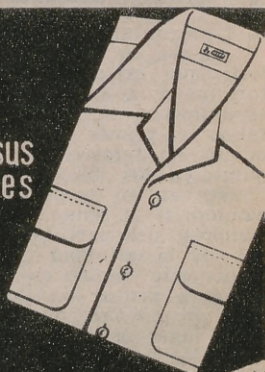
Su afición predilecta es la pintura al óleo y, preferiblemente bodegones. Es excepcionalmente bueno en ello. Le gusta trabajar en varios lienzos simultáneamente.

Franco está convencido de que no puede haber verdadera paz en Europa hasta que sean liberados los países controlados actualmente por los soviets. Una Alemania libre y fuerte constituye una necesidad para la salvaguarda de la civilización occidental, según su manera de pensar. Está particularmente deseoso de que los acuerdos militares y económicos con los Estados Unidos se cumplan tan rápidamente como sea posible para satisfacción mutua de ambas partes interesadas.

¿Cuándo van a darse cuenta los americanos de que Francisco Franco es exactamente otro ser humano normal?

Una camisa de ciudad...

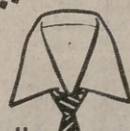
...ideal para sus vacaciones



cuello abierto



cuello cerrado



cuello entrecubierto



Fama Sport

CUELLO REGULABLE

...mejor que a medida

TRES MIL SUIZOS VIVEN EN ESPAÑA

Por su elevada cultura ciudadana, por su respeto a las leyes, por su laboriosidad, por su sentido de la tolerancia, encaja bien la colonia suiza en cualquier país

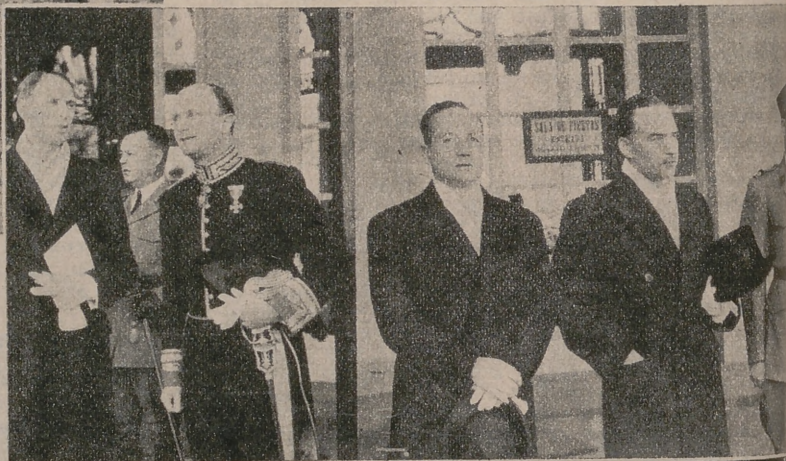
LOS NUMEROSOS MATRIMONIOS CON ESPAÑOLAS, SINTOMA DE SU FACIL ADAPTACION A NUESTRO MODO DE SER

Edificio de la Legación de Suiza, en la calle de Zurbano de Madrid

SI preguntáis a cualquiera que no sea un experto en la materia qué extranjeros se adaptan mejor a la vida española, seguramente no responderá citando en primer término, ni siquiera en tercero, ni quizá en quinto, a los suizos. Buscará el acierto en su respuesta por el camino de la semejanza de costumbres, del parentesco de razas, de la afinidad de lenguas. Y por este camino es difícil que llegue a pensar en Suiza.

Al mismo tiempo, si en cualquier lugar de cualquiera de los veintidós cantones de la Confederación Helvética un hombre recibe la orden de trasladarse a España, por ejemplo, como representante o apoderado de la firma o la fábrica para la que trabaja, es posible que llegue con su mujer a Madrid, a Barcelona o a no importa qué otra ciudad española, y muy posible también que este matrimonio suizo pase los primeros seis meses de su residencia en nuestra patria deseando diez veces cada día que suene la hora de regresar a la suya.

Pero ni acierta el que conteste a la pregunta sin contar a los suizos entre los extranjeros que mejor se adaptan a la vida española y más hondo suelen arraigar en nuestro suelo, ni hasta después de superar las primeras dificultades—la ignorancia de la lengua, la falta de amigos, la novedad de las costumbres—le resulta posible a ningún suizo calcular hasta qué punto puede llegar a gustarle España. El mismo matrimonio al que hemos



M. Philippe Zutter (primero de la izquierda), ministro de Suiza en España y altos funcionarios diplomáticos helvéticos en nuestra capital

aludido—porque no es un ejemplo imaginario, sino tomado de la realidad—ahora, al cabo de varios años de vida en Madrid, donde ha nacido su primera hija, al recordar sus primeros días en España se asombra ante el cambio de sus sentimientos:

—¡Pensar que ahora nuestro mayor disgusto sería tener que marcharnos!

UNA EMIGRACION NECESARIA. — TRES MIL SUIZOS EN ESPAÑA

Suiza es un país verdaderamente superpoblado: 41.294 kilómetros cuadrados y más de cuatro millones de población. Las dificultades de la existencia de un número tal de habitantes sobre una superficie tan reducida, de la que además sólo son tierras productivas las tres quintas partes, han planteado a Suiza un problema que la pequeña gran nación ha resuelto a su modo: pacíficamente, sin reclamaciones agresivas, sin peligrosas teorías reivindicadoras de un mayor espacio vital.

Una de las soluciones, la principal, ha sido favorecer la emigración de buena parte de sus

habitantes. Esta emigración se ha canalizado por los cauces seguros de sus relaciones comerciales internacionales. Y nunca ha sido tanto una emigración de buscadores de trabajo como una emigración de portadores de trabajo, de trabajadores colocados «destinados en el exterior». Así, por esta conquista pacífica Suiza ha conseguido en cualquier lugar del mundo un hueco para sus ciudadanos.

Antes de la guerra del 14 las «colonias» suizas en el extranjero alcanzaron la cifra total de 400.000 súbditos residentes fuera del territorio de la Confederación. La primera guerra mundial y la segunda han reducido esta cifra a la mitad. Y hoy residen en Francia 70.000 suizos; en Estados Unidos, 28.000; en Alemania, 26.000; en Inglaterra, 15.000; en Italia, 13.000; en Argentina, 9.000; en Bélgica, 5.000; en Brasil, 4.000, y en España, 3.000.

En cualquier país, por su elevada cultura ciudadana, por su respeto a las leyes, por su laboriosidad, por su sentido de la tolerancia, encaja bien la colonia suiza. En España, los suizos cuentan, además, con dos fac-



Alma Stoiz vino a Madrid el año 1945. A los seis años murió su esposo y decidió quedarse en España convirtiendo su afición a modelar en una actividad lucrativa



Carmen Gerber es hija de española y suizo, tiene una bonita tienda de flores en la calle de Lista. Sabe cocinar al estilo de los dos países y nos da la receta de la «fondue»

tadores extraordinariamente favorables para su buen entendimiento con los españoles: uno, histórico; otro, doméstico. Empecemos por este último.

SETECIENTAS VEINTIDOS FAMILIAS, Y DE CADA TRES ESPOSAS, DOS ESPAÑOLAS

Los tres mil suizos de la colonia española se distribuyen así: mil residen en Madrid; otros mil, en Barcelona, y el millar restante anda disperso por todas las demás provincias.

Y aquí lo que llamábamos «factor doméstico»: en el seno de la colonia viven setecientas veintidós familias, y las dos terceras partes de las esposas son de origen español. Por lo tanto, una buena parte de los setecientos diecinueve niños menores de quince años que forman la población infantil de la colonia y otro tanto de los mayores de esta edad son hijos de madre española. Y muchos de ellos, de ascendencia, nacidos en España.

Este elevado porcentaje de matrimonios internacionales resulta, por un lado, un síntoma claro de la facilidad con que se adaptan los suizos al modo de ser español. Por otro, sin duda alguna, es al mismo tiempo el medio más eficaz para lograr tal adaptación, para aclimatarse por completo a nuestras costumbres.

Por esta facilidad de comunicación social entre españoles y suizos, facilidad que no encuentra obstáculo en nuestro carácter abierto y que, por lo visto, no lo encuentra tampoco en las predilecciones sentimentales de los súbditos de la más antigua y más perfecta democracia del mundo, la colonia suiza en España está plenamente asimilada a nuestra población nacional. No forma ningún coto cerrado, ningún círculo aparte. Vive tan a gusto compás y a nuestro aire

y llevan muchos de sus miembros tantos años entre nosotros, que vaya usted a saber hasta qué punto se les podría llamar con propiedad «extranjeros» a gran parte de estas setecientas veintidós familias.

Los suizos verdaderamente extranjeros son otros. Son algunos que viven aislados en su lengua y no tienen contacto frecuente con los españoles. Son los que llevan en sus coches la etiqueta «En viaje turístico» y las matrículas más bonitas y más completas de que haya noticia: todas con dos escudos en colores, el de Suiza y el del cantón correspondiente, además de las letras y el número oportunos.

Alguien ha escrito que la prosperidad de un país se deduce del lujo con que presenta sus cajas de cerillas, del bajo precio de éstas y de su buen resultado. Ante una matrícula de automóvil suizo pienso que se puede, parodiando el dicho con criterio moderno, intuir a cada país por las matrículas de sus coches.

JUNTOS EN GRANADA, EN FLANDES EN BALEN.—COLONOS, RELOJES Y CAFES SUIZOS

Me había referido a la existencia de un factor histórico que ayuda al buen entendimiento entre españoles y suizos. En reali-

dad, no es un factor. Es la historia misma. Ocorre que las relaciones históricas entre ambos pueblos se han desarrollado de tal forma que suizos y españoles han sido en muchas ocasiones y durante muchos años compañeros de armas.

Un cuerpo expedicionario suizo reclutado por los Reyes Católicos, toma parte en las campañas contra los moros que terminan con la conquista de Granada. Y desde entonces hasta 1823, año en que se decreta la disolución de los regimientos suizos, alianzas y capitulaciones entre los reyes españoles y los cantones suizos o la Dieta Federal llevan regimientos suizos a luchar junto a regimientos españoles. Soldados suizos junto a soldados españoles en Flandes, en las campañas de Francia y el Milanesado, en la Guerra de Sucesión, en la guerra de la Independencia... Y nombres de ilustres jefes suizos ocupan un renglón sobresaliente en nuestras acciones de armas: en 1574, el coronel Wálder von Roll; en 1748, Carlos y José de Reding; en 1808, distinguiéndose en Bailén, Teodoro de Reding, que murió combatiendo a los franceses en Tarragona.

Miembros de la colonia suiza presenciando un encuentro de fútbol entre el personal de la Casa Girod y el equipo «Saint Imier Sport»





Jorge Walliser (primero de la derecha, sentado), presidente del Círculo Suizo de Madrid, con su esposa, hijos y otros familiares

Pero no se agota la amistad hispanosuiza en los episodios guerreros. Existe también una larga tradición de buenas relaciones entabladas al margen de las armas que se remonta a los días medievales de las peregrinaciones suizas a Montserrat y a Santiago de Compostela, y que cuenta entre sus capítulos más notables el establecimiento de colonos suizos en Sierra Morena, donde crearon cultivos y pueblos. Y al fin de la guerra de la Independencia la conquista del mercado español del reloj por los relojeros suizos, que establecen delegaciones de venta en Barcelona, en Madrid y Zaragoza, precedentes de establecimientos y firmas de hoy conocidos en toda España: de los Girod, Degen, Jequier, de la Unión Relojera Suiza...

Y por los primeros años del siglo XIX la apertura de los célebres cafés «Suizos», que a partir del fundado en Bilbao, en 1811, por Lorenzo Matossi y Bernardo Semadeni, llegarán a sumar la respetable cifra de sesenta. Durante todo el XIX, casi puede decirse que en toda ciudad importante de España hay un café Suizo, todos propiedad, según explica Alfredo Guira, suizo vecindado en Madrid y con muchos años de vida entre nosotros, de familias suizas oriundas del valle de Poschiavo. Hoy han desaparecido todos; empezaron a cerrar a principios de nuestro siglo ante la dura competencia de los bares y las cervecerías. Queda uno: el de Pamplona.

EN LA INDUSTRIA Y EN EL COMERCIO

Por ambos caminos, por el heroico de las armas, por el pacífico y lucrativo del comercio y la industria, van creándose los lazos de unión entre españoles y suizos, y van éstos acomodándose, generación tras generación, a nuestro carácter, a nuestras costumbres, a nuestras cosas.

Y va surgiendo y tomando forma de un modo suave y natural la colonia suiza en España, cuya creciente importancia provoca la creación de una representación oficial de Suiza en España y el

abandono del sistema de atribuir a otra potencia—Francia—la gestión de los asuntos suizos en España. En 1850 residen en tierra española 600 suizos. Unos años antes se ha establecido en Barcelona el primer Consulado suizo. Y unos años después abre sus puertas en Madrid el Consulado General, que, encomendado a Alfredo Mengotti en 1904, y durante la extensa etapa de su mandato es ascendido a la categoría de Legación en 1914. Y Mengotti a la de ministro plenipotenciario de Suiza en 1918. Y descendientes y familiares suyos siguen formando parte de la colonia suiza española.

Desaparecidos los regimientos suizos, los nombres suizos que van dejando su huella en España pertenecen en su inmensa mayoría a la industria y al comercio. Hoy, también la mayor parte de los suizos residentes trabajan en actividades mercantiles e industriales. Por cuenta propia o como empleados o representantes de empresas. Y cada nombre viene a resultar una especie de contraseña de «calidad», porque esto de la «calidad», como lo de la «precisión», es casi una característica nacional suiza. En cualquier ramo: ascensores Schneider, máquinas Brown Boveri, seguros «Vita», chocolates Nestlé o inyecciones de calcio Sandoz... La lista sería interminable. Vaya solamente un detalle: la estupenda tradición hotelera suiza, en la que fué estrella de primera magnitud aquel César Ritz que convirtió su apellido en el mejor anuncio de un hotel, tiene hoy un representante en la dirección de uno de los últimos grandes hoteles abiertos en Madrid: Schnyder en el Castellana Hilton.

JORGE WALLISER, PRESIDENTE DEL CIRCULO SUIZO.—EL 1 DE AGOSTO, LA FIESTA NACIONAL

Los suizos residentes en España viven perfectamente insertos en nuestra sociedad. Pero conservan, pese al tiempo que lleven entre nosotros, pese a que hayan creado aquí una familia, un vivo sentido de su nacionalidad un hondo y loable sentimiento patriótico.

Para fomentar entre los miembros de la colonia relaciones de amistad, para recordar reunidos las cosas de la patria, tienen los suizos un círculo: la Sociedad Suiza Helvetia, domiciliada en un hotelito de la calle de Hermosilla, en el número 78. Actualmente la preside y la dedica su esfuerzo y su entusiasmo Jorge Walliser.

Jorge Walliser—estatura media, pelo entrecano y gestos pausados—está casado con una española. Con Vicenta Pauset, una bella y sonriente valenciana. Walliser reside en España desde el año 1923. El matrimonio Walliser tiene dos hijos: Jorge, estudiante del peritaje industrial, y Andrés, que proyecta ingresar en Aduanas. El padre nos relata:

—La fundación de la Sociedad Helvetia data de 1901. Fue iniciativa de un grupo de jóvenes suizos que se reunían en el Café de Paris. La primera Asamblea general se celebró en el número 4 de la calle de Tres Cruces, donde estuvo situado el primer domicilio social, en 1903. Luego surgieron dificultades económicas, y en 1909 la sociedad tuvo que cerrar su domicilio. El segundo, el que tuvo en la calle de Esparteros, cerró y acordó liquidar el mobiliario. Pero siguió subsistiendo como tal sociedad y celebró sus reuniones en otros locales; por ejemplo, las Asambleas de los años 1916, 1917 y 1918, en el café Lion d'Or... Pasado el bache económico, se rehizo. En 1919, ya pudo volver a disponer de un local en la calle de Fernanfior. Pronto resultó pequeño, y desde 1926, nuestra casa está en el hotelito de Hermosilla...

En él tienen los suizos miembros de este círculo sus reuniones. En él se proyectan películas suizas, se celebran bailes, se organizan conferencias. Y, naturalmente, se anima muchísimo en las fechas clásicas: en el Carnaval, en las Navidades. Y, sobre todo, el 1 de agosto, día de la fiesta nacional suiza, conmemoración de la alianza de los tres cantones de Uri, Schwytz y Unterwalden, de la que nació la Confederación Helvética.

También funcionan dos instituciones benéficas: la Sociedad Suiza de Beneficencia y el Rogero suizo, al que aportan su caritativo esfuerzo los señores de la colonia.

«CARMEN GERBER-FLORES».—LA «FONDUE» SUIZA Y EL VINO ESPAÑOL

Las diferencias que pudieran establecerse entre un hogar de la colonia suiza de los regidos por madre española y un hogar español por los cuatro costados, por los dos del marido y los dos de la mujer, son mínimas. Vienen a reducirse a muy poca cosa.

Entremés en esta etapa de nuestro recorrido en una bonita tienda de la calle de Lista a la altura del número 42, sobre cuya puerta de cristales unas letras doradas anuncian: «Carmen Gerber-Flores».

Carmen Gerber, joven rubia, de ojos claros y sonrisa fácil, es hija de española y suizo. Y como María, su madre, ha nacido en Alicante. Este matrimonio tie-

ne, además, un hijo varón de diecisiete años. Pues bien, cuando Carmen Gerber piensa en esto de las posibles diferencias, mientras arregla con gusto unas rcsas en un florero, solamente encuentra:

—Algún plato típico suizo... Por ejemplo, la «fondue»... ¿Lo conoce?

Lo conozco, lo he comido y hasta tengo buena idea de cómo se hace. Lo diré a mi modo y a grandes rasgos para satisfacción de las lectoras aficionadas a la cocina: en una cacerola previamente untada de ajo y puesta sobre un fuego muy fuerte se van echando, al mismo tiempo, vino blanco y queso de Gruyere bien rayado, y se menea la mezcla hasta lograr la disolución del queso en el vino. Cuando la pasta está en su punto—que anda mucho más cerca de lo líquido que de lo sólido—se añade Kirsch y pimienta negra. Aquí, la mano de cada uno decide. La «fondue» se lleva al centro de la mesa en la misma cacerola en que se ha hecho. Los comensales, clavando trocitos de pan en tenedores de mango muy largo, «pican» en la «fondue». El secreto en la cocina es tener buen queso y un vino blanco suizo apropiado, un «johaniss berger», aunque supongo que en la amplia bodega española podrá encontrarse algún caldo blanco parecido. En la mesa, el secreto es comer rápido por aquello de que el plato no se distribuye en partes y a nadie le garantizan la suya si se anda con remilgos. ¡Ah! Y no quemarse. Palabra que es un buen plato y que resulta muy divertido comerlo.

A saborear éste o algún otro plato típico suizo se reduce el contraste en las comidas. Porque, naturalmente, donde el ama de casa es española predomina nuestra cocina.

Y casi podríamos terminar aquí el capítulo de las pequeñas diferencias. Porque ¿queda algo más?

—Vivimos igual que españoles —dice Carmen Gerber—. No encuentro ninguna diferencia importante...

Iba a preguntarle algo del árbol de Noel. Pero ahora tampoco se puede considerar este símbolo navideño una diferencia.

Juan Gerber, el padre de Carmen, exporta vinos españoles a Suiza. Lo hará, como es lógico, por su propio interés. Pero al saberlo, sentí una especie de corriente de simpatía patriótica hacia él.

Me alegró pensar que quizá muchas de esas botellas de nuestro vino se descorcharán en Zürich, en Casa Juan, entre los carteles de toros de las corridas de Manolete; en Madrigal, cuyo dueño, nuestro compatriota Juan Pujol, hace tocar siempre música española a una orquesta española, o en Casa Emilio, donde se sirven gambas a la plancha y manzanilla.

CUANDO TAMBIEN ES SUIZA LA MUJER.—PABLO HINNEN VUELVE

Cuando también es suiza la mujer, la adaptación de la familia al modo de vivir español es menos rápida.

La mujer suiza, gran trabaja-

dora, acostumbrada a no contar con otra ayuda que la de sus propios brazos para cuidar de su casa, no se enfrenta en este terreno con ninguna novedad desagradable. Al contrario, se acostumbra inmediatamente a la extraordinaria institución del servicio doméstico. No por gusto de holganza, sino porque aquí es una necesidad contar con la ayuda de las muchachas, pues, por ejemplo, ni se puede comprar la mayor parte de la comida ya hecha, ni es posible aplicar el sistema de la «waschtag», del lavado mensual de la ropa. Aparte que lidiar con el servicio, al decir de las amas de casa, no es tampoco parco trabajo.

Adaptarse a un horario más retrasado no requiere tampoco gran esfuerzo. Sería más difícil pretender vivir aquí con arreglo a otro. Y por lo que se refiere a ellos, a los suizos, sospecho que tienen más interés en vendernos sus magníficos relojes que en modificar nuestra distribución del tiempo.

Prescindir de la ropa confeccionada y acudir a una modista no debe tampoco resultar una costumbre difícil de adquirir.

Y así, sobre esta pauta de trato más favorable, aunque de menos independencia, vienen a quedar trazadas todas las diferencias importantes que note en la vida femenina una mujer suiza.

Los hombres tropiezan aún con menos dificultades. Son más acomodaticios. Y, además, en todas las partes vienen a resultar muy parecidas sus horas de trabajo y sus ratos de diversión. En Madrid, como en Berna, puede ser dura la jornada de oficina y escaso el tiempo para jugar un partido de tenis o echar una mano a las cartas.

Luego queda algo a lo que con distintas expresiones se refieren todos. Algo que Pablo Hinnen llama «la alegría española».

Pablo Hinnen, ingeniero suizo casado con una tangerina, residió en España de 1943 a 1948. De aquí marchó al Congo belga, y a la hora de regresar a Europa pidió que le volvieran a enviar a Madrid. Y a Madrid—a la alegría española—ha vuelto hace dos años.

ESPAÑA LES SIENTA BIEN A LOS SUIZOS. ALMA STOLZ, SU LUCHA Y SU FRASE

De 1870 a nuestros días, la duración media de la vida en Suiza ha aumentado más de veinte años. A fines de aquella fecha, según la estadística, los suizos nacían con una probabilidad media de vida que casi no llegaba a superar los cuarenta años. Hoy, y gracias al progreso sanitario y a la extensión de la higiene, viven, por término medio, más de sesenta.

Pues bien, ni nuestro clima ni nuestras particulares condiciones de vida parecen sentarles mal a los suizos. Los residentes en España alcanzan, generalmente, edades avanzadas. Mantienen también aquí, para que no quede pega que oponer a lo de su perfecta adaptación, su alta «marca vital». En la colonia ma-

drileña, vaya el dato en confirmación del aserto, unos veinte miembros han cumplido ya los ochenta años. Y hay un veterano que camina hacia los noventa y siete.

A veces, siguiendo una antigua costumbre suya, la muerte se lleva sin previo aviso, «como ladrón», a alguno de los suizos residentes en España. Y entonces puede ocurrir, y de hecho ocurre con frecuencia, que el hogar instalado aquí no se cierre. Que si, por ejemplo, el difunto era casado, su mujer, acostumbrada ya a nuestro ambiente, «españolizada», dedique todo el esfuerzo laborioso y toda la admirable constancia propias de su raza a permanecer entre nosotros a luchar para conseguir quedarse en España.

Sí. Pueden ocurrir casos como el de Alma Stolz. Alma Stolz llegó a Madrid el año 1945. Su marido era representante de la Übersechandel, A. G., constructora de maquinaria industrial. Murió a los seis años de su llegada. Y Alma Stolz, con su hija Susana, decidió quedarse en España. Trabajar y vivir aquí. Para conseguirlo convirtió su afición a modelar en una actividad lucrativa. Al principio, como suele suceder, no fueren bien las cosas. Ensayó unos botones de cerámica, que no tuvieron éxito. Sin desanimarse, con la certeza de estar en el buen camino, abandonó los botones, pero no la cerámica. Modeló y pintó otras piezas. Fué consiguiendo su «estilo». Y hoy, un cenicero, una figura, un candelabro, una pulsera, un producto cualquiera de cerámica que vaya firmado por un signo en el que se enlazan las iniciales de Alma Stolz, tiene ya su mercado. Hoy, Alma Stolz es casi una madrileña más. Una madrileña, claro está, con acento extranjero, pero con pelo negro y estatura española, a la que sus amigos llaman «Billey», que conoce a Antonio Sánchez, que lee a Díaz Cañabate en la versión alemana de la *Historia de una taberna (Die Schenke des Trerero)* y que resume su predilección por la vida española en esta frase:

—Aquí se trabaja para vivir. En Suiza se vive para trabajar.



El primer premio del concurso de disfraces en la fiesta de Carnaval 1954 del Círculo Suizo

AZOR

*Le dejará
satisfecho*

la excelente
calidad
del

BRANDY VIEJO

VETERANO



OSBORNE



Plano de Toulouse. Al Noroeste—pasado el Garona—, el barrio español de Saint Cyprien. La numeración nos ayudará a localizar los siguientes lugares: EDIFICIOS CIVILES: Prefectura, 39; Capito, Sindicato de Iniciativas, 30; Palacio de Justicia, 13; Facultad de Derecho, 19; Facultad de Letras, 22; Facultad de Medicina, 34; antigua Facultad de Letras, 42; Liceo de Jóvenes, 32; Gran Liceo, 17; Pequeño Liceo, 18; Museo de los Agustinos, 38; Museo San Raimundo, 28; Museo Dupuy, 61; Museo de Historia Natural, 29; Banco de Francia, 27; Bolsa, Tribunal de Comercio, 26; Correos, 43; Palacio Consular, 35; Hotel-Dieu, 6; Hospicio, 5; Bellas Artes, 12; Biblioteca, 20; Monumento a los Muertos, 50; Mercados, 23, 31 y 51; Palacio de los Deportes, 54; Garajes, 59 y 60.—EDIFICIOS RELIGIOSOS: Arzobispado, 7; Catedral de Saint Etienne, 45; Basílica de Saint Sernin, 33; otras iglesias católicas, 9, 40, 57, 36, 16, 62 y 15; templo protestante, 14; sinagoga, 56.—EDIFICIO MILITAR: Cuartel General, 44.—PALACIOS HISTORICOS: 8, 10, 11, 21, 24 y 25.—TEATROS Y CINES: 30, 53, 41, 46, 47, 48, 49, 52 y 58; Parque de los Deportes y Feria de Toulouse, 4; terreno de camping, 63; Albergue de Juventudes, 64

CARTAS DESDE EL SUR DE FRANCIA

CUANDO
LA CASA
DE PARIS
HINCABA EL
DIENTE EN LOS LLANOS TOLOSANOS
EN ELLOS NO QUEDABAN NI LOS CLAVOS

EN TOULOUSE LAS COSAS MARCHAN BIEN PARA ESPAÑA

ANTES de abandonar Toulouse para adentrarme en los llamados «Hautes Pyrénées», les debo a ustedes una carta-resumen alrededor de lo que vale, pesa y mide esta población.

Toulouse es la cuarta ciudad francesa. Desempeña un papel significado en este bello país. Su Universidad, además, es la segunda, y cuenta con unos 5.000 estudiantes, muchos de ellos extraídos del mapa colonial. Sigue Toulouse a París y Ruán en el aspecto monumental y artístico. Como lugar de turismo, se halla enclavado en el centro de la ruta que lleva del Atlántico al Mediterráneo, y domina las carreteras pirenaicas, entre las que

figura la que conduce a Lourdes. Su comercio trafica con los productos de la vasta horticultura colindante, con los caldos del Este, con los cereales de la campiña Norte. Su industria metalúrgica y mecánica es algo gigantesco. Además, en tejidos, en destilerías, en fundiciones y hasta en manufactura de tabaco se trabaja por lo alto.

Los llanos del Garona son riquísimos. En cuanto al macizo central de los Pirineos, no se limita a producir puestas de sol. Tanto la «Haute Garonne» como las comarcas próximas son de una pasmosa fertilidad. La ingeniería, al realizar la verdadera obra del Canal du Mi-

di, consiguió para Francia uno de los triunfos más antiestéticos pero más efectivos de la Historia. Antes del canal de Midi, esto era ya una notable zona agrícola. Ahora es una zona formidable, productiva, una de las más prósperas zonas agrícolas francesas. La capital tenía habitantes 175.000 al iniciarse las obras del Canal, allá por 1925. Hoy rebasa los 260.000, y crece mucho más si la política francesa de la construcción no empujase a la gente hacia las ciudades vecinas.

ELOGIO DE LOS CONDES

Si ustedes determinan perder el tiempo y repasan la historia de esta ciudad, tropezarán (después de la neblina vandálica, romana y prefeudal) con un serial de condes tremebundos, el serial de los condes de Toulouse, cuya dinastía, últimamente, ha sido popularizada en las pantallas al referir la vida de su último vástago, Henri Toulouse-Lautrec, en la película «Moulin Rouge». Este pintor fué directísimo descendiente de los primeros condes de Toulouse, con los que tuvo fuerte parecido en su carácter, independiente, alocado, según la biografía del parisién La Mure. Durante cientos de años los condes del serial se pelearon en grande con la casa de Paris. El llano del Garona era ya en la Edad Media una de las comarcas más fértiles de Francia. Sobre este sector cayeron repetidas veces las «razzias» centralistas, empobreciéndolo, depauperándolo. Sería aburridísimo explicar la cantidad de reales calamidades que la Corona causó con su política. Por razón de conveniencias matrimoniales, la Casa de Paris estuvo cinco siglos intentando casar a sus princesas con los vástagos de la casa tolosana. Alguna que otra vez lo conseguían y entonces Paris hincaba el diente en estos llanos. Y en estos llanos no quedaban ni los clavos...

La enemistad que aun hoy se siente aquí por la política central francesa dimana de los hechos apuntados. Yo creo que en el alma de cada residente flota un poco el espíritu arbitrario de la casa condal, hoy arruinada. La riqueza contemporánea de la ciudad—de la comarca—es consecuencia de esa gran epopeya secular. Los condes de Toulouse fueron excomulgados, combatidos, degollados, quemados vivos. Se cometi6 con ellos toda clase de diabluras, y todo por política de hortaliza.

Por ejemplo en el año 1229, al pasar los dominicos del serial a ser cosa francesa, fueron destruidas las murallas de la «cité», amén de las de otras treinta poblaciones colindantes. El joven conde Raimundo VII fué cazado en política por Luis VIII. Alegaba éste que Raimundo no era un conde serio, un conde honesto, un conde con sentido del decoro personal, y le obligó no sólo a claudicar en lo de las murallas, sino a sostener durante una década a distintos profesores de Teología, Derecho Canónico, Filosofía y Gramática. Luego intentó mandarle a Tierra Santa, pero el conde murió y hubo tumulto. Sus descendientes lograron recobrar la autonomía. Pero ya

estaba inaugurada la Universidad. No hay mal que por bien no venga, claro...

LA POLITICA ACTUAL

Muerto Toulouse-Lautrec se acabaron los condes de la dinastía. Mucho antes, Francia se había unificado. Ahora, con esto de la Prensa libre y de la radio libre, y con la libertad de «Marianne», Paris no puede realizar sobre el mapa sus antiguas funciones; tentaculares a lo Condé, a lo duque de Anjou. La comarca ha podido liberarse, y se mueve con cierta autonomía, con una autonomía excesiva e ingrata, quiero decir que desagradecida. El antiguo carácter levantisco de la zona cunde aún. No creo que aquí exista positivamente una ciudad anti-francesa. Pero la menos leal a los dictados del «Quai d'Orsay», la ciudad más abrupta para los políticos del centro es, sin duda, Toulouse, «la rouge», como la llaman despectivamente los franceses de tinte conservador. Y no la llaman «rouge» por estar levantada con ladrillo de ese color (aquí no hay piedra a mano), sino por lo otro, por lo que usted supne...

Esta ciudad es socialista—abrumadoramente socialista—y comunista a ratos. El diario «La Dépêche» (el de mayor tirada, dieciséis ediciones comarcales) tiene a su mando a un tal monsieur Coujoule, moderadillo, pero amigo de Atlee. El otro diario que aquí se publica es «Le Patriote», muy de color ladrillo «toulousain», bárbaramente comunista, a cuyo cargo corren calumniosas campañas antiespañolas. Aquí la Prensa es vigorosamente leída. Hace días me metí en una fábrica provisto de una recomendación. Abajo, mientras esperaba echando humo con el conserje, se detuvo un camión de «La Dépêche» y dejó varios fardos de periódicos. Quise contarlos y el conserje al notarlos, me ayudó:

—Dejan setecientos cuarenta por la mañana y setecientos veinticuatro por la tarde...

—¿Cuántos obreros hay?—pedí.

—Ochocientos catorce...—repuso aquel hombre. Después interpretó erróneamente mi gesto de asombro. Quizá lo tradujese por decepción, pues adujo muy rápido:

—Tenga en cuenta que algunos son comunistas y compran en la calle «Le Patriote»...

Les invité a pensar. Si aquí la Prensa produce sólo virus socialista y virus comunista y la Prensa es estrujada mañana y tarde, ávidamente, ¿cómo será, cómo actuará el cerebro colectivo?... ¡En Francia hay libertad, sí, mucha libertad!... Pero los grandes trusts de empresas periodísticas saben acaparar. Si usted es francés demócratacristiano, por ejemplo, y desea enterarse del noticiario local, comprará «La Dépêche» o «Le Patriote», aunque le pese...

EL BARRIO SAINT CYPRIEN

Esta tarde he paseado por el barrio español de Saint Cyprien. Hoy es domingo, un domingo muy frío, inesperadamente frío. Por la rue de Valade llegó a la Pla-

ce Saint Pierre. El puente de este nombre parte de aquí aupado sobre las aguas del Garona. Es un puente muy largo, de hierro. Parece construido con piezas de «mecano». Por el apartadero de la derecha discurro sin ninguna prisa. Comienza al fin de este puente la carretera de Auch. Son las tres de la tarde. Pasan cientos de coches pegados entre sí. Parece que los unen hilos invisibles. Abajo, en las márgenes del río, veo infinidad de canas y alguna barca y una lancha grandota color café.

Al término del puente figura un edificio rojo con una cúpula como de observatorio. El edificio está rodeado de árboles gigantes, husmeados por el muérdago. Descarrila algún pájaro sobre la cúpula. Parece que acabo de dar con el Hospice Générale de Saint Joseph de la Crave. La carretera huele a gasolina. Pasan coches y muchas bicisetas a motor. Los de las bicicletas hablan—gritan—en español. Resuenan las campanas del domingo—tan exactas, tan espirituales—, y por la puerta principal del edificio asoman muchas monjas con las tocas, enormes, blanqueando bajo el cielo color cera. El viento es húmedo y resuella en las faldas de las religiosas. Caminan ellas vivamente, y sus voces inundan el jardín. En el jardín—bajo los árboles—pasean muchos ancianos. Visten esos ancianos la ropa limpia del fin de semana. Alguien pasa a mi lado y le oigo decir en español que: «Si la pilla se las cantaré claras...» Me vuelvo. El que ha hablado es un joven robusto, bien vestido. Anda al lado de una muchacha rubia, un poco zambara, pero bonita.

Sigo adelante. En una esquina, al lado de una carbonería (no sé si me equivoco) leo un rótulo verde estropeadillo, en el que se ataca al diputado señor Bourges-Manoury, que salió últimamente como ministro del Interior, en un Gobierno de ida y vuelta. Al señor Bourges-Manoury le llaman más o menos asesino. En fin, cosa del rearme alemán... Hace unos meses esto del rearme estuvo tan de moda que hasta los «chansonniers» se atrevieron con ello. Ahora—después de los «barrages» de la protesta campesina—la moda está en el «poujadismo».

Las monjas han cruzado la calzada. La calzada está sucia. Me adentro ya en la Place Saint Cyprien. Esto es el barrio viejo, el barrio humilde. Entro en un bar. Pido algo en francés y me contestan en buen español. La clientela, aclocada alrededor de varios juegos de barajas, habla en el mismo idioma:

—Antonio, ¿qué tal te portaste?...

—El «chief» me dió las gracias.

—Estupendo...

—¡Chipén!...—grita uno con la sota en la mano y pega un manotazo. Ese uno es de Madrid. Me acerco a él. Charlamos. Pide cachupinadas, maravillosas cachupinaditas. Que cómo está la calle tal, que sí el paseo de Recoletos...

—¿Irás un día a Madrid?...

—Depende...—se encoge de hom-

bros—. Se está muy bien aquí. Mi madre lo dirá. Ha ido ahora...

Lo de siempre. Mandan a España a las madres, a las esposas... ¿Por qué?... El porqué—ya lo he dado a entretener en otras cartas—es el miedo. Ellos suben al Consulado; el Consulado les anima. Entonces salen a la calle nuevamente y en la calle se traigan las mentiras de «El socialista», del «C. N. T.», del «España Libre»... Algunos, cuando intento defender la verdad del decreto últimamente promulgado por nuestro Gobierno, me replican: «Pero ¿usted qué sabe?...» Pretenden saber más de España que los propios españoles residentes en ella. Lo pretenden, pero al fin, sin grandes dificultades, se rinden y preguntan. Y sus ojos se abren, lucen extrañamente. Cualquiera noticia llegada de España les emociona. Discuten, se acaloran... Los diarios franceses no mencionan a España más que cuando es cuestión de meterse con ella. Hay excepciones, claro... No obstante, en veinte y pico de días no he visto en «La Dépêche» más que una simple información de cuatro líneas afirmando que en Pamplona se habían dado varios casos de viruela. Pienso en el semanario deseado por el padre Bohigas. ¿Cuánto bien podría hacer!...

Los dej café me han convidado. No me sueltan. Paso con ellos mucho tiempo mucho... Hacia el atardecer deambulo en solitario, por lo que un novelista bueno llamaría «el dédalo enmarañado de callejas». Ese dédalo es pobre y húmedo. Ropa tendida de balcón a balcón, tientos con flores, una clavellina colgada de un alambre, tres o cuatro tabernas, una peluquería de señoras con el «Se habla español» pegado a las vidrieras... Percibo en esas calles la soledad estremecida de los domingos. Cacarean en un patio unas gallinas. Suena una radio en algún sitio. Sale de un portalón, entre ruido de taconazos, una muchacha joven pintadísima, y le oigo gritar:

—Manolo se morirá de ansia...

—Corre, no le hagas esperar...

—le dicen desde dentro.

Zumba, lejana, la ciudad al otro lado del río. Empujo en algún sitio y me cede una puerta y se me llena el rostro del vaho de un local. Esto huele a vinagre, a callos. Rasguea una guitarra. Canta, en cucullas, sobre el suelo un niño lánguido, gitano él. Una señora gorda corta unas lonchas de jamón para alguien detrás de mostrador. Es ese alguien quien me tiende la mano.

—¿Es usted español?...

—Sí.

—Pues, «¡Viva España!»...

Y me cede la loncha número uno.

Salgo a la media hora, cuando ya es de noche. Vuelvo a Toulouse—a la ciudad moderna—por el puente de hierro, el de Saint Pierre. El hospital de la Grave se ha escondido ya en la oscuridad. Brillan unas docenas de lucecitas en sus ventanas. El río bulle a cuatro pasos. El viento crece. Me llegan, menuditas, las notas de una Salve. El Garona está al lado y no se enterá...

IDIOSINCRASIA DE LOS EMIGRANTES

El Gobierno francés tiene un problema. Es decir, el Gobierno francés tiene muchos problemas, pero uno de ellos es el siguiente: los emigrantes españoles residentes aquí no quieren trasladarse a otros sitios de Francia. En el ramo de la construcción mil quinientos de esos españoles se encuentran en paro forzoso. El Gobierno francés les abona a cada uno—pues la ley es la ley—treinta mil francos de socorro mensual. No hagan ustedes cuentas de sentido común. ¡Cuidado!... Recuerden que el nivel de vida y la honesta divisa y todo eso influyen en los cálculos con frontera por medio. Nadie, con esa cantidad puede vivir decentemente. Ahora, ustedes dirán que el Gobierno francés tiene en verdad un problema importantísimo, un problema social, es decir, pelliagudo.

Con todos los respetos les voy a contestar que el Gobierno francés tiene trabajo para esos mil quinientos españoles. En Caen, en la comarca del Calvados, en los Alpes, falta mano de obra. El Gobierno no sólo está dispuesto a encontrarles trabajo a esos parados, sino que además se compromete a gestionarles el anticipo de los gastos de viaje, traslados, etc..., y a buscarles vivienda.

Lamento ahora verme obligado a atacar la idiosincrasia de esos mil quinientos compatriotas míos. Si ellos las pasan negras es por tozudería. Se empeñan en vivir aquí en Toulouse. Aquí tienen su peña, aquí se reúnen, aquí juegan al mus y hablan en su idioma. En las regiones aludidas no hay colonia española. Hay gente aislada sí, antiguos residentes, pero son muy escasos. ¿Por qué somos así?... Me veo,

por sinceridad en la precisión de destacar este detalle en la necesidad de hacerme eco de este sucedido, tan contraproducente. No sólo es el Gobierno francés quien trabaja y se ocupa de solventar esta cuestión. El propio Consulado lucha para arreglarla, y la Prensa francesa alguna vez se ha dirigido al sentido común de «faubourg» Saint Cyprien. ¿Por qué somos así?...

Repito la pregunta y la dejo colgada. Pienso que tiene una respuesta absurda, pero humana. El dolor, la añoranza, pesan mucho. El alma bate a la cabeza. No he visto a un español—sinceramente—que viva en esta tierra con absoluta felicidad de espíritu. Ni los ricos ni los que han prosperado, están completamente satisfechos...

SITUACION DE LOS ESPAÑOLES

La ciudad desde donde les escribo se parece muchísimo a Barcelona. Es una Barcelona reducida, un poco húmeda pero de clima en general benigno. Recibe los esfuerzos comarcales, los compra y se los subasta al resto de la nación. Esto es una ciudad de mercaderes, y, además, una ciudad de obreros y patronos, de comerciantes de estudiantes, de burócratas. En el comercio figuran nombres españoles muy acreditados: la librería Lea la sastería Ramos (la más cara), el gran comercio de automóviles del señor Lahoz, la importantísima pastelería Moreno, en la rue de Metz... Les cito los negocios más importantes, emergidos de la nada. En general los españoles se han emancipado en el ramo de la pequeña artesanía, y poseen multitud de pequeños talleres en lo alto del Canal du Midi entre las dos «allées» de Brienne y de «Barcelonne», cer-



La iglesia de Saint Sernin, uno de los edificios clave de la vida tolosana

ca del Pont des Catalans. Allí hay talleres de pintura, carpinterías, carrocías propiedad de emigrantes. Se puede ir a esas «allées»—que caen lejos—en tranvía. Pero eso está muy caro para los obreros (billete de tranvía: treinta y cinco francos), y casi todos ellos poseen su bicicleta motorizada.

Es curioso el resultado de la motorización. Aquí, puesto que hay tanto coche particular, los tranvías y los autobuses están carísimos. Además casi no circulan taxis. Y no pregunte usted lo que habrá de costarle una carrera, porque se apeará... El «toulousain» si necesita ahorrar ha de empezar comprando un coche...

VIDA DE LA CIUDAD

La ciudad, extraordinariamente madrugadora, termina su trabajo a mediodía. Come entre doce y media y una y media. Toma café. A las dos reemprende sus tareas. A las seis se llenan los «boulevards» de claxonazos. La cena es a las siete o a las siete y media. De noche los cines se abarrotan. Y también se abarrotan los cabarets que—aparte truculencias—, son ingenuos. A las doce no quedan en las calles más que los estudiantes y los viajantes de París y otras personas.

Los sábados son diferentes. Los sábados se han hecho, por lo aquí comprobado, para trasnocharse. Y los domingos suelen principiar con reuniones políticas y con alguna conferencia en un café. Se come algo más tarde—media hora—, y luego el «toulousain» se va a ver un partido de rugby o si es en verano asiste a las corridas y aplaude y dice «¡olé!»...

En la rue Bayard hay tres salas de baile. El baile comercial—el salón con orquesta—es aquí denigrante. En cada sala hay dos gendarmes buenos padres de familia. Uno, al verlos, sospecha que están allí para cuidar de lo que se supone. Pero uno es provinciano y se equivoca. Los gendarmes vigilan, simplemente por si hay algún borracho o para destripar las broncas a porrazos. En cuanto a lo demás—a lo que se supone—los gendarmes son ciegos. En una de esas salas—creo que el Metropolitan—he leído letreros como éste: «El hombre es como el gallo. Cuanto más viejo, más atrevido...» Me ha llevado un amigo a este salón. Como es soltero se las da de valiente y saca a una muchacha al redondeo. Le espero en la barra. Al fondo entre humo de tabaco, veo a un grupo de músicos. Los músicos se sacan una gran cantidad de chismes raros y empiezan a tocar. Primero, un pasodoble. Luego, una rumba. Después, un fox movido. Después, otro fox lento... Gradualmente la sala se oscurece. Queda, hacia el final, una única bombilla y parece entelada... Los gendarmes están muy distraídos. Pero no todo en Francia son gendarmes...

El Théâtre Capitole echa función—y buena—casi todas las noches. Vienen las grandes compañías de ópera italiana, los cómicos de las mejores formaciones

parisinas, las figuras artísticas más relevantes.

Además de dos teatros y siete u ocho cines importantes, Toulouse tiene plaza de toros y un parque deportivo extraordinario, uno de los más bellos y completos parques deportivos europeos.

Existe aquí una firme afición por el rugby. El fútbol es también un deporte que cuenta con su «dinchada», pero queda aún distancias entre ambos.

Los españoles de la Haute Garonne han levantado con su presencia el interés por este último deporte. Comenzaron jugando ellos mismos. Ahora el TOEPC de Toulouse y el Racing vienen a ser cada cual a su modo, el Barcelona y el Madrid. Los catalanes defienden al TOEPC y el resto de los españoles—los «castellanos», para generalizar—aclaman a los muchachos del Racing, entre los cuales, según creo, hay tres o cuatro hijos de emigrantes.

En boxeo—el otro gran deporte de estas tierras—existen tres o cuatro púgiles pequeños de mandíbula dura y piernas rapidísimas que se llevan de calle a la afición. Recuerdo ahora los nombres de dos de ellos, a los que vi pelear. Se llaman Vidal y Soriano, y también son franceses, aunque sólo en la carteletera. El negocio de los promotores consiste en montar grandes combinaciones «internacionales» con la empresa de Price de Barcelona o con algún «manager» madrileño. Se anuncia un «match» Barcelona-Toulouse o un «match» Madrid-Toulouse, y ya se puede dormir bien, porque se llenará el Palais hasta los topes.

CONSEJOS PARA LOS PRACTICANTES DEL «AUTO-STOP»

La mayor parte de los jóvenes españoles que residen aquí conocen media Europa gracias al «auto-stop». Si me sobrara espacio dedicaría un capítulo a esta moderna modalidad del nomadismo. Es muy interesante y educativa. Aconsejo a los jóvenes estudiantes españoles que se provean de cara a las vacaciones veraniegas de un pasaporte, de una mochila y de paciencia. Con las tres cosas—y encima muy poco dinero—podrán conocer Francia y parte de Alemania. Son estos los países que más afición sienten a recoger los nómadas de cruce. Si el practicante del sistema se lleva un cartoncito o una buena pizarra y escribe con la peor ortografía posible «Etudiant espagnol» conseguirá grandes triunfos. En cada pueblo de este país existe un Syndicat d'Initiative, donde le informarán sobre la mejor forma de hallar alojamiento. También en casi cada pueblo existen los llamados Auberges de Jeunesse y los «Terrains de Camping» que cobran precios irrisorios. Hay que tener cuidado al elegirlos, pues muchos de ellos son centros pagados por los judíos o por los comunistas. Un jovencito amigo mío durmió en un albergue moscovita de Biarritz y los jefazos se pasaron varias horas procurando lavarle bien los sesos...

LA ENORME DIMENSION DE LOS TOMATES...

El Canal du Midi—como dije antes—ha influido muchísimo en la fertilización de esta campiña, ya de por sí excelente. Parece ser que ahora, en estos últimos veinte años, la fertilización ha seguido aumentando gracias a aportaciones de la química. Cuidados con moderna maquinaria regados abusivamente, estimulados con fertilizantes poderosos, los campos de la Haute Garonne producen, a velocidad selvática, las patatas, los ajos, los tomates más gordos que he visto yo en mi vida. A trueque de esta generosidad en el volumen, los productos hortícolas de aquí, no obstante ofrecen sus peligros. Engordan mucho a las señoras, pero alimentan poco. Los médicos señalan que el régimen de crecimiento de las verduras, de las hortalizas, de las leguminosas, es un régimen exageradamente artificial. Les sobran proteínas y les faltan, en cambio, vitaminas. Los tomates engordan. Me han dicho eso en pocos días varias personas. Aquí no se puede ser, pues, vegetariano.

Ante el peligro de que las patatas sean aquí menos patatas, el «toulousain» deja que se las lleven hacia mercados interiores, y él come carne y pescado de los ríos pirenaicos. Los rosados salmónidos del gran «gave» de Pau, las truchas del Ariège, son la base de platos suculentos, casi siempre picantes. La comarca, además, consume muchas ostras, ostras atlánticas, de Arcachon que están riquísimas y salen baratas. Hay en los «boulevards» infinidad de puestos de ostricario pintados de un verde sabsoso. Las ostras húmedas aún, descansan bajo hojas de helecho pirenaico. Los puestos huelen a mar, a salitrosidad. Hacia el atardecer da gusto deambular por entre tantos cientos de docenas de ostras. A trechos se tropieza con alguna marquesina repleta de periódicos, o con un puesto de violetas, pues las violetas son la flor predelecta de la ciudad la flor del bello «souvenir». Al «toulousain» le gustan estas flores y las ostras, y las corridas, y el olor a naftalina que despiden sus calles y el cine truculento y sólido, y los naipes, y muchas cosas más...

PSICOLOGIA DEL «TOULOUSAIN»

Aparte la política, el ciudadano medio es amable, zumbón y apasionado a ratos. Ama a España. Admira a los españoles. Su principal defecto consiste en la tendencia a la polémica. Generalmente el «toulousain»—a pesar de admirarse—se entiende poco con el español. El español vive su vida, tiene su barrio y conserva su orgullo, a veces excesivo. El hombre intelectual de esta ciudad ha leído a nuestros clásicos y recuerda también a Blasco Ibáñez, a García Lorca, a Unamuno, a don Pío, a Machado... Desea conocer mejor a la España actual, a los poetas, a los escritores, a los artistas. Admira a Franco, porque Franco, en esencia, resume la patriótica gallardía del valiente.

El «paysan» de la campiña suele ser gordo, zopo y listo como el diablo. Grita mucho y se ríe, y está alto de presión y su rostro parece relleno de jugo de tomate.

LOS ACTIVISTAS

El problema político de la masa e pañola resulta muy sencillo de explicar. La masa vive de su trabajo. Encima de esa masa pululan moscardones. ¿Cuántos?... Unos cincuenta. Los moscardones hacen su política, sacan sus periódicos, toman café en Les Américains. La masa compra los periódicos editados por esos moscardones, pues son los únicos periódicos de habla española que llegan a sus manos. La masa está cansada de peji-gueras. Desea vivir en paz y olvidar lo pasado. Pero vivir en paz y olvidar lo pasado significa dejar de cotizar las cuotas sindicales. Los moscardones, temerosos de esto último, inventan grandes dramas y crean conflictos imaginarios... La masa, a pesar de eso, vuelve a España. Vuelve a España por piernas o —los que se han situado, que son los más— con el pensamiento. A este paso, dentro de unos cinco años ya no quedará gente «cotizable». ¿De qué van a vivir los moscardones?...

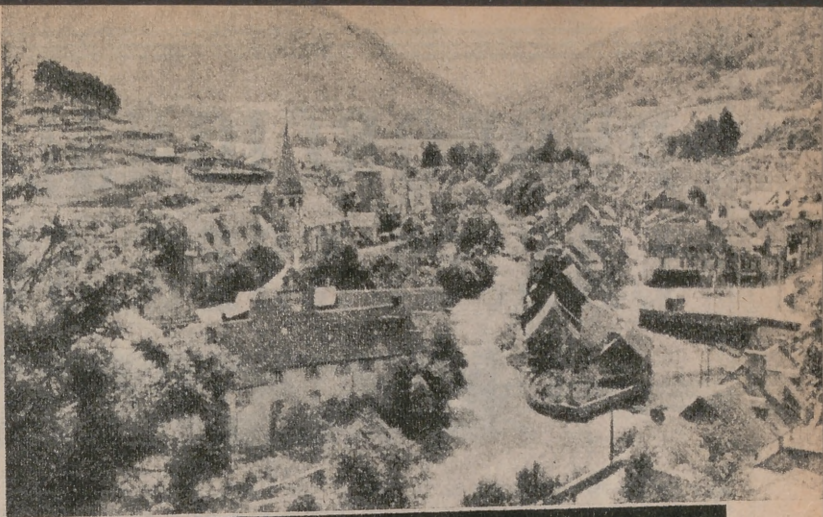
La mayor parte de los «activistas» lo pasan a salto de mata. Otros—pocos—cobran subvenciones de París. Federica Montseny, por ejemplo, recibe de la capital la hermosa cantidad de ochenta mil francos al mes. Igual subvención merece su «compañero» Isgleas, el antiguo ministro de la «Generalitat». Federica, a la que los emigrantes llaman irónicamente «la leona», posee además una gran mercería con varias dependencias, y regenta una editorial «de ideas avarazadas», y los domingos, para no perder el tiempo, pronuncia conferencias a lo «Bellmont».

La aburguesada «leona» Federica vive bien. Si un día deja de recibir la subvención no la echará mucho de menos. Pero no todos los moscardones han tenido la suerte de la vieja anarquista. Muchos de ellos suspiran ante cada español que se les va de los ficheros. El decreto de Madrid les ha hecho pupa...

LA ULTIMA MEMEZ ORGANIZADA

Los anarquistas tienen el Lot una colonia «experimental». Esa colonia se denomina, a lo que creo, «Aymare». Consiste en una finca de regadío, cercada, en la que habitan «en estado natural» unas treinta familias de majaretas sin jefe, sin obligaciones, haciendo lo que se les antoja. Esas treinta familias viven de cultivar los bonitos tomates comarcales y practican toda la variedad de «libertades»: la libertad de cultos la libertad de pensamiento, la libertad de horario, la libertad de risa... Me invitaron a pasar unas horas en la finca del Lot y no pude aceptar, porque no tengo traje de lir desnudo.

La última memez organizada es esta rara cosa, única hoy en el mundo. El Gobierno francés la tolera, pues tiene peores problemitas. Los e pañoles rien el



Arrea, un pueblecito del macizo prepirenaico



Vista parcial de Almería, desde la Alcazaba



El valle de Luz ofrece esta maravillosa perspectiva

mentarla. Cuando un tipo se les antoja extravagante dicen: «Viene del Lot...»

Creo que el grupo «Aymare», como negocio es una gran calamidad. Pero los cuartos de Moscú, indirectamente, cubren los «déficits». Moscú cultiva todo lo disolvente, ya se sabe...

FINAL DE ESTE RESUMEN

No me hago pesado con otras consideraciones. Creo que bastará con lo escrito hasta aquí para que ustedes se hagan una idea de cómo marcha esto. Yo

creo que marcha bien, bien para España. Falta un poco de empuje, sin embargo, si se quiere lograr una victoria definitiva en todos los terrenos. En otra carta—creo que en la anterior—atisbé a mi manera una solución.

Mañana o pasado mañana partiré para Tarbes. De allí pasaré a Lourdes. Escribiré desde alguna de esas ciudades. Reciban los saludos de este que los es,

Jaime POL GIRBAL
(Enviado especial.)

PROPORCIONALIDAD EN LAS CLASES SOCIALES

Por Manuel GRAJAL

SABIDO es que conseguir un equilibrio consiste en mantener una cosa de tal forma que no exceda ni supere a otra manteniendo a ambas proporcionalmente iguales. Tal proporcionalidad exacta implica necesariamente una justicia estricta, pues, no provocando menoscabo en ninguna de ellas, el balanceo natural no será más que la consecuencia obligada de todo fiel equilibrio. Proyectando el mencionado equilibrio al trato entre los hombres y a las diferentes clases sociales en la humana convivencia, consistirá aquél en colocar idealmente a las clases diferentes en estado y postura tales que las encontradas fuerzas que obrasen sobre ellas se compensasen en la justa medida hasta destruirse mutuamente. El resultado sería una sólida estabilidad y también una deseable armonía, tan justa como imperativa, entre las diferentes clases sociales. Este básico principio, además de cristiano como condición primera y más importante, es el estricto justo y, ulteriormente, único sobre el que basar la imprescindible paz. El más infranqueable muro a todo descontento y a toda revolución.

Con atemorizada y alarmante congoja asistimos hoy a la esforzada batalla que, la más benemérita de esas clases, la llamada media, sostiene por conservar sus posiciones, atendiendo a muy diversos frentes y sufriendo continuados y duros ataques por todos sus flancos. Sobre su condición de clase media parece haber caído ya la implacable sentencia de su proletarización. Con el orgulloso simbolismo que acarrea de honor, moral y justicia y vienen traspasándose de generación en generación, ante el temor, no infundado por cierto, de verse proletarizadas, se aprestan decididas a la lucha empleando únicamente medios lícitos. Como los ejércitos en campaña cuando sostienen una guerra, aprovechan todas las ventajas estratégicas que se les ofrece.

¿Qué son, si no, esas cosas ante los grandes almacenes en liquidación, ante las zapaterías con oportunidades de rebaja, si es que no es la lucha esforzada y valerosa, heroica, para no ser desplazadas del lugar que ocupan en la sociedad y la civilización? Es la lucha titánica, en todas las partes y en gran número de naciones, ante el peligro de perder la oportunidad de llevar cuello duro y corbata.

Cierto es que las distintas clases medias europeas forman un mosaico muy heterogéneo, aunque no menos verdad es igualmente que todas ellas presentan características comunes que se plasman en los más principales y acusados elementos que las distingue. En todos los países, y, quizá sin que observadores y observados se den cabalmente cuenta, esta clase es el lomo de la sociedad o la horizontal panorámica donde convergen y se fijan todas las miradas. El juicio medio y en con-

junto de toda una nación es, en todos los órdenes sociales, el resultado de una química destilación y en la que la proporción mayor la forman las gotas de sudor de esa clase media. Con igual entusiasmo y mayor esfuerzo, y en muy crecida proporción, esta clase media, sufrida, resignada, encajando con estoicismo los zarpaos adversos que le llueven sin interrupción y que la quebrantan, presenta el frente más decidido y compacto a la penetración del marxismo. Rebota éste con violencia inusitada y se estrella contra el muro espiritual del cristianismo, que aglutina y da cohesión, más que ningún otro principio, a la clase media. Un cristianismo impalpable, oculto a las superficiales miradas, empero más firme y duro que las antiguas murallas de China y tan real y perceptible a la aguda observación, que constituye la fundamental amalgama en el común sentimiento de clase. El marxismo, ofendido e impotente para desarraigar ese sentimiento, se revuelve, y por la violencia intenta sepultar lo que, por ser sobrenatural, no sólo no muere, sino que se multiplica en la persecución.

Yo diría que clase media, y refiriéndonos especialmente ahora a la española, es aquella que, equidistante en longitudes iguales, tanto de la clase capitalista como de la proletarización, lucha aún—afortunadamente para la civilización, que no para ella—por principios eminentemente cristianos que están tan lejos de lo que parecen ser las metas de las clases capitalistas y más acomodadas, como alejados se hallan de la funesta y ruinosa turbulenta rebelión. El fin de vida de la clase media no es ni la acumulación de riquezas ni alcanzar el poder político, como así tampoco abriga en sus sentimientos el rencor hacia las otras clases con anhelos de venganzas cruentas y revolucionarias. Si la clase media, que es débil por poco compacta, que no por poco numerosa, se viera forzada a adoptar un lema que, en pocas palabras, definiese el sincero sentimiento que alberga, pondría a su frente: «Los pobres deben respetar la propiedad de los ricos, pero los ricos a su vez están obligados a socorrer el infortunio de los pobres».

Hoy, triste es confesarlo, las clases acomodadas de la sociedad actual no cumplen muchas veces el destino que les corresponde; marchan disociadas y se muestran insolidarias con las clases inferiores a ellas y con cuales no obstante, han de convivir forzosamente.

Fué principalmente el Cristianismo, sirviéndose de medios legítimos, quien primero socavó las bases de la época feudal, que tendía a dividir la sociedad en castas. Las clases medias españolas existen en germen desde los Austrias, que favorecieron, para los altos puestos de las Secretarías y Embajadas, y en parte del Ejército y de la misma

Suscríbase a
Poesía Española

Iglesia, a los hombres venidos de la pequeña nobleza y aun del pueblo mismo contra la aristocracia, que venía acaparando todos los cargos de responsabilidad. Seguidamente se esparcieron algún tanto las riquezas, que fecundaron las demás clases, y es entonces cuando comienza a levantarse la clase media, que, aunque salida en su mayor parte de la misma masa proletaria, ejerció en seguida, por su ilustración y cultura, poderosa influencia en el destino de la sociedad. A la par que se hacían afícos los moldes anteriores, acontecía una renovación genuina y esencialmente revolucionaria, de vastos y profundos alcances, en el asiento de la vida social y del poder público hasta entonces secular. La nobleza antigua, los caballeros y los eclesiásticos, que durante largo tiempo había gobernado, comenzaron a esfumarse, y de sus puestos se apoderaron unas nuevas clases de personas, ni sagradas ni caballerescas, en cuyas competentes y vigorosas manos se reunieron las riendas del Poder y sus dulzuras. Hasta hoy mismo, siguen conservando, a pesar de los peligros que la amenazan, las mismas virtudes que ayudaron a su alumbramiento y poseen aún aquellas ideales condiciones para la dirección y el ejercicio del mando político.

A partir de mediados del siglo XVIII, si se analizan los hechos con alguna escrupulosidad, puede asegurarse que todas las grandes agitaciones de España han sido obra de la burguesa clase media española y no del pueblo. Este no ha sido a final de cuentas más que un simple instrumento de la ideología exaltada de agitadores políticos y nacionalistas reaccionarios salidos tanto unos como otros de la clase media.

Como clase se le achacan múltiples defectos. Tendrán indudablemente y dentro de la unidad colectiva que constituyen todos los defectos humanos y en gran parte comunes al resto de los hombres; pero analizadas en conjunto, como clase, están aún por registrar todos aquellos defectos que, con despiadada mordacidad, le atribuyen sus antagonistas que se encuentran por encima y debajo de ella.

* * *

Esa clase media, burocrática, universitaria, intelectual, se enfrenta con el peligro de deslizarse gradualmente y en contra de su voluntad hacia los extremismos.

Por último, merced a un fenómeno tan sutil como temible, Barlett, profesor en Cambridge, ha señalado cómo la autoridad, buscando la cohesión de las masas —y muy especialmente a toda la clase media— en torno a ella, es decir, al lado de aquella autoridad y respaldándola, utiliza como recurso supremo el miedo ante el enemigo cierto e indudable, y lo logra realmente—sigue Barlett—, pero de manera negativa: por la cobardía y a costa de la moral de esa masa, de donde, si el enemigo se presenta, la cohesión conseguida paraliza toda defensa en el temor general, y si no llega, la comunidad se disgrega evaporado el aglutinante del miedo. Es indudablemente cierto que ninguna revolución triunfó sin ese pavor paralizante de los que habían de resistirla.

Las actuales clases medias, que siguen siendo amplias y numerosas, si bien faltas de la cohesión que nunca tuvieron, van mermando sus filas en la deserción continuada de sus miembros. Estas deserciones se originan en un mismo motivo con dos facetas distintas, y ambas son comunes. Súbita fortuna o adversidad que se prolonga elevan a unos hasta las clases poderosas y precipitan a otros en la clase proletaria. Por los extremos opuestos, el *mi-nuendo* sufre idénticas y mortales dentelladas.

Por otra parte, los golpes de fortuna no siempre llegan por caminos honestos y, al conocerse los ejemplos, esa clase se ve enervada y lucha entre conservar el honor o caer en la podredumbre, lo que puede socavar cada vez más la moral, que era su orgullo, degenerándolas lenta, pero continuada e implacablemente.

Para defender los principios más elementales que, en las pasadas y trágicas coyunturas, hemos defendido incluso con las armas en las manos y que anhelamos seguir defendiendo, es imprescindible continuar estimulando y proporcionando medios adecuados a esa clase media, con el fin de que pueda portar y traspasar aún a las generaciones futuras el legado que más firmemente sostiene la gloriosa Historia de España.



CABALLEROS

*Elegancia y distinción
de nuestras prendas
confeccionadas*

Galerías Preciados

HOMBRES Y PUEBLOS DE LANDALUCIA ORIENTAL

RELATO DE UNA
EXCURSION A
LAS PROVINCIAS
EX CENICIENTAS

ALMERIA
Y JAEN

UNA PLEGARIA: PAN, AMOR Y FANTASIA

OTRA vez, al cabo de los años, vamos a visitar en su casa del oasis de Gádor al «Caballero de las Naranjas», título cariñoso con el que tenemos archivado en la memoria a este hombre-reliquia, cuyo verdadero nombre es Salvador García Moreno. Salvador es una individualidad representativa de una forma de vida hoy en decadencia, pero que no ha perdido ni perderá jamás su ejemplar sentido simbólico. Sobre todo si la comparamos con la de aquel señor gordo, labrador rico, a quien conocimos en un casino de cierta capital andaluza que se pasaba la vida apoltronado en su Club empollando adiposidades y millones. O con aquel americano que, para descansar del torbellino de una vida esclavizada por la prisa, está realizando un viaje de placer por Europa, sujetándose disciplinadamente a los horarios, rutas y traslados de un «tour» elaborado por Cook's, de Detroit. Presumimos que su «tournée» va a dejarle hecho polvo, porque su programa vacacional le exige estar en constante movimiento, en lucha con los minutos contados. Mister Dahl—que así se llama nuestro nuevo amigo—pasa un promedio de veinticuatro horas en cada sitio. En esas veinticuatro horas tiene que ver todo lo que es digno de verse, encajar las explicaciones de los guías, sacar fotos, comer, dormir, bañarse, escribir cartas a los amigos y familiares, hacer y de hacer el equipaje... y descansar a placer, epicureamente, que es el objetivo primordial de todo este febril no estarse quieto.

Nuestro amigo Salvador está tan lejos del uno como del otro: de la prisa frenética del civilizado mister Dahl y de la catalepsia del orondo agricultor de marras a quien la pereza mental y espiritual le tiene tan enmohecidos los goznes del alma que, considerándolo bien, se diría que es



Almería, vista desde el puerto

un vegetal, algo así como una cucurbitácea con cuenta corriente, bronquitis crónica y un hermoso «haiga».

La vida de Salvador está protegida contra uno y otro extremo por la fragante barrera de unos huertos de naranjos donde, al decir de los expertos, se crían las mejores naranjas del mundo, y por si esto fuera poco, refuerza su bucólico apartamento con un río de aguas claras—el Andará—que hay que atravesar por una endeble pasarela de tablonés. El aislamiento del hogar de nuestro amigo es tan cabal que hasta las inclemencias del tiempo—tan clemente aquí en Almería—se estrellan contra la espesa capa de tierra cuyas entrañas horadó su bisabuelo hasta

ahuecar espacio suficiente para hacerse una cómoda vivienda. Porque se nos olvidaba aclarar que el feliz propietario de los naranjos más finos de Andalucía habita en una de esas cuevas que abundan en los pueblos de este apartado rincón de España. Naturalmente, la cueva de nuestro amigo no es una cueva cualquiera, ni su amo un labrador corriente, pues de otro modo no nos ocuparíamos de él presentándolo como un ser de distinguida jerarquía humana, aunque en nuestra romántica manera de ver las cosas el hecho de ser un troglodita confiere una cierta singularidad que equivale a una categoría. Pero es que, además de troglodita y labrador que cultiva naranjas dignas del paladar



Paisaje de los alrededores de Jaén. Al fondo, Jabalruz



Almería es una ciudad sin tejados



Los palmerales son como un oasis

de un príncipe. Salvador sabe tocar la guitarra con un sentimiento y un arte que para sí quisieran muchos guitarristas de fama.

Salvador preside en su cueva reuniones de discretos amigos a los que su mujer obsequia con té moruno—aparte el vinillo y las tapas de pan y chorizo que hacen su aparición cuando es menester—, y en verdad que aquellas reuniones, por lo que allí se habla y por la música que allí se oye, son como un islote aislado de una Atlántida espiritual desaparecida. Asisten, con algunos amigos del pueblo, el gran artista Pepe Fernández Richoli—uno de los mejores concertistas de guitarra de España—, un tal Antonio, hombre de edad, cartero, músico y filatélico, y a veces el pintor Jesús de Perceval, quie-

nes acuden expresamente desde Almería, que dista de allí 15 kilómetros, para gozar de aquel oasis poético, perfumado de azahar y conectado por un hilillo de tradición con la culta Andalucía musulmana.

Allí no se habla de fútbol ni de quinielas, temas que, al parecer, acaparan casi toda la capacidad discursiva de la presente generación, y entre discusiones sobre Falla, Albéniz y Tárrega, pláticas acerca de pintura y poesía y sabias digresiones sobre el modo de cultivar la naranja «castellana» o la «imperial», transcurren las horas más hermosas que es posible pasar en muchas lagunas a la redonda.

Conste que no hemos encabezado esta crónica con la semblanza de nuestro amigo para dar meramente la noticia de que

aun quedan en la Andalucía campesina señores que saben tocar por soleares como los ángeles y que cultivan, con idéntico mimo, las cosas del espíritu y los frutales de su huerta, sino más bien para situar en este troglodita filarmónico el símbolo de lo que, en una posible futura geografía española de valores, pudiera representar algún día (si las cosas suceden como deseamos) esta provincia pobre, con pobreza de solemidad, pero rica en latentes energías espirituales que un atinado estímulo podría fecundar y hacer florecer, como esos huertos de la vega almeriense que recompensan el menor regalo de agua con un cosechón generosísimo. Por lo pronto, no es cosa baladí que haya todavía hombres que, en equilibrio entre el riesgo de convertirse en rústicos



La carretera de Almería a Murcia

catetos sin remisión o en soñadores anirvanados en la placenta de un clima de arropo, practican un arte de vivir que, de Grecia acá, es lo más perfecto que ha descubierto el hombre.

Ya hablaremos de esto más adelante. Ahora, como el autobús acaba de detenerse en el pueblo pescador de La Mamola, vamos a aprovechar la parada para estirar las piernas.

LAS TRES ANDALUCIAS Y DONDE LOS NOVIOS RAPTAN TODAVIA A LAS NOVIAS ANTES DE CASARSE

Existen tres Andalucías: una, la Andalucía baja, que representa la universalizada versión de la tierra de alegría, la guasa y el salero, y que comprende a Cádiz, Sevilla, Huelva y Málaga. Es la Andalucía del habla bonita, escurridiza, ceceante o seseante, espolvoreada desde el fondo de los siglos con la sal telúrica de Tartessos, y que exportó a Ultramar ese castellano deshuesado que en la América hispana cobra una pereza dulce, con dulzor de fruto tropical, de aguacate o de chirimoya. Luego está la Andalucía que no sabe del mar, Córdoba y Jaén, la grave y sobria Andalucía donde se habla más pausadamente, con una fonética con sabor a aceituna, un poco áspera, como la corteza del olivo. Y, por último, están Granada y Almería, cuyo ancestral parentesco se revela en el deje un poquitín gordo de su habla, que trueca las eses y las erres finales en haches aspiradas, muy abiertas, y en donde en múltiples aspectos del tipismo perdura lo moruno más marcadamente que en ninguna otra parte del Sur. ¿Ven? Ya lo tenemos aquí. Ya es moruna por los cuatro costados la arquitectura popular que a partir de La Mamola se extiende hacia toda la provincia de Almería, trepando hasta los vergeles alpinos de las Alpujarras. En La Mamola, las casas construidas con arreglo a esta tradición, carecen de tejado propiamente dicho y se cubren con azoteas o terrazas lisas hechas de tierra pizarrosa o lamia. Como el pue-

blo se extiende hacia la mar en un plano inferior al de la carretera, desde ésta podemos echar a andar por cima de las casas como por una calle. Este tipo de construcción exhibe una gracia encantadora, nada inferior, por cierto, a la del clásico cortijillo malagueño o gaditano y es idéntica a la que hemos visto en los poblados de las montañas marroquíes.

Aquí, en La Mamola y en casi todas las villas comprendidas entre Adra, Albuñol y Casteldelferro, entre la gente humilde subsiste aún la costumbre de raptar a la novia antes de contraer matrimonio. Una tradición pagana, ya lo sé, pero también un subterfugio de que se vale la pobreza (estos pueblos son de una pobreza espantosa) para salvar el nudo gordiano del ajuar, toda vez que valiéndose del expediente de la escapatoria, la urgencia del casorio que legaliza la unión, dispensa a los fuertes de reunir un ajuar aparente. Por supuesto, los curas párrocos batallan con toda su alma contra estos resabios de paganía, pero aun no han conseguido desterrar el uso de recurrir a la juntera fugitiva antes de pasar por la vicaría. Nosotros confiamos que estas y otras cosas se arreglarán poco a poco cuando Almería conquiste, para el bienestar común, la reanudación de sus explotaciones mineras y esas otras cosas que don Ramón Castilla expuso al Caudillo al entregarle las Conclusiones del II Consejo Económico Sindical.

UN PAISAJE ASCETICO Y SENSUAL

No existe en todo el Mediterráneo luz más intensa que la de aquí. El color del mar y del cielo alcanza tonos de una pureza tan absoluta que parece artificial. En esta orgía de luminosidades, el rojo de los geranios estalla como un fognazo de color, el reflejo solar sobre la ola relumbra como plomo derretido. El color de la tierra pasa del ocre anémico del color de esponja al rico bermellón, al gris azulenco de las vetas arcillosas, al gris pálido de las

ramblas atascadas de guijos, al pardo... Los montes, pura roca pelada, muestran al desnudo plegamientos geológicos con relieves de visceras y músculos que simulan la anatomía de un monstruo destripado. De tarde en tarde aparecen algunas chumberas en cuyas verdes raquetas carnosas vemos los primeros chumbos de la temporada, encarnados, prietos, como barrilitos de ágata. Menudean los emparrados. Aquí las vides no arrastran sus delgados sarmientos a ras del suelo ni se encaraman, como una enredadera, sobre una telaraña de alambres, sino que crecen gruesas, altas, parecidas a tamarindos carbonizados y sus recios sarmientos se abren en el aire igual que tentáculos, lo que da a los emparrados el fantástico aspecto de un ejército de enormes pulpos fósiles.

Desde Adra el paisaje se ensancha hasta convertirse en una llana estepa, en la que azulean pequeñas albuferas pantanosas. Al pasar por el pueblo leemos sobre una fachada rojiza: «Escuela de Formación Profesional». Los llanos de Dalías están registrando por la banda del mar un verdadero milagro de colonización, pues se ha encontrado agua. Por la parte que linda con la sierra ofrecen una desolación acongojante: son un puro desierto. La montaña, pelada, calcinada como el esqueleto de un astro muerto, tiene empero, una riqueza de colorido que la hacen sugestiva. Todo esto posee una belleza tremenda, desesperada, y, por supuesto, ininteligible para el paladar estético vulgar. El paisaje es ascético, pero al propio tiempo calenturientemente sensual. Apasionado. Aquí, el corazón, o se seca o se torna dulce como un dátil maduro.

Rocas descarnadas. Un sol que ciega. Lejos, en el cuenco de algún barranco, una humedad conquistada artificialmente mantiene minúsculos casis de lozano verdor.

Cerca ya de la capital, la sierra está agujereada por los alvéolos de millares de cuevas naturales. Son los hogares prehistóricos de los primeros trogloditas almerienses. Y por fin, tras un recodo del camino, Almería, azul y dorada, con su bella Alcazaba color de galleta polvorienta. Luego, de repente, como una sonrisa en la boca de una gitana andrajosa, la gracia de las polioromas fachadas de las cuevas, las famosas cuevas almerienses, antros de una miseria interior indescriptible, pero que, vistas desde fuera, resultan más pintorescas y bonitas que las del Sacromonte.

PUEBLOS CON PAISAJE EVANGELICO

No vamos a hablar de la capital, sobre la que últimamente se ha escrito mucho, con empeño fraterno de sacarla a la luz de la publicidad para que sus problemas y bellezas sean conocidos por España entera. Almería ha sido largo tiempo la Cenicienta de las provincias españolas, y gracias a ese fraterno interés con que el Estado y la Organización Sindical se han ocupado de ella, está en vías de superar el viejo abandono. Nosotros apartaremos también nuestro grano de arena



Vista general de Cauterefs, bello lugar entre montañas

en esta empresa de airearla en la letra impresa, pero antes vamos a visitar a nuestro amigo y a echar una ojeada sobre los pueblos que hay allende la vega.

Como a la entrada, viniendo por la carretera de Motril, en el arrabal que despide al viajero que sale por la carretera de Murcia, Almería dice adiós con la algarraba de colores que enlucen las fachadas de sus casitas moras y sus cuevas. Hay un precioso grupo de nuevas viviendas apiñadas graciosamente, con accesos en arco, que son un verdadero acierto. Nos alegra que haya ciudades cuyo crecimiento tiene en cuenta la ley biológica de la herencia, del parecido entre padres e hijos. Este nuevo grupo de viviendas, apiñadas graciosamente, con accesos en arco, que son un verdadero acierto. Nos alegra que haya ciudades cuyo crecimiento tiene en cuenta la ley biológica de la herencia, del parecido entre padres e hijos. Este nuevo grupo de viviendas le ha salido a la madre, es decir, a la vieja Almería de las casitas sin tejlar, de líneas sencillas de morabito. El tipo de nuevas barriadas de casas cortadas por el mismo patrón causan una impresión un poco tristonera. Su uniformidad recuerda una formación de niñas del hospicio.

Entre Almería y Benahadúx se abre una vega colmada de huertos, y en ella todo—la arquitectura, la vegetación, que abunda en palmeras, el colorido—es oriental; un paisaje de Palestina transplantado al oeste del cabo de Gata. Un poco más allá, la carretera se interna en el desierto, donde la viruela de la erosión ha desfigurado el paisaje hasta imprimirle un aspecto selenítico. El pueblo de Tabernas se acuesta en la falda de un montículo que exhibe la cresta desmochada de unas ruinas. Como es domingo y además muy temprano, no se ve casi nadie en las calles. Desde la acera, una muchacha comunica a otra, que la escucha desde un balcón:

—Hoy hay sólo dos misas. La de alba y la de once.

—¿Por qué?

—Porque don Alfredo está malo.

Por enmedio de unos míseros campos cultivados seguimos hasta Sorbas, que está en un altozano rodeada por el foso natural de un barranco por donde escurre un regato minúsculo. En Vera entramos en un pequeño bar de una austeridad casi siniestra. Buscamos algo comestible. La dueña, una mujer de expresión tímida, sensitiva, nos indica lo que puede vendernos: unos rosquillos, caramelos, garbanzos tostados con cal... Optamos por irnos al café, pero compramos una peseta de garbanzos tostados. Estos garbanzos tostados, secos, menudos, polvorientos son la imagen de estos pueblos achicharrados por la solanera. Comer garbanzos tostados es paladear el sabor de este ambiente y esta vida; comulgar paisaje.

Al mediodía regresamos a la capital.

ALMERIA QUIERE RESCATAR LO QUE PERDIO

El ego hallado por los problemas almerienses en las más al-

tas esferas de la gobernación del país presagian una movilización de recursos y energías llamadas a poner fin a la abrumadora penuria de la provincia. Al frente de esta tarea que se avecina está don Ramón Castilla, quien como un buen director de orquesta, ha sabido integrar en una armoniosa línea creadora los esfuerzos y aspiraciones de cuantos significan algo positivo en la vida almeriense. El plan táctico de resurgimiento, elaborado con minuciosidad, a lo largo de años, aparece condensado en las Conclusiones del II Consejo Económico Sindical, que el Caudillo ha acogido con decidido espíritu de protección. Las Conclusiones son el resultado de una visión realista, concienzuda, de las necesidades de la provincia y las básicas soluciones de aplicación posible. El plan parte de consideraciones fundamentales: la de que existen en Almería riquezas inexploradas que pueden permitir el aumento de la renta provincial y la de que el capital almeriense no es lo bastante fuerte para hacer realidad este aumento de la riqueza. Y planteada así la cuestión, traza las normas a seguir para reconquistar las fuentes de riqueza tradicionales—la minería—, ampliar la agricultura y repoblar los montes. Una labor que exige muchos lustros, porque la transformación de una provincia geográficamente depauperada no puede improvisarse. Nos decía el Gobernador Civil en la entrevista que tuvo la atención de concedernos:

—Por muchos que puedan ser los años que yo siga contando con la confianza del Gobierno, no me tocará a mí presidir la inauguración de esas obras. Legar lo que queremos es tarea de una generación.

Y nos describía detalles estremecedores del heroico tesón con que muchos agricultores arrancan su sustento de estas tierras inhóspitas. Existen puntos donde el labrador, a fin de poder regar sus tomates, tiene que transportar el agua en cántaros y cubas a lomos de borricos, para después, con un gesto de Samaritana, dar de beber a la planta sedienta, administrando el

chorro vivificador como si fuera oro, sin excederse en la propina de unas gotas.

Supone una lucha de titanes restituir las perdidas galas vegetales a estas montañas desoladas, que los efectos erosivos han convertido en ingentes molles esqueléticas, sin rastro alguno de verdor; alumbrar el agua donde la haya y llevarla, con avaro cuidado, hasta la plantación, donde basta un chorro de líquido para producir los frutos más exquisitos y espléndidos; reanudar las explotaciones mineras, cuya riqueza está muy lejos de haberse agotado, pero que necesitan agua, maquinaria, electricidad. Se trata de ir devolviendo a la Naturaleza lo que el hombre destruyó durante milenios. Conmúese pensar que hace todavía cinco siglos, gran parte de la provincia se encontraba cubierta de bosques y que la deforestación causada desde los tiempos de la dominación romana por el consumo de madera para la minería, tanto para eritibado como para fundición, convirtió estas sierras en la imagen de un planeta muerto.

Hay un dato muy significativo. En 1874 el censo humano provincial era de 315.000 habitantes. En 1950 dicho censo registraba una disminución de 1.612 habitantes, cuando en el resto de España, en ese período, el crecimiento demográfico había determinado un aumento de población de casi el 60 por 100.

LOS AÑOS ULTIMOS HAN SIDO BIEN APROVECHADOS

El plan cuya realización se acometerá con la mayor prontitud posible constituye la base del ansiado resurgimiento. Pero en estos años últimos, mientras se estudiaba dicho plan, no han dejado de hacerse cosas interesantes. A Dios rogando y con el mazo dando. Ahí están las obras de Dalías, su nueva y salvadora zona de riegos, donde se está parcelando la tierra y donde hasta está surgiendo un pueblo nuevo. Estos y otros detalles nos los da el Delegado Sindical, por quien nos enteramos de que la Obra del Hogar está edificando



Mojácar, pueblo entre la sierra Almagrera y el mar

seiscientas viviendas repartidas entre la capital, Vélez Rubio, Vera, Canjáyar, Roquetas y Adra. En Almería funciona una Escuela de Formación Profesional con 700 alumnos, y dos escuelas-talleres en la provincia. Está a punto de terminarse la nueva Casa Sindical. Los Sindicatos han electrificado varios pueblos y han dotado a las Hermandades de maquinaria agrícola. Las inversiones de la Organización Sindical en Almería en los últimos tres años pasan de 32 millones de pesetas. Naturalmente, no vamos a reseñar todo lo hecho, y si citamos este puñado de detalles es sólo para subrayar, con realidades, el testimonio de que el pulso político y social de esta provincia es cada vez más recio; que Almería se ayuda a sí misma y que no hemos hablado con ningún almeriense que no respire gratitud por el paternal interés con que el Caudillo se cuida de los problemas de la provincia ex Cenicienta.

UNA OJEADA A LOS PUEBLOS DE JAÉN

Ahora el tren nos lleva hacia Linares. Hacemos nuestra primera escala en Martos, una ciudad de fisonomía poco relevante, aunque posee algunos monumentos notables. Es muy antigua. Tanto que si se exhumaran los cimientos de su castillo se hallarían en ellos argamasa mora, sillares romanos y fenicios y hasta pedruscos turdetanos. Pero a Andalucía le gusta disimular su edad con el afeite de la cal. Sin embargo, de un haber sido por tantas guerras y terremotos, y por aquel presuntuoso espíritu del progresismo decimonónico, que echó abajo murallas, torreonos y otras preciosas antiguallas para perpetrar ensanches de una destartada e irremediable sosería, Andalucía sería el paraíso museal perfecto. Pero así y todo, aun casi lo es. Apenas se ven pueblos que no conserven restos carcomidos de antiguas fortalezas, piedras labradas de pórticos de casas solariegas, iglesias edificadas sobre el emplazamiento de primitivas mezquitas y otras reliquias ante las que la imaginación juega a adivinar los avatares históricos de que fué testigo este suelo. El hombre de algunas ciudades es ya por sí una neta alusión a su multiseccular abolengo, como ocurre con Antequera, por ejemplo, a la que los romanos llamaron Anticuaria o algo así en honor de lo que ya era por aquel entonces pura vetustez venerable. Pero vaya usted a saber cómo se llamaba Martos cuando dejó de ser un castro ibérico o cuando los vándalos aparecieron por las colinas de Torredonjimeno en plan marchoso. Seguramente que el secretario del Ayuntamiento, el médico o el maestro podrían ilustrarnos sobre este pormenor, como podrían también explicarnos todo lo que pasó allá por el siglo XIII para que la autoridad real cometiera aquel desaguisado con los pobres hermanos Carvajales, a quienes por mandato del Monarca despenaron, no sabemos si desde la Cruz del Lloro o desde las otras cruces que ponen un aroma de leyenda en



Actividad en el puerto de Almería

este empinado mirador sobre el mar de olivos que ondula hasta donde alcanza la vista.

Quizá podamos preguntárselo, si nos queda lugar, mas por el momento nos interesa prolongar la plática en con este labrador a quien hemos invitado a tomar café y echar tabaco.

—Mire usted. Una fanega de olivar, unos años con otros, viene a dejar sus dos mil kilos de aceituna, lo que viene a valer sus buenas 5.000 pesetas.

—¿Y cuánto cuesta al propietario la explotación anual de una fanega?

—Pos verá. Vamos a que le echen tres rejas. Hay, claro, quien le echa dos. Y quien le echa cuatro. Pero pongamos tres, que es lo corriente. Siendo así, los gastos, contando jornales y contribución vienen a ser alrededor de las dos mil pesetas.

—¿Tanto?

—¡Hombre! Depende...

—Pero eso es mucho dinero.

—Para el que tiene mucha tierra, sí. Aquí y en Torredonjimeno, hay quien saca al año, limpios sus cuatro millones de pesetas. Pero las grandes propiedades no abundan en Jaén tanto como se cree. ¡En Córdoba sí que hay terratenientes! Allí, sacarle a la aceituna de diez a doce millones limpios no es una cosa del otro mundo. Claro es que dentro de poco le sacarán menos. Van a subir la contribución.

—¿Y qué hacen con tanto dinero?

La mayoría lo guardan. Otros lo emplean en negocios.

—¿Y usted?

—Yo tengo una finquita de ná. No más grande que una maceta.

—¿Qué haría usted si obtuviera unos beneficios tan crecidos?

—Pues... no sé, así, de momento. A lo mejor casas baratas para alquilar. Faltan muchas casas. El Estado y los Sindicatos hacen muchas pero es menester hacer más todavía.

—Es usted un labrador con sensibilidad social. ¿Están haciendo los Sindicatos alguna casa en el pueblo?

—Sí. Un grupo de unas treinta. Y también la Casa Sindical.

EL PLAN DE JAÉN

En autobús, camino de Jaén. La monotonía del campo olivero acaba fatigando la atención. La simétrica uniformidad con que aparece dispuesta la arboleda, descompone las posibilidades de belleza del paisaje natural. La belleza de estos campos reside más que en las formas, en la luz que se derrama sobre los ocres, amarillos, rojos y grises de la tierra, sobre el verdor grisáceo de los olivos, con destellos de plata vieja.

Hacemos alto en un pueblo, Torredonjimeno. Nos fijamos en los parados que hay en la plaza. Con las manos en los bolsillos, lentos, humildes, resignados, se les asoma a los ojos un alma en rama, virgen de todo contacto con la escuela con el disfrute de los bienes de la vida. Barajamos mentalmente datos y cifras recogidas en una Delegación Comarcal: Densidad de población en la provincia, 56 habitantes por kilómetro cuadrado; mortalidad, muy baja; buen estado sanitario. ¡Son de hierro estos braceros jiennenses! Una gran parte de ellos emigra. La emigración—nos decía Jesús Arroyo, en Córdoba—es una de las soluciones naturales contra el paro forzoso. Y nuestro amigo añadía que hay que adiestrar a los campesinos en los oficios industriales de mayor demanda para que, al marchar a otras tierras, puedan ganarse la vida dignamente. Recordamos las Escuelas de Formación Profesional en funcionamiento. Las cien escuelas para adultos que sostienen las Hermandades de Labradores de Jaén. Y los imponentes pabellones de las Universidades Laborales que hemos visto en Sevilla y Córdoba.

Hace catorce años Jaén ofrecía el aspecto de un pueblo grande, descuidado, vacío de espíritu. Ahora es distinto. Donde antes terminaba la ciudad arranca ahora un sector modernísimo forma-

do por vistosas avenidas, edificios grandes y nuevos, algunos de los cuales impresionan por el atinado, severo gusto de su estilo. Este apéndice urbano que ha doblado en extensión el anterior perímetro de la ciudad, termina en el alarde de una hermosísima plaza contigua a la estación de autobuses y el hotel Rey Fernando.

César Chacón, con quien nos entrevistamos en la C. N. S. nos explica en qué consiste la batalla que, por orden del Caudillo, se ha emprendido en Jaén para desterrar el espectro del hambre, la miseria y el analfabetismo.

—Esta provincia estuvo siempre abandonada por los gobernantes. Pero ahora..

—¿Campana contra el analfabetismo?

—Además de escuelas, el Estado ha creado cinco Institutos Laborales. La Organización Sindical cien escuelas nocturnas y tres centros de Formación para enseñanza de oficios industriales.

—¿Dónde?

—En Beas de Segura, En Martos y en Villacarrillo. Y uno de capacitación agrícola en Marmolejo.

—¿Qué hay del plan de industrialización?

—Se acaba de terminar el pantano de Guadalén Bajo. En diez años quedarán construidos los de Guadalén Alto, Guadalmena, Yeguas, Guarriza y Guadalentín. Se estudian otros embalses que amplíen la zona de riegos. Se están sacando a concurso nuevas industrias, exentas de tributos; una fábrica de sosa en Andújar, con un coste de 20 millones; otra de cemento, en Torre-donjimeno, 50 millones; la de viguetas de hormigón en Menjíbar; la de hilaturas, en Jaén. Otra de bidones, en Linares...

—¿Cooperativas?

—Llevamos creadas sesenta.

—¿Casas?

—La Obra del Hogar lleva entregadas 275. Y ahora tenemos en ejecución siete grupos con un total de 1.008 viviendas, que importan 40 millones.

—¿Dónde se construyen?

—En la capital, a la que corresponden 600; en Villacarrillo, 146; en Andújar, 228, y en Martos, 28.

—¿Cuántas viviendas hacen falta en Jaén?

—Seis mil. El Instituto Nacional y la Diputación han entregado ya 350, más otras 400 de esta última, edificadas por el sistema de entregar los solares y los materiales a los beneficiarios.

PAN, AMOR Y FANTASIA

En ruta hacia algunos de los pueblos mencionados por César Chacón, nos acordamos de nuestro amigo Salvador. No sabemos por qué. Tal vez por aquello de los millones de beneficio limpio anual que obtienen algunos labradores y que, por más vueltas que se le dé, son demasiados dineros para tenerlos—como los tienen muchos—desentendidos por completo de toda inversión que signifique progreso para el prójimo u honra para su dueño. ¿Conté ya que en Córdoba conocí a un agricultor que tiene más de cien millones y cuya única hija mucca



Nuevas barriadas se levantan en Jaén

no había visto el mar hasta el año pasado, al cumplir veinticinco años? Eso de subir la contribución está bien. Pero cuesta trabajo imaginarse la clase de mentalidad que tendrán quienes, con tanto poder en sus manos, viven ajenos a todo lo que no sea su dinero, su vegetar, su impositiva insensibilidad social.

A los obreros del campo, pensamos, hay que enseñarles a leer, a valerse de su inteligencia y de sus manos para poder ser obreros industriales si tienen que emigrar. Pero a muchos labradores acomodados—aquellos cuya ilusión se cifra en embalsar dinero, sin disfrutarlo civilizadamente—habría que enseñarles a vivir, a gastar su dinero en las mil cosas bellas y alegres que pueden hacerse con él. Esto que voy a decir provocará una sonrisa en más de un lector. Pero ahí va: Yo, si pudiera, abriría una Escuela de Aprendizaje de la Función de ser Ricos. Claro que nadie acudiría a ella. Sería una empresa descabellada. Sin embargo, estoy seguro que mister Dahl, de Detroit, no encontraría mi idea ni estúpida ni inservible. Mister Dahl, además de haber venido a Europa a descansar, ha venido a instruirse. Estoy seguro que prefiere una buena lámina publicitaria a los demacrados alargamientos de El Greco o las sombrías figuras de Zurbarán. Y que ante la «Maja desnuda» pensará que aquella chica de figura menuda y nacarada no está nada mal, pero que a la

hora de extasiarse ante una belleza no hay nada como la Marilyn Monroe. Pero el hombre se pateó concienzudamente los Museos porque, según sus principios, la misión terrenal del hombre es alcanzar la máxima plenitud posible de la propia personalidad.

Por supuesto, el buda casineril de quien hablamos al principio de esta crónica no es, gracias a Dios, el símbolo exclusivo de nuestros señores del agro, entre los que se cuentan muchos próceres de fino, cultivado y generoso espíritu. El es, a lo sumo, un lunar más entre las muchas lamentables pecas que estropearon la faz de la España campesina que ya comienza a pasar a la Historia para dejar paso a esta España de la presente primavera, que al fin nos empieza a gustar.

Total, lector. Pidamos a Dios que ese Plan de Jaén traiga a los humildes pan y amor. Y a los ricos, un poco de fantasía.

Rafael LAFUENTE

Grupo de viviendas de la Obra Sindical del Hogar en Villanueva del Arzobispo



PERDON os pido por deciros que Agafia Savinoff era rusa y misteriosa. Demasiado sé que eso del hermetismo, misterio y fatalismo de los rusos y rusas ha quedado en mera elucubración literaria y fórmula para asombrar al burgués. Comprendo, pues, vuestra indignación. Pero es el caso que yo no inventé esa circunstancia para utilizarla como recurso. Sucede que Agafia Savinoff era realmente rusa y misteriosa. Lo hubiera sido de llamarse de otra manera y de haber nacido en cualquier otro país.

Y, si queréis, aun puedo, en vuestro obsequio, rebajar un tanto no su condición de rusa huída del comunismo, que esto es imposible, más sí su condición de misteriosa. Os diré, por ejemplo, que no era corriente, que era rara. Rara en su belleza, rara en su atuendo, rara en su vida. Era más bien alta. Tenía el pelo negro azulado, los ojos grises y la piel muy blanca, pero con una blancura viva, humana, no fría y lívida. Llevaba siempre sobre la frente un flequillo que hubiera encantado a Fougita...

En ese punto en que, aquí sí, todas las mujeres son misteriosas, y que es el de la edad, podría, para establecer márgenes amplios, deciros que Agafia tendría más de treinta años y, desde luego, menos de cuarenta. Había llevado, y llevaba, una vida trepidante, apasionada, de la que quizá, sin ser, ¡oh, no!, una desencantada, empezaba a mostrarse levemente fatigada.

Alberto y yo la conocimos en Viena. Habíamos llegado a la ciudad hacia unos quince días, y ya habíamos filtrado nuestra curiosidad, entre turística y admirativa, a través del gótico de San Esteban, de las románicas ruinas del palacio Schonbrunn, del palacio Castiglione, y deteniéndose ante cada uno de los monumentos de los jardines de Schwartzenberg... Habíamos paseado por el alto y bajo Belvedere, y habíamos seguido las ondulaciones del Danubio, cuyas aguas contemplamos más de una vez asomados al puente de Estefanía.

En nuestra calidad, Alberto de poeta ya conocido, y yo de íntimo amigo suyo, con algo de su discípulo, habíamos hecho el descubrimiento de Viena en poco tiempo, y ella entró en nosotros como nosotros en ella. Eramos muy jóvenes, quizá algo ingenuos, pero es que cuando se es joven, se es artista y se es ingenuo es cuando se goza verdaderamente de la vida, sin reservas ante lo que vemos y amamos en seguida, sin disimulo ni encubrimiento de nuestra emoción.

Todo nos maravillaba, pero muy especialmente los cafés. Aquellos cafés de Viena con tanto alto espejo, derroche de luz y siempre música al fondo... Aun no se había popularizado el cabaret, ni se sospechaba la «boite»...

Fué precisamente en uno de estos cafés, uno de los más hermosos del Prater vienés, cerca de la avenida central del famoso parque. Ibamos a él a menudo, porque allí tocaba el violín Missail, famoso gitano rumano, de cabeza enmarañada y patillas largas. Tocaba maravillosamente y ganaba mucho dinero brindando sus valse y sus serenatas a la concurrencia internacional del café y de sus jardines, y, especialmente, a las románticas inglesas y curlosas norteamericanas. Era un tanto cínico y bastante borracho. Se había hecho amigo nuestro y, a veces, se sentaba a nuestra mesa.

Sí, allí conocimos a Agafia Savinoff. Y a las tres o cuatro noches de haber hecho su conocimiento abíamos que en aquellos días dirigía el ballet de la Opera. Ella no bailaba, aunque decían que lo hacía maravillosamente. Dibujaba, además, fantásticos figurines para las chicas de su ballet, a las que trataba a veces con ternuras maternas y en ocasiones con una brutalidad inconcebible. Qué habría hecho antes, sólo lo sabría ella si es que lo recordaba; y qué haría después, eso ni ella misma lo hubiera podido adivinar...

Una noche Missail nos hizo conocer una faceta más por nosotros ignorada, de la personalidad de Agafia.

—¡Ah!, ¿pero no lo sabéis?—dijo—.



TU MATARAS

NOVELA

Por Gabriel GREINER

Y con el aplomo y la seguridad del convencido agregó firmemente:

—Agafia adivina el porvenir de las personas.

Nos sonreímos, y él, con gran calor y apasionamiento, quiso trasladarnos su entusiasmado convencimiento. Entonces llegó Agafia. Venía acompañada por dos chicas del ballet, casi dos niñas, de piernas finas y altas y ojos asombrados, que apenas hablaron en toda la noche, pero consumieron, con su chocolate con nata, una gran cantidad de los deliciosos pastelillos que una camarera traía y llevaba en un mostradorcito rodante.

No había aquella noche mucha gente y estábamos cerca del jardín, bastante aislada nuestra mesa.

Missail propuso:

—Agafia, ¿por qué no les dices a los españoles la buenaventura, como hacen en su país las gitanas, mis hermanas?

Agafia sonrió.

—¡Oh!, la buenaventura...

Se veía que no le agradaba la comparación. Ella había tenido grandes éxitos en sus predicciones, pero no era una gitana ni una de esas adivinas que tienen, en una habitación en penumbra, una bola de cristal, un buho sobre un hombro y unas barajas antiguas entre las manos. No. Ella, sí es cierto que miraba detenidamente las manos, las de, de la persona cuya vida quería adivinar, pero especialmente miraba a los ojos, con una mirada tremenda, y miraba la frente. Y era, en resumen, del conjunto de la personalidad, del aire, del clima de la misma, de donde ella deducía su valedictorio.

Alberto tenía un gran interés en que ella le dijera lo que había de ocurrirle en sus días. A reserva de no creerla, o de fingir que no la creía. Y

tanto pidió y pidió, que Agafia, en la que yo observé un nervosismo creciente, accedió.

—No me gusta hacer esto. No me parece lícito. No me parece bueno. Creo que recibiré un castigo por hacerlo. Sin embargo, por el poeta español haré una excepción.

Le miró las manos abiertas. Le miró los ojos. Le miró la frente. Mientras lo hacía, se la adivinaba lejos; respiraba profunda y frecuentemente, se sentían sus nervios en tensión...

—No me gusta..., no me gusta...

Y, al fin, nos dijo lo que había visto. Muy de prisa. Muy rápidamente:

—Tu vida será triunfal. Tu porvenir de poeta es espléndido. Ya has empezado a gozar de la fama, pero llegarás aun en ella mucho más lejos. Gloria, mucha... pero vida no muy larga... y en ella...

Se detuvo un momento.

—En ella, ¿qué?—inquirió Alberto impresionadísimo, mientras las chicas del ballet le miraban entre pastelillo y pastelillo.

—En ella una cosa fea. No acabo de verlo claro: es algo confuso, turbio, impreciso... Pero tú, Alberto, tú matarás a alguien...

Alberto se sobresaltó:

—¿Cómo? ¿Qué dices, Agafia? ¿Yo mataré a alguien?

Y ella, muy nerviosa, muy excitada, se levantó y, recogiendo a sus dos chicas, se fué diciendo:

—Sí... sí..., no lo dudes, Alberto. Tú has de matar a alguien. Tú serás la causa de la muerte de alguien. No sé cuándo... No sé cuándo...

II

Al final de la ancha y larga avenida, en la que, por su propia aristocracia y soledad —árboles, hoteles, estatuas, plazoletas—, iba ya disminuyendo el ruido y el bullicio de la ciudad, perdiendo intensidad la apretada circulación del centro y surgiendo del asfalto y de la plebeyz urbana la serenidad callada de parque, se encontraba el jardín.

Era un jardín en óvalo, y sus alamedas enarenadas, naciendo al nivel de la avenida, iban elevándose poco a poco, en un declive suave, pero continuado, que terminaba, ya en lo alto, en un paseo flanqueado de antiguos y altos castaños de Indias. Desde aquel paseo y dominaba todo el jardín, que no era muy extenso, y al pie del mismo, la larga

avenida que moría allí, después de nacer en pleno centro de la ciudad.

Era un jardín romántico y melancólico, antiguo y casi siempre solo. Sus alamedas, en cuesta leve hacia el paseo de los castaños, abrían caminos amarillos entre la hierba fresca, en donde surgían, de cuando en cuando, florecillas humildes, altos pinos señoriales y algunos cipreses oscuros. Tenía abajo, cuando el desnivel todavía no se había iniciado, un minúsculo y claro estanque de aguas quietas y transparentes, que era como el espejo inmóvil del jardín, al que asomaban su frente lejana los árboles altivos.

En la ciudad, en la que, sin embargo, había tantos jardines y tantos parques, era el jardín aquel como un remanso de paz y de espiritualidad; parecía imposible que a pocos minutos de la fiebre urbana y de la aglomeración estentórea de los hombres existiera aquel lugar de recogimiento y de tranquilidad, y el que por vez primera y por casualidad lo descubría quedaba desorientado, como si de repente ante sus ojos y entre sus manos el corazón de la ciudad se hubiese detenido en su marcha alocada.

No iban nunca los niños a aquel jardín, y los mismos pájaros que lo habitaban parecían pájaros graves, circunspectos, ya viejecitos, que no gritaban desaforadamente en los amaneceres, pero que se reunían en grupitos apretados al sol, como si charlaran en voz baja entre ellos. En la primavera y el verano venían las mariposas, las libélulas y las abejas; pero nunca hubo ni un mirlo silbador, ni un grillo escandaloso, ni tan siquiera, en el estanque, un sapito que gritara por la noche...

Quietud, silencio, calma... Y, ¡oh, esc sí!, fragancias de hierba mojada, aromas frescos de tierra húmeda, olor a estanque entre árboles y flores...

Había un solo guarda para todo el jardín. Y el mismo para la noche y para el día, pues vivía allí mismo, en una caseta de madera. Solo en el mundo, con sus cincuenta años encima, había obtenido el que le dejaran vivir allí, y prestar así un servicio continuo e ininterrumpido. Había llegado al jardín veinte años antes, y en él se quedó y allí se le pasó casi la vida. Conocía el jardín piedra a piedra, flor a flor, árbol a árbol, hierba a hierba... Sin darse apenas cuenta de ello, lo consideraba como algo suyo, como algo

que le perteneciera y que nadie nunca le podría quitar ni discutir siquiera... Lo cuidaba amorosamente y se sentía a la vez señor del jardín y esclavo de él... Al amanecer de cada día, cuando aun la gente dormía en la ciudad, él iba, aquí y allá, con su manga remendada, haciendo surgir de la tierra un chorro fresco de agua clara, que distribuía sabiamente sobre la hierba y sobre las flores, haciéndolo caer en lluvia menuda, en finas gotas, en chorros pródigos, según él entendía. Y entonces era el único momento del día en que el guarda canturreaba, quizá estimulado por la canción del agua y por el renacer del jardín.

Luego, toda la mañana, trajinando, trajinando... Daba mucho quehacer el jardín para aquel hombre solo. Pero jun quehacer tan dulce, tan bueno, tan bello!... Y eran tan agradecidas la tierra y la hierba y las flores! ¡Y los árboles estaban tan hermosos y fuertes y el estanque tan limpio y la arena tan rubia!...

Al mediodía el hombre dejaba de mirar hacia la tierra para ver por dónde iba el sol; entonces se metía en la caseta y almorzaba algo que le habían subido de una taberna cercana. Después, el jardinero desaparecía al ponerse el hombre su bandolera de guarda de cuero con una placa amarilla en el centro y coger su vara flexible y recia a la vez...

Pero era sobre todo a la noche, y más en el tiempo bueno, con la luna en el jardín y las estrellas en el estanque, los árboles y los pájaros dormidos y la quietud, el silencio y la serenidad en las alamedas y en los rincones, cuando el guarda sentía como nunca suyo todo aquello, todo aquello... Se sentaba a la puerta de la caseta y fumaba cigarrillo tras cigarrillo. En la oscuridad completa de las noches con nubes, o en la penumbra esfumada de las noches lunadas se veía allá en lo alto la chispa roja de la punta de su pitillo, que de vez en cuando, al llevarlo a la boca, se dilataba y encendía en tonos más vivos y brillantes.

No era el guarda, claro es, un hombre culto ni ilustrado. Pero tenía una especial psicología, la de los que viven casi siempre solos cara a una Naturaleza más o menos recia y fuerte, más o menos civilizada o salvaje; psicología que no era la del obrero del campo ni la del pastor. Algo especial y aparte. Y también en su oficio, sano para el cuerpo, existía, sin embargo, la enfermedad profesional, la deformación profesional, que era en él la melancolía...

Una buena mañana abajo, en la avenida, al pie de las alamedas del jardín, se detuvo un automóvil; unos minutos después, otro; otro más tarde... Se reunieron allí ocho o diez señores, y ya juntos entraron por el jardín. Uno iba en cabeza, y el guarda, que observaba todo con su manga de riego entre las manos, quedó estupefacto al ver cómo todos ellos entraban por la hierba, pisaban flores, apartaban arbustos... Ya era extraordinario que a aquella hora subiera tanta gente por el jardín; pero más extraño aún resultaba la forma en que lo hacían, hablando fuerte, discutiendo, parándose de vez en cuando, examinándolo todo detenidamente, y, sobre todo, entrando por la hierba como si fueran dueños del jardín... Aquello, claro, el guarda no podía tolerarlo. Y cuando vio que el grupo se detuvo en la minúscula plazoleta de los cuatro cipreses, se dirigió rápido hacia ellos:

—Oigan, oigan...—gritó.

Todo el grupo volvió la cabeza.

—¿Qué?—dijo uno de los señores.— ¿Qué ocurre? ¡Ah! ¿Es usted el guarda? Bien, bien; esté usted ahí, detrás de nosotros, que quizá le necesitamos.

El guarda calló. Apenas sabía hablar. Su vida aislada y frente a la tierra y al cielo le habían reducido a casi nada la expresión verbal de las cosas y de los pensamientos. Calló, irritado, fu-

rioso, extrañado, pero calló. ¡Aquellos señores sí que hablaban! ¡Y qué bien! Presentía el guarda que cuando hacían todo aquello y hablaban tan fuerte sería porque eran gentes de mando y autoridad.

El que parecía dirigir todo dijo, al fin:

—Entonces, definitivamente, el sitio ideal es éste, ¿verdad? Entre estos cuatro cipreses. Cuando yo propuse este jardín, ya sabía por lo que lo hacía. Conocía esta plazoleta funeraria... Dentro del jardín, todo él romántico y callado, esta plazoleta es como un santuario o una cripta... Es el sitio exacto y adecuado. En toda la ciudad no se encontraría otro.

Los demás señores asintieron. Y todos ellos iniciaron el leve descenso hacia los automóviles. El guarda los seguía con una timidez externa de expresión y movimientos que no respondía a su alma recia y serena. El señor que hablaba tanto se volvió, a pocos metros de su coche, y le dijo:

—Mañana empezarán las obras. Vendrán unos cuantos obreros; van a ser unas obras sencillísimas y de una duración de un par de días. Se lo aviso para que no les ponga usted dificultades. Supongo que ya habrá usted leído en los periódicos de lo que se trata.

El guarda calló. No sabía nada de nada. Los periódicos que leía eran los atrasados que se encontraba por los bancos del jardín; a veces hojas sueltas, a veces trozos... Pero calló. No preguntó nada. Sentía un nudo en la garganta...

Los señores se fueron y él, frente al jardín, movió la cabeza lentamente. Fue su única lamentación visible. Pero en su alma había miedo, casi terror por lo que pudiera pasarle al jardín, y especialmente a la plazoleta minúscula donde los cuatro cipreses jugaban al corro bajo la luna y dormían inmóviles y oscuros, al sol. Aquella plazoleta que él tanto amaba...

Al día siguiente vinieron los obreros. Aunque le saludaron a gritos y él les contestó, no se acercó a ellos. Desde lejos vigiló, como distraído y en disimulo, lo que hacían. Y quedó extraño al ver cómo abrían una fosa como para enterrar a un muerto... Luego se metieron dentro de ella y la enladrillaron y cubrieron de cemento. Después colocaron una verja de hierro con una puertecita, todo alrededor del hoy abierto. Finalmente, el último día acordonaron con alambres muy pintados y muy relucientes toda la plazoleta.

Cuando el guarda aquella tarde los vio marchar y oyó que le decían adiós, ya no pudo resistir más y se acercó al último obrero, que parecía un capataz o un encargado y que se había retrasado un momento como contemplando la obra.

—¿Qué, ya han acabado?—le preguntó.

—Sí; ya está todo listo. Ya le pueden traer cuando quieran.

—¿Traer? ¿A quién?

—Pero ¿usted no lo sabe? Pues al poeta ese de que ahora habían tanto los periódicos y que murió hace unos años. Van a trasladar su cadáver aquí, a este jardín, donde parece que él venía mucho a pasear y a escribir. Se pasaba el tiempo aquí, según dicen. Y por eso hemos abierto esa fosa y colocado la verja alrededor y acordonado la plazoleta. Ahora usted tiene que vigilar hasta el día de la ceremonia, para que no estropeen lo que hemos preparado.

Por la mente del guarda cruzó confusamente la visión, ya algo borrosa y lejana en el tiempo, de cierto paseante a quien él había visto muchas veces, sin haber llegado, por su carácter retraído, a cambiar nunca la palabra con él. ¿Sería él?...

Tres largos días de trabajo continuo le costó volver al jardín a su estado de siempre. La fiesta, aunque sencilla en el aspecto oficial, había llevado hasta allí a gran número de curiosos: Comisiones, periodistas, fotógrafos... El jardín ente-

SUSCRIBASE A

POESIA ESPAÑOLA

ro fué hollado, pisoteado, invadido. Y cuando todo terminó, el guarda, solo, gruñendo y en furia sorda y callada, se dedicó a su limpieza y resurrección con fervorosa actividad. En las noches de aquellos tres días no se vió encenderse y apagarse la lumbre de su pitillo en lo alto, cerca de la caseta; el guarda, al anochecer, caía rendido y dormía hasta las primeras luces del alba.

Fué después, a los cuatro o cinco días, cuando ya en calma y como despertando de una pesadilla, él se dió cuenta vagamente, sintió confusamente que algo había cambiado, no con aquel cambio circunstancial y efímero de la ceremonia y de la muchedumbre, sino con una transformación profunda, silenciosa y duradera.

Aquella idea, la de no estar solo, le asaltó—y le sobrasaltó—casi de repente. Le salió al encuentro y se metió en su cerebro y en su alma en las primeras horas de una noche de fin de verano. Se dió entonces cuenta perfecta, al poco de pensar en la sensación, de lo que le ocurría.

Se sentó en la hierba y, a su modo, empezó a meditar. No estaba ya solo en el jardín; estaba también *el otro*. El jardín ya no era suyo, como siempre lo había sido; era también *del otro*.

Un muerto en el jardín... Y casi lo de menos era el muerto. Lo de más era todo eso que el muerto lleva siempre consigo: misterio. El misterio profundo, enigmático, callado de los muertos, el acompañamiento de los muertos: ruiditos leves que no se sabe de dónde vienen, lucecitas fugaces que, al fin, no sabemos si hemos visto o no, murmullos apenas perceptibles, una brisita helada que ondula la hierba de repente, cuando todo está en calma; la arena que cruje como si la pisaran, sombras entre los árboles, un humito azul y vertical que sale bruscamente del suelo, transparente y oloroso como el fantasma de aquellas columnas de humo que se elevaban hacia el cielo cuando él, en el otoño, quemaba los montones de oro muerto de las hojas secas...

Si, el muerto estaba allí. Desde aquel momento, y ya siempre, en todas las horas del día, el guarda sentía su presencia, su influencia, su vida. Comprendía perfectamente que ya, por mucho que hiciera, no podría nunca prescindir de él, que lo habría siempre de tener en cuenta, darle beligerancia.

Muchas noches venía a sentarse cerca de la fosa, a fumar al lado del muerto, como si *el otro* le llamara y como si él mismo buscara su compañía. Cuando llovía se asomaba siempre a la ventanita de su caseta para mirar al muerto bajo la lluvia, con una sensación irrechazable de que se estaba mojando.

Quizá si a él hubieran consultado se habría opuesto tenazmente a que aquel poeta viniera al jardín. Pero ahora que estaba allí, ¿podía odiarle o rehuir su compañía? Al fin y al cabo, mejor era que le hubieran traído un muerto que no un vivo...

Y nació en él una idea de esas que, aunque al principio las consideramos irrealizables, sabemos que al fin, sea como sea, las hemos de llevar a la práctica, porque se convertirán en obsesión y no nos dejarán vivir sin realizarlas. Una curiosidad infinita, algo que completaría su amistad con el muerto: conocerlo.

Conocerlo, sí. Mejor dicho, ver si lo reconocía. El había cido decir que se conservaba en perfecto estado debido a un embalsamamiento eficaz. Aquella idea torturó al guarda durante muchos días, y especialmente durante muchas noches. La rechazaba, la espantaba; pero siempre volvía tenaz, dominadora. A veces la estimaba imposible; otras veces veía su realización fácil y hacadera.

Ya la plazoleta de los cuatro cipreses fué siempre el sitio donde pudo vérselo, pensativo y en meditación.

Y una noche, mediado el otoño, salió de su caseta con la sensación de que aquella noche sería. Hacía un fresquito húmedo y la luna parecía de hielo.

Sentado cerca de la fosa esperó y dejó pasar las

horas en una inquietud febril que le hacía temblar las manos. Contempló cómo la ciudad, después de mil guiños y muecas, apagaba todas sus luces, una a una, para dormir. A las dos de la madrugada se levantó, fué hacia la caseta, cogió una azada, una pala, un martillo, unos clavos y volvió a la fosa.

Todo fué rápido, seguro, silencioso, en un ambiente de niebla o de algodón. Estaba bien seguro de que nadie habría de venir a interrumpirle. Y cuando la azada tropezó con la caja, él saltó al hoyo, separó la tierra que aun le estorbaba y, al fin, con la pala, saltó a tapa del féretro.

El muerto apareció blanco, blanco bajo la luna, con una blancura irreal, azulada, como de fósforo... Tenía una hermosa cabeza y una amplia frente pura; la cara, rasurada, aparecía serena y triste, y una gran melena alborotada le servía de almohada. Cuarenta años tenía cuando allí le metieron y aun parecía que, bajo la frente, los sueños dormían y no estaban muertos...

El guarda tuvo aquella cabeza largo rato entre sus manos toscas, que parecían casi negras en aquel blanco... La contempló durante mucho tiempo en silencio y en admiración respetuosa y tímida. Quería grabar bien en su memoria aquellos rasgos. ¿Cuánto tiempo estuvo? ¿Tres horas? ¿Un minuto? Hay momentos en la vida que no se rigen por el reloj de siempre...

Al fin, sintiendo un escalofrío, el guarda dejó caer blandamente la cabeza del muerto. Le arregó un poco la melena que se venía a la frente. Cerró la tapa y, cogiendo el martillo y unos clavos, empezó a clavarla.

... ¡Y cuando se quiso poner en pie no pudo hacerlo! Se sintió sujeto, cogido por el muerto, en la fosa. No pudo ni incorporarse. Y no sintió nada más que aquel tirón tremendo desde la tierra, al querer levantarse; no sintió más, porque en seguida cayó muerto él también.

Su cadáver fué encontrado a la media mañana del día siguiente. Un detalle curioso fué el de que su recia chaqueta de fuerte paño estaba clavada a la tapa del féretro. Sin duda, cuando en la noche quiso cerrar la caja, él mismo, sin darse cuenta, o sin ver bien en la penumbra, se cogió un pico de la chaqueta debajo de un clavo de los que clavó...

III

Cuando yo me enteré del suceso quedé al principio desorientado, como buscando algo, y sentí después un escalofrío en el alma. Había encontrado lo que buscaba. Porque mi memoria empezó a recorrer el tiempo hacia atrás, y se detuvo en Viena, en el Práter, en un café... Agafia Savinoff, Missail, las chicas del ballet... ¡mi amigo Alberto!

Porque yo bien sabía, y bien lo adivináis vosotros, que el poeta que enterraron en el parque, por muy especial privilegio, era Alberto, mi buen amigo. El, que era eso, un poeta, y nada más y nada menos que eso, espíritu emotivo hipersensible, vivió hasta su muerte pensando siempre en las palabras de Agafia Savinoff. Le preocuparon y le nublaron sus días. Y recuerdo que, horas antes de morir, me dijo casi con una sonrisa de triunfo:

—¿Te acuerdas de Agafia y de su profecía?... Ya ves: adiviné lo de la brevedad de mi vida, pero bien se equivocó en aquella cosa horrible de que yo había de matar a alguien.

¡Pobre amigo mío! No. La realidad es que tú, aun después de muerto, mataste. Porque tú mataste al guarda. Tú fuiste la causa de la muerte del guarda. Y no pudo ser más exacta la predicción de Agafia Savinoff, cuando aquella noche, en el Práter, vienes, muy nerviosa, muy excitada, se levantó y, recogiendo a sus dos chicas, se fué diciendo:

—Sí... Sí... No lo dudes, Alberto. Tú has de matar a alguien. Tú serás la causa de la muerte de alguien. No sé cuándo... no sé cuándo...



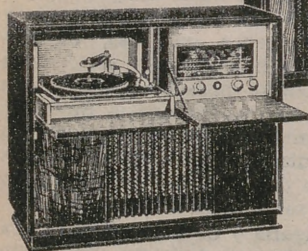
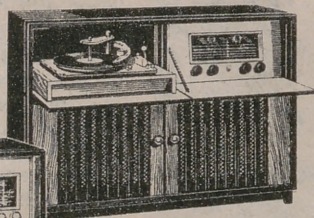
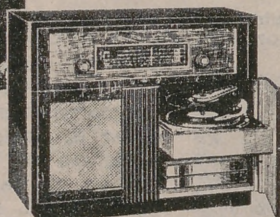


Renovarse es vivir mejor
(Un consejo PHILIPS-RADIO 1955)

Se le devolverá íntegramente el importe que pagó por su viejo PHILIPS para que pueda "RENOVARSE" disfrutando una de estas modernísimas realizaciones 1955



El encanto de la música a la medida de sus deseos



Diríjase al Distribuidor Philips más cercano, quien le informará ampliamente.

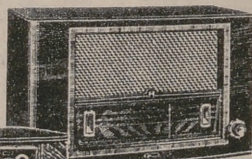


Sorprendente sensibilidad y selectividad por su "ensanche infinito" y "paso en alta frecuencia"

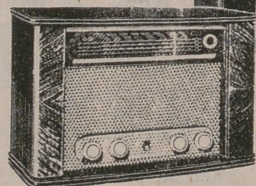
PHILIPS "pone al día" sus modelos lanzados hasta 1936!



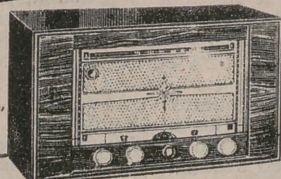
¡Siempre con usted!



El aparato de lujo para el hogar medio



Recorra el mundo con este receptor



tiempos buenos... vida buena...

Gran Campaña RENOVACION PHILIPS 1955

LA MUJER VIUDA HA DEJADO DE SER UNA CARGA SOCIAL

Su situación, en el mundo entero, cambió de forma radical

EN ESPAÑA TAMBIEN ESTA AMPARADA POR LA LEY

El 99 por 100 de los hombres viudos vuelven a casarse, mientras solamente un porcentaje mínimo de viudas se casan de nuevo



TOPICOS Y MITOS SENSIBLEROS ESTAN DERRUMBANDOSE

La figura de la viuda hecha tópico y mito, cargada de negros mantos, «penas» y aparatosos suspiros, o provista por el contrario, de su buena dosis de casquivanas sandeces, hace mucho que irrumpió en la literatura y en la canción popular de todos los países.

Hasta en la canción infantil está presente esa especie de «fascinación» que la viuda ejerce sobre lo que la rodea. Quién sabe por qué la mujer a la que se le ha muerto el marido tiene un algo de romántico. «Proteged al huérfano y a la viuda». Y la viuda aparece siempre en la imaginación de las gentes arrastrando largas «penas», exhibiéndose un tanto teatral con sus galas del año veinte.

Puro afán de estereotipación, puesto que ni siquiera se puede establecer un tipo que venga a resumir y a condensar en uno todos los tipos de viudas pasadas,

actuales y futuras. Imposible. Imagínense ustedes la diferencia que va de pensar en una viuda infeliz de las de torre, dueñas y bastidor, a una viuda siglo veinte y de una viuda francesa, a una viuda india, que, según noticias, apenas si llegan a serlo durante algunas horas, porque las queman en la misma pira en la que queman el cadáver del marido.

Y, sin embargo, existe un común denominador por el que salvo raras excepciones se han visto unidas las viudas de todos los países y de todos los tiempos. Las jóvenes y las maduras. Porque a todas ellas se las ha criticado embromado y satirizado por su afán por volver a encontrar marido. Desde nuestra «Viudita del conde Laurel», que

no sabe con quien casarse y nuestra viudita del conde de Cabra, que resulta que no es viuda de tal conde ni se quiere casar con él siquiera, sino con otro, hasta la requetefamosa «Viuda Alegre», el caso es siempre el mismo. Luego, claro, no han dejado de aparecer revistas y operetas en las que a falta de una viuda sola haya aparecido todo un «coro de viudas» con sus cancioncitas más o menos equívocas. Y la literatura de todos los países está superpoblada de tipos de viudas de todas clases. Aquí y en Sebastopol parece ser que el hecho de que las viudas se vuelvan a casar no ha de ser sin soportar las sátiras de... ¿de las solteras, quizá?

EL MITO DE LA VIUDA

Pero vamos allá con el mito. Con el tópico mejor dicho.

Porque aunque lógicamente desde que el mundo es mundo la mujer que pierde a su marido

La mujer es capaz en estos tiempos de todos los trabajos. Aquí las vemos en funciones de «bomberos» y de pescadoras



pretende encontrar otro baluarte masculino con el que defenderse y defender a los suyos, sobre todo económicamente se ha hecho ya regla general, algo que tiene todas las justificaciones para no serlo. Porque la viuda «caza maridos» está desmentida por todas las estadísticas. Y las estadísticas pulso de la humanidad, son irrefutables. Tienen la fuerza hipnótica de los números, de las cifras. Hace tiempo que las cantidades demostraron que la media de vida de la mujer es superior a la media de vida del hombre. La mujer vive más, según aseguran los varones, por la suprema razón de que tiene menos preocupaciones. Aceptada esta premisa, aun basada como está en tan discutibles razones, y llevada la afirmación a los terrenos del matrimonio no nos queda más remedio que reconocer que la cantidad de viudas existentes en el mundo supera y con mucho el número de viudos. En un 75 por 100 de los casos, el marido muere antes que la mujer. Por lo tanto, la especie «viudas» abunda bastante más que la especie «viudos». Lo lógico sería después de planteadas así las cuestiones que la cantidad de viudas casadas en segundas nupcias fuese también superior al número de varones que hayan contraído matrimonio por segunda vez. Pero no es así. Son los hombres los que en el 99 por 100 de los casos vuelven a contraer matrimonio, mientras solamente un porcentaje mínimo de viudas se casan de nuevo.

¿Qué viene esto a indicar? sencillamente que la mujer es más capaz de enfrentar por sí sola el problema de los hijos. Porque se da el curioso caso de que el matrimonio por segunda vez es mucho más frecuente entre las viudas sin hijos que entre las viudas con hijos. La viuda con hijos, joven o madura, es más capaz de hacer frente al hogar, de sostenerlo y de sacarlo adelante, que el hombre en igualdad de condiciones. El hombre, sobre todo si tiene hijos, necesita siem-

pre el apoyo y ayuda de otra mujer.

De aquí resulta que el mito de existir debería existir también para los varones cuando no exclusivamente para ellos. Porque la experiencia ha venido a demostrar que la mujer sin el marido, guiada por el instinto maternal, es capaz de cubrir el papel de padre y madre, todo en una pieza.

ESPECIES DE VIUDAS MITICAS: LA «VIUDA POLICIACA» Y LA «VIUDA ESPÍA»

Claro está que la viuda mítica, la viuda alegre o la alegre viuda un tanto internacional y operetesca, no pertenece a este género de hembras fortísimas dedicadas a sacar a sus hijos adelante sea como sea, en primer lugar porque esta viuda no tiene hijos y uno se la imagina absolutamente dedicada al cuidado de su cabellera que a la fuerza tiene que ser rubia.

La hemos visto aparecer más o menos camuflada en muchas novelas policiacas y en casi todas las historias de misterio que pretenden tener visos de cosmopolitismo. Es alta, delgada, fuma en boquilla y viste preferentemente de rojo. Sus andares son sin excepción felinos y jamás se decide a mirar a los hombres con los ojos enteramente abiertos. Mira como si la hiciera daño la luz, vamos. Su pasado—el pasado de la viuda policiaca—siempre está envuelto en una densa niebla, y su difunto marido imaginamos fué un maduro señor anodino cuyo mejor paso en este mundo fué el dado hacia la tumba. Esta clase de viudas jamás hablan de su marido. Se limitan a llamarse «señora de X». Pasan por la trama misteriosa como sombras, y todo el mundo sospecha de ellas hasta el último capitulo. Al final se descubre que la pobre estaba enamorada del protagonista, y que además ha sido vencida por una señorita con cara de colegiala, sobrina del asesinado.

Este tipo de «viuda policiaca» tiene una especie de prima hermana que es la «viuda espía» de las películas de guerra. Sobre todo de las de la guerra del ca-

torce. La «viuda espía» es menos deslumbrante que la viuda anteriormente descrita. Tiene un especial interés en pasar aparatosa-mente inadvertida. Su color preferido de vestidos es el negro, a ser posible adornados con profusión de piedras. Es este el tipo de mujer que encarnó con sin igual arte la Marlene Dietrich. Cuando se piensa en ella uno no puede dejar de evocar las melenas a lo «garcón» del veintitantos, los talles bajos y los collares largos como peregrinaciones. La espía—la viuda espía—aparecía en todas partes, con preferencia apoyada en un plano, contra alguna pared, casi siempre de doble fondo, o haciendo guiños misteriosos al mayordomo. Su historia era casi siempre la de una mujer cuyo marido ha muerto en

la guerra. Ella entonces se dedicaba a hacer la guerra por su cuenta de una manera un tanto «sui generis» contra los que mataron o ayudaron a matar a su marido.

REIVINDICACION DE LA VIUDA ALEGRE

Está claro que al lado de las dos señoras anteriormente descritas, la viuda alegre, tal y como nos la presenta la opereta de Lehar, no es sino una colegiala ingenua y juguetona. Porque esta encantadora señora con la cabeza llena de vals y el corazón repartido a cachitos entre húsares multicolores y señores de frac, lo único que en realidad quiere es convertirse de una vez en una madre de familia muy señora de su casa. Y coquetea, como coquetearía una señorita recién salida del colegio. En la viuda alegre no hay nada morboso ni histérico, ni siquiera su coqueteo es algo para escandalizar a las gentes.

Si la opereta en cuestión tuviese una segunda parte, probablemente veríamos a nuestra viuda ya casada, pacíficamente instalada en su hogar, cuidando de dos o tres retoños y tomando la cuenta a las criadas. Ni una mirada hacia atrás, ni un momento de melancolía. Si acaso una sonrisa de disculpa para sí misma. La viuda alegre no es, aunque lo parezca, una aventurera.

OTRO TIPO DE VIUDA: LA VIUDA DE VISITA

Hasta aquí hemos llegado con la viuda mítica en sus diversos aspectos. No queda más remedio que hablar de las viudas no tan míticas que podemos encontrar cada día al salir de nuestra casa. Es esa señora madura siempre vestida de negro, con un eterno luto y una morbosa melancolía. No tiene hijos. Porque, como ya hemos dicho e insistido sobre ello, las viudas con hijos no tienen ni tiempo de crearse un tipo especial de viudas, puesto que tienen sobre ellas la sagrada tarea de la madre, y como ellas se sienten también más madres que viudas, es casi imposible que lleguen a crear tipo.

Pues bien, esta viuda, la viuda a la que nos referimos ahora, es la viuda de visita. La viuda que acude eternamente a todos los santos, cumpleaños, duelos y manifestaciones familiares de todas clases. En los santos suele asegurar bocado tras bocado, que está inapetente. Pero, en realidad, donde ella se siente como pez en el agua es en los duelos. Esta es la ocasión propicia que ella aprovecha para hablar de «su difunto», de sus muchas virtudes. Es en estos instantes cuando la viuda de visita se yergue en la silla, émula orgullosa de Doña María la Brava. Tiene un interés especial porque no se la confunda con las secas y arrugadas «señoritas de X», que se encuentran por los alrededores.

La viuda de visita nunca está aislada. Necesita compañía y auditorio. Por eso quizá suele frecuentar los cafés y siente un cariño especial por el peluche rojo, en el que, en compañía de otras damas, por regla general solte-



La legislación social española protege a las viudas con pensiones y socorros

ras, pasa sus tardes en amena charla. Su superioridad dialéctica sobre el resto del grupo se deja sentir desde varias mesas más allá. Es, sin discusión, la que lleva la voz cantante, porque su condición de mujer que un día estuvo casada la rodea de un misterioso halo. La voz de la experiencia habla por su boca. Suele ser experta en consejos sentimentales y en guardarse los terroncitos de azúcar en el bolsillo.

Afortunadamente, este tipo de viuda comienza a desaparecer.

«VIUDAS HISTÓRICAS Y VIUDAS POLÍTICAS»

La caricatura anteriormente trazada tiene cada día menos trasuntos reales. Porque el problema de la viuda ante la sociedad ha sido hasta hace poco un problema económico, que los seguros sociales, los montepíos, en nuestro país, y medidas parecidas o paralelas en otros países, han reducido de un modo considerable. En segundo lugar, el hecho de que la mujer en la actualidad pueda trabajar reduce casi a cero aquellas famosas viudas de caricatura, como la pintada por Ortega. Flaca, desgarrada y el guiño picaresco: «Soy viuda y joven. ¿Qué quiere usted que haga?»

Históricamente la figura de la viuda ha sido víctima de la pobreza y del desamparo. No hay sino recorrer los escritos de los autores italianos renacentistas para tener una idea exacta de lo que suponía para una mujer joven el soportar con decoro su condición de viuda. Por eso la mujer que quería salir adelante se endurecía, se volvía varonil ante la lucha. Sirvan los ejemplos de reinas excelsas, como nuestra Reina María recorriendo los pueblos castellanos con su hijo el Rey Alfonso en busca de apoyo y cobijo necesarios. Y son muchos los ejemplos que podríamos poner de grandes viudas, de viudas excelsas que se sienten continuadoras y responsables de la tarea que el esposo dejó sin concluir y luchan no ya por el hijo, como en el caso de nuestra Reina castellana, sino por el ideal mismo en que el marido hubiese empleado sus fuerzas. El Trono, en este caso. La ciencia, en el caso magnífico de madame Curie.

Es como si las fuerzas de la mujer se redoblasen al encontrarse sola. O como si sus recursos se multiplicasen. Y luchan contra el varón oponiéndole la dignidad, la inteligencia o la astucia. Como aquella Catalina de Médicis, Rey—no Reina—tres veces a través de sus tres tarados hijos, capitán astuto siempre, erigida sobre la inestable balanza de las luchas religiosas, con un pie en el platillo protestante y otro pie en el católico. La astucia fué su arma de viuda «desvalida», que tenía, sobre todas las cosas, noción exacta de la tarea que entre sus manos estaba.

Y es que la esposa, cuando de verdad ha estado compenetrada con el quehacer del marido, cuando su vida de casada ha sido auténtica, no puede por menos de continuarle. He ahí actualmente

a la incansable señora Roosevelt, viuda del que fué Presidente de los Estados Unidos: conferencias, televisión, radio.

«LA MAMA DE LAS NINAS»

El gran problema de la mujer viuda ha estado siempre en la viuda de clase media. El siglo pasado y los comienzos de éste fueron tristemente fructíferos en esta clase de ejemplos. El, el marido, era militar. A veces llegaba a coronel e incluso a general. La mujer, las hijas, todo el mundo en la familia solía acostumbrarse a un tren de vida especial: criadas, asistentes, bailes, reuniones. Un día, uno cualquiera, moría el marido. Y allí quedaba la enlutada viuda, las tristes hijas, con una triste pensión insuficiente tratando de afrontar las dificultades de la vida. ¿Trabajar? No. Las niñas—las remilgadas niñas, educadas a lo «Sacre Coeur»—no podían «rebajarse» a trabajar. ¿Qué dirían todos los conocidos? ¿Qué pensaría aquel mozallete con bigotes que parecía dispuesto a casarse con alguna de ellas? Venían entonces las estrecheces, el «querer y no poder». La ridícula y monstruosa farsa representada a los ojos de la sociedad, que de sobra sabía lo que ocurría de telones para adentro. Esto era todo. A veces la familia podía hasta llegar a recibir huéspedes en casa si las cosas se ponían rematadamente mal. Pero siempre de una manera discreta, siempre «para que no se dijese».

LA VIUDA YA NO ES CARGA SOCIAL.—SIEMPRE MAS EXITO QUE LAS SOLTERAS

La actual situación de la mujer viuda en el mundo entero ha variado de forma radical. La mujer viuda está amparada por la ley, y en España el Instituto Nacional de Previsión tiene establecida una oportuna serie de medidas encaminadas a proteger a la mujer que pierde a su marido.

Pero hay más. Aparte de la protección oficial, la viuda ha dejado de ser una pesada carga social. En nuestro tiempo la figura de la viuda pierde languidez para ganar consciencia. La mujer, por regla general, antes de casarse suele tener ya un medio



La viuda con hijos es más capaz de hacer frente al hogar, de sostenerlo y de sacarlo adelante que el hombre en igualdad de condiciones

de vida, y a él retorna en caso de necesidad.

Como es lógico, después de la última guerra mundial el número de viudas existentes en los países beligerantes aumentó de modo considerable. Pues bien, las viudas de guerra no han sido una carga para estos países. Han seguido en sus puestos en oficinas, talleres y escuelas. De ellas un 65 por 100 ha vuelto a contraer matrimonio. A pesar de todo estas señoras parece que encuentran preferible el matrimonio a la libertad.

Porque lo tremendo es que la viuda, una o dos veces viuda, tiene siempre más éxito que una soltera. Las estadísticas mandan de nuevo. A pesar de los pesados bromazos que en los países latinos suelen sufrir los viudos que contraen segundas o terceras nupcias, el viudo o la viuda en este caso, tiene siempre el camino hacia el matrimonio más franco que una soltera. Mal que les pese a las solteras. Ni siquiera el sistema español de la «cencerrada» a los viudos que se casan impide que éstos vuelvan a contraer nupcias. Y de cada tres matrimonios de viudas—con las cifras de nuevo a la vista—es exacto que dos por lo menos se celebran entre viudos. Viudos con viudas. Que, por lo visto, no es igual que «pan con pan...»

**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

LOS PARTIDOS POLITICOS BRITANICOS

Por R. T. MCKENZIE

R. T. McKenzie

**BRITISH
POLITICAL
PARTIES**

The Distribution of Power within the
Conservative and Labour Parties

HEINEMANN

En un serio y detallado estudio, R. T. McKenzie se propone, en el libro que hoy resumimos, examinar, con el máximo rigor científico, las características de los dos principales partidos británicos, el conservador y el laborista. McKenzie no intenta en su trabajo hablar sobre las ideologías de uno y otro, sino de algo tan original e interesante como es la manera que ejercen su poder los dirigentes de uno y otro partido dentro de sus filas y cómo llegan al puesto rector. Las conclusiones son que, tanto los conservadores como los laboristas, se rinden a un dirigismo, camuflado unas veces y reconocido manifiestamente otras.

El libro, independientemente de su valor intrínseco, posee otro accidental en estos momentos, ya que ilustra abundantemente sobre el cambio de la dirección de los partidos y la actitud de éstos ante las elecciones. Hechos ambos de actualidad en estos momentos.

MCKENZIE R. T.: «British Political Parties» (The Distribution of Power within the Conservative and Labour Parties). Heinemann, Londres, 1955.

EL DIRIGISMO DEL PARTIDO CONSERVADOR

Lo que más llama la atención en la estructura del partido conservador es el enorme poder que parece concentrar en sus manos el «leader», es decir, el jefe. Una vez que éste ha sido elegido no se le somete a una reelección periódica ni tampoco se le pide ningún formal informe sobre su labor como «leader» del partido ante el Parlamento o el Congreso Nacional. Cuando su partido gobierna elige sus propios colegas ministeriales, como, naturalmente, hace siempre el jefe de cualquier partido si es primer ministro. Pero en la oposición el «leader» también forma su Gabinete fantasma, al que asocia para dirigir la oligarquía del partido.

Al «leader conservador», esté en el Poder o en la oposición, es a quien corresponde la última responsabilidad para formular la política y el programa electoral de su partido. Las resoluciones de la conferencia anual y los restantes órganos del Congreso Nacional son convocados para que él reciba información, y, por llamativas que sean las resoluciones que se tomen, ninguna de ellas le fuerza a obedecer. Finalmente el Secretariado del partido (Central Office), en realidad es un instrumento personal del «leader». Es éste quien nombra a los principales funcionarios del mismo y el quemantiene un efectivo control sobre los principales instrumentos de la propaganda, la búsqueda y la finanza.

Todas estas cosas han hecho decir a Nigel Birch que este sistema consiste en una «dirección consentida». Otros han tenido una opinión más dura

y hasta han asegurado que el Partido Conservador «es una democracia hasta que se alcanza la cima». Dos científicos de la política norteamericanos afirmaron también que este sistema es esencialmente una autocracia, moderada por el consejo y la información.

Cualesquiera que sean los fundamentos de todas estas opiniones, es algo manifiesto que, para entender la organización del partido conservador, hay que examinar el papel del «leader» en el mismo, y por ello lo primero que hay que hacer es estudiar cómo se elige el tan discutido «leader».

En teoría, la elección la realiza un organismo constituido como sigue: Los miembros conservadores de la Cámara de los Comunes y de los Lores, todos los candidatos parlamentarios conservadores decididos y el Comité Ejecutivo de la Unión Nacional. Ahora bien, en la práctica, cuando el partido está en el Poder, el «leader» es de hecho elegido por el Monarca. Si un primer ministro se retira o muere, el Monarca, después de consultar con aquellos que estima más calificados para aconsejarle, llama como primer ministro al diputado conservador que le parece más adaptado para dirigir el partido, con el apoyo de éste. Por esto el nuevo primer ministro conservador se convierte invariablemente en el «leader» elegido del partido.

Si la dirección queda vacante mientras los conservadores están en la oposición, entonces el puesto continúa sin cubrir. Los diputados conservadores eligen provisionalmente a un jefe de la minoría parlamentaria, mientras sus compañeros de los Lores hacen lo propio para su Cámara. Cuando el partido vuelve al Poder se llama como primer ministro al que fué elegido «leader» del partido en la Cámara. Pero este proceso por el que el partido conservador elige a sus jefes es más sutil y complejo de lo que parece en este breve resumen. La complicación puede ser comprendida estudiando la subida a la dirección del partido de los siete hombres que dirigieron el partido conservador desde Disraeli.

Estrictamente hablando, sólo seis hombres pueden mantener este título desde Disraeli: Salisbury, Balfour, Bonar Law, Baldwin, Neville Chamberlain y Winston Churchill. Para nuestro propósito, a Austen Chamberlain se le puede considerar también como jefe del partido, aunque nunca fué formalmente elegido para este puesto, a causa de no haber sido primer ministro.

LA SUCESION CHURCHILL- CHAMBERLAIN

Winston Churchill es el séptimo «leader» del partido conservador desde Disraeli. Durante el período 1919-31 rompió con este partido, principalmente por la política imperial que seguía. Sus diferencias con la dirección del partido eran muy considerables en un cierto número de cuestiones, principalmente en política exterior y en Defensa. Encontraba en Baldwin una «personalidad más comprensiva y conocedora que la de Chamberlain, pero sin una capacidad ejecutiva detallada...

Me resultaba más fácil colaborar con Baldwin, cuando le conocí, que con Chamberlain.» Después de que Chamberlain asumió la dirección agregó: «Nuestras relaciones continúan siendo frías, fáciles y corteses tanto en público como en privado.»

Chamberlain, como primer ministro, era en muchos aspectos una figura más solitaria y remota que Baldwin. Chamberlain se mostraba reacio a dar ningún indicio de su propia preferencia sobre los posibles candidatos para sucederle en el puesto de jefe. Nunca, cuando la crisis internacional se hizo más tensa, Chamberlain dio paso alguno en este sentido. En 1939 escribía: «Creo que si se me hubiese permitido podría haber dirigido este país durante algunos pocos años fuera de la guerra y en busca de la paz y la reconstrucción, pero la interrupción ha sido fatal y tengo que dejar que alguien siga una línea completamente distinta.»

La interrupción, que no se probó como fatal, llegó en mayo de 1940. En el invierno de 1939-40, Churchill se había manifestado ya como la figura brillante del deslucido Gabinete de Chamberlain. Sin embargo, había pocas pruebas de que el primer ministro tuviese intenciones de servirse de los talentos de Churchill. Los desastres de la campaña de Noruega llevaron a la oposición a exigir un debate sobre la situación bélica el 7 y el 8 de mayo, haciéndose entonces evidente que la marea subía fuertemente contra Chamberlain.

El debate le hizo ver que debía dimitir. Churchill y Halifax fueron convocados el 10 de mayo para discutir el asunto con el propio Chamberlain. Según Churchill, él permaneció silencioso. Poco después el Rey llamaba a Churchill, y en una allocución dada aquella noche por Chamberlain se decía: «En la tarde de hoy, en aras de la unidad esencial, he creído que debe haber otro primer ministro que no sea yo. Todos vosotros y yo también debemos unirnos detrás de nuestro nuevo «leader».

El primer acto de Churchill al regresar de Palacio fué escribir a Chamberlain agradeciéndole su prometido apoyo. La carta contenía una frase significativa: «Con su ayuda y consejo y con el apoyo del gran partido del que es usted «leader», espero triunfar en mi tarea.»

De este modo, por primera vez en la Historia, un diputado conservador se convirtió en primer ministro sin asumir el puesto de «leader» del partido. Habían convenido Churchill y Chamberlain en un cambio de cartas que este acuerdo era recomendable en interés de la unidad. Había tres partidos en el nuevo Gobierno nacional, y parecía preferible que el primer ministro no llevase el título de «leader» de ninguno de ellos.

Durante el verano de 1949, Chamberlain se puso seriamente enfermo. El 9 de septiembre, después de una gran operación, escribió en su diario: «Tengo que ajustar mi vida a la de un hombre parcialmente tullido, que es lo que ahora soy. No tengo en este momento la más mínima idea sobre mis posibilidades para una ulterior actividad política, y hasta han desaparecido las más ligeras probabilidades de que vuelva a ser primer ministro después de la guerra.» Sin embargo, Chamberlain continuaba aparentemente convencido de su propia autoridad dentro del partido conservador. Posteriormente escribió nuevamente en su diario: «Si logro reponerme daré a Churchill una mayor ayuda personal, asegurándole un mayor soporte político antes que nada.» Y el 14 de octubre escribió una carta al arzobispo de Canterbury: «Hasta hace pocos meses no encontraba límite para mi fortaleza y fuerza física, pero a partir de la retirada de Noruega me he visto completamente debilitado. Si mi salud me lo permite quizá sobreviva a mi vida política.»

Mientras tanto, incluso antes de la muerte de Chamberlain, el 9 de noviembre, la dirección del partido había sido trasladada formalmente a Churchill. El 30 de septiembre, seis semanas antes de que muriese, Chamberlain dimitía el Gobierno, algunos días más tarde abandonaba la dirección del partido. El 9 de octubre, una reunión del partido era convocada para nombrar un nuevo «leader». Como en 1937, a la reunión asistieron los pares y los miembros de los Comunes, que se dieron por enterados de los cambios propuestos. Lord Halifax, el «leader» del partido en la Cámara de los Lores, presidió la reunión y agradeció al mis-

mo tiempo a Chamberlain los eminentes servicios que había prestado a la nación y expresó la esperanza de que, al dejar su puesto, recobrase rápidamente su salud y gozase del descanso, que tan bien se merecía. Esta era una de las resoluciones presentadas. La otra era la que proponía que Churchill fuese elegido «leader» del partido conservador, prometiéndole un gran apoyo. Las propuestas fueron unánimemente aprobadas, y cuando Churchill entró en la sala se le dió una apoteósica recepción. Su discurso fué difícil. Explicó que antes de aceptar el puesto se había hecho la pregunta de si la dirección de un gran partido es compatible con la posición que él mantenía como primer ministro de un Gobierno compuesto y apoyado oficialmente por todos los partidos.

EL «LEADER» DEL PARTIDO LABORISTA

El partido laborista se ha mostrado tan vacilante como el conservador en dar público conocimiento de cómo ejerce el poder y la autoridad el «leader» de su partido. La descripción formal de los poderes del «leader» conservador sugieren que, una vez que éste ha sido elegido, puede ejercer su autoridad impunemente como un autócrata. Por el contrario, el «leader» laborista aparece obstaculizado por una serie de restricciones que le aseguran una subordinación al partido en el Parlamento y a las organizaciones masivas del partido.

El «leader» conservador no tiene que someterse a reelecciones periódicas, pero el «leader» laborista—excepto cuando es primer ministro—se somete a una reelección anual por el partido laborista parlamentario. El «leader» conservador, esté su partido gobernando o en la oposición, no asiste normalmente a las reuniones de sus correligionarios ni se ve obligado por sus decisiones. El «leader» laborista debe asistir a las reuniones de su minoría parlamentaria, y cuando su partido está en la oposición preside las reuniones del mismo, y en teoría no es más que el portavoz de la política que sus colegas deciden adoptar.

Naturalmente, los jefes de ambos partidos eligen libremente a sus compañeros de ministerio cuando desempeñan el puesto de primer ministro; pero el «leader» conservador mantiene un derecho semejante en la selección de su Gabinete fantasma, mientras que el jefe laborista debe trabajar con un Gabinete, el Comité parlamentario, elegido para él por la minoría parlamentaria.

El «leader» conservador tiene la última responsabilidad para la formulación de la política y no está formalmente atado por las decisiones de ningún órgano de su partido, tanto interno como parlamentario. El «leader» del partido laborista debe adaptarse en todo a los acuerdos conjuntos de la minoría parlamentaria y del aparato masivo del partido.

El contraste que aparentemente presentan los dos partidos en lo que se refiere a sus respectivos «leaders», parece ser completo, y, sin embargo, en la práctica sus papeles son considerablemente semejantes.

La semejanza es extraordinaria cuando los dos partidos están gobernando. Entonces normalmente cada «leader» se convierte en primer ministro, y como consecuencia de esto es él, de una manera abrumadora, el personaje político más importante de su partido. Se han hecho intentos en la historia del partido laborista para desarticular ciertos mecanismos que podrían controlar o restringir la autoridad que automáticamente adquiere el «leader» laborista cuando asume el puesto de primer ministro. Pero no han tenido resultado. Ha habido variaciones en el grado de autoridad según los individuos que fueron primeros ministros, pero no hay significativas diferencias en lo que respecta a un primer ministro laborista y un primer ministro conservador como tales. Las variaciones dependen de la personalidad, el temperamento y la habilidad de los individuos más que de su filiación partidista.

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE «LEADER» EN EL PARTIDO LABORISTA

Cuando los partidos conservador y laborista están en la oposición, la aparente sima que los diferencia en lo que respecta al poder y la autoridad que conceden a sus respectivos «leaders» es chocante. Pero como ya hemos dicho varias veces, esta diferencia es más aparente que real. En realidad, la desemejanza se debe al hecho de que el partido conservador, cuando está en la oposición, se ha

mostrado tradicionalmente mucho más consciente que el laborista de que su «leader» es un primer ministro potencial. Por todo esto los conservadores dejan a su «leader» que elija libremente a su gobierno fantasma y dirija los asuntos del partido tan libremente como un primer ministro dirige un gabinete y asume una total y completa autoridad.

El partido laborista, por otra parte, ha ido progresivamente reconociendo que el presidente, como al principio se le llamaba, de su partido parlamentario es también de hecho un primer ministro potencial. Esto era difícil de comprender en los primeros años del partido, cuando las perspectivas de formar un Gobierno parecían muy distantes. Entonces el presidente era presentado como el portavoz del partido más que como su «leader», en el sentido que este término era usado por los viejos partidos. El recuerdo de esta época es tan fuerte, que cuando el partido está en la oposición esta actitud persiste todavía. Pero desde 1922, el partido laborista ha tenido que reconocer el hecho de que su presidente o «leader» es también un primer ministro potencial, y como tal, es inevitable que adquiere un grado de autoridad que hasta entonces no lo reconocía la constitución del partido. Nada ilustra mejor a este respecto como el hecho de que la disposición original, según la cual el «leader» laborista debe someterse a una reelección anual, se ha convertido, en las últimas décadas, en una simple formalidad. Desde que ha sido elegido, ningún «leader» ha visto desautorizada su posición en el partido en una reelección, a partir de 1922.

El partido laborista, a través de su historia de medio siglo, ha ido gradualmente, algunas veces con repugnancia, a la aceptación del principio de la dirección del partido, por lo que esencialmente opera de manera muy poco diferente del partido conservador. El partido laborista, hasta que llegó a aceptar el principio de la dirección, tuvo que pasar por una serie de pases que se caracterizan por la manera de elegir sus presidentes y «leaders», proceso en el cual las figuras más destacadas son: Keir Hardie, Attlee, Mac Donald y Lansbury.

El problema de elegir alguien que sirva como «leader» en el partido laborista no surgió hasta después de las elecciones de 1906. Antes de esta fecha el partido tenía solamente cuatro miembros en el Parlamento, y su dirección la llevaba siempre Keir Hardie, a quien nadie negaba su puesto directivo.

FORMAS FICTICIAS DE LOS DOS PARTIDOS BRITANICOS

Después de haber examinado la organización de los partidos liberal y conservador hace casi un siglo, A. L. Lowell escribía: «Ambos son ficciones, pero con la diferencia de que la organización conservadora es transparente y la liberal es opaca.» Si en donde pone la palabra liberal se pusiese laborista, la apreciación sería igualmente apropiada para hoy. Es posible que algunos disientan sobre el uso de la palabra ficción, ya que crean ver en esto una sugerencia de que los dos partidos actúan en una atmósfera de consciente duplicidad y engaño. Naturalmente este no es el caso. Sin embargo, difícilmente puede negarse que el conflicto partidista, por su auténtica naturaleza, requiere que las organizaciones del partido rival exageren sus propias virtudes y desvirtúen las de sus oponentes.

Ha habido en los dos partidos principales una persistente tendencia a exagerar las diferencias que existen entre sus organizaciones con el fin de probar que la suya es la democrática y no la de sus oponentes. El partido laborista arguye corrientemente que el «leader» conservador dirige su partido con la mano de hierro de un autócrata, y que no está sometido al efectivo control de sus seguidores en el parlamento ni tampoco a las organizaciones del partido. Los laboristas aseguran, por el contrario, que su partido es completamente democrático, a causa de que sus jefes están sujetos a una anual reelección y que últimamente son responsables ante el congreso anual del partido.

Los conservadores replican habitualmente que el partido laborista está de hecho sometido al control de una camarilla de jefecillos partidistas, y que éstos son los auténticos amos de la situación. Los conservadores les acusan a estos de manipular los asuntos del partido de acuerdo con sus propios intereses y sin tener en cuenta los deseos del electorado.

La evolución de los partidos políticos británicos en la era de las elecciones masivas ha sido caracterizada destacadamente por dos hechos llamativos que reflejan ambos la ascendencia y la primacía del Parlamento. Hasta muy entrado el siglo XIX, el partido conservador no era más que una agrupación de unos pocos cientos de parlamentarios y pares que se asociaban juntamente para sostener un Gabinete conservador. No tenían un Estado Mayor profesional ni ninguna organización masiva que les apoyase en el país. Claro es que no necesitaban esto. Sin embargo, dos acontecimientos forzaron al partido conservador a transformarse. El primero fué la rápida expansión del cuerpo electoral, principalmente a partir de 1867, y el segundo el progresivo endurecimiento de las leyes electorales contra la corrupción. Si el partido conservador no hubiese querido darse cuenta de estos hechos, la iniciativa de los liberales, bajo Joseph Chamberlain, les hubiera forzado a hacerlo. Por todo ello, el partido conservador se vió obligado a encontrar un apoyo popular.

La transformación del partido laborista durante el medio siglo de su existencia ha sido en cierto sentido diametralmente distinta de la de los conservadores, aunque su producto final sea extrañamente semejante. Una reunión de unos cientos de miles de sindicatos organizados y unos pocos miles de miembros de sociedades socialistas decidieron en 1900 cooperar conjuntamente para asegurar un incremento de la representación de la clase trabajadora en la Cámara de los Comunes. Pronto se dieron cuenta de que era necesario instruir a sus representantes en el Parlamento para que constituyeran un auténtico partido parlamentario. Este comenzó cada vez a parecerse más a los otros partidos parlamentarios, y llegó a ser rival de ellos en importancia y fortaleza. Cuando el partido laborista ocupó el Gobierno en 1924, su transformación era ya casi completa. Al aceptar todo lo que se estipula en relación con el puesto de primer ministro y un Gobierno, se pudo ver que el partido laborista tenía que adaptarse a lo de cualquier otro partido. Los instrumentos laboristas para asegurar la ascendencia de sus jefes parlamentarios son infinitamente más completos que los que existen en el partido conservador. En esto hay que hacer poco caso de la bibliografía laborista que intenta recalcar la autonomía de la minoría parlamentaria. Sin embargo, las relaciones entre esta minoría y la organización masiva del partido son muy semejantes en su esencia a la del partido conservador.

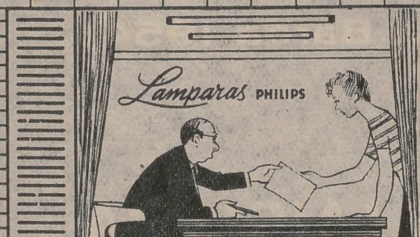
Las funciones esenciales de las dos organizaciones masivas es sostener dos equipos competentes de jefes parlamentarios a los cuales el electorado de su totalidad pueda periódicamente elegir. Cuando el electorado elige, los jefes del equipo triunfador están provistos de una autoridad, capaz de retenerla en tanto gocen la confianza de sus seguidores del Parlamento. Los que están fuera de éste, se convierten en una presión menos fuerte, que sólo tiene especiales canales de comunicación directa con los que ejercen el poder. La mayor parte de los Gobiernos buscan de vez en cuando hacer concesiones que satisfagan las opiniones de sus seguidores fuera del Parlamento. Pero hacen concesiones mucho más frecuentes a los parlamentarios, de cuyos caprichos depende en cierto modo el Gobierno. Por el contrario, los partidos de la oposición tienden a escuchar más a sus compatriotas, pues mientras que estén en la oposición, ningún partido parlamentario de la historia moderna se ha negado a sí mismo el arrogarse el título de portavoz o sirviente de una organización masiva.

Existen muchas fuentes de preocupación en Inglaterra, sobre si el actual sistema de partidos puede llevar justamente el título de democrático. Algunos como Robert Michels han afirmado que los dos grandes partidos son en el fondo antidemocráticos y que en cierto modo no son más que la férrea ley de la oligarquía.

Indudablemente hay que tener en cuenta los factores, que Michels llama técnicos y psicológicos, que tienden a asegurar el resurgimiento y la retención del poder por un pequeño grupo de jefes en cada partido. Sin embargo existen pruebas en la historia de los partidos, más en la del conservador que en la del laborista, de revuelta de los afiliados contra sus propios jefes.

AZOR

PHILIPS



Con PHILIPS vivirá mejor

PHILIPS

Solicite nuestro interesante "Correo PHILIPS" al Apartado de Correos n.º 1.116.-Madrid.

Nombre

Domicilio

Plaza

VALVULAS ELECTRONICAS • LAMPARAS • RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION • APARATOS DE MEDIDA • MAQUINAS ELECTRICAS DE AFEITAR PHILISHAVE • APARATOS DE RAYOS X Y ELEC. TROMEDICINA • GENERADORES DE A. F. • ELECTRODOS PARA SOLDADURA • LAMPARAS FLUORESCENTES TL • AMPLIFICADORES • CINE SONORO CON CINEMASCOPE Y TODOS LOS DEMAS SISTEMAS DE PROYECCION • PROYECTORES PARA 16 MM. • EMISORAS DE RADIO Y TELEVISION • EQUIPOS DE TELECOMUNICACION • INSTALACIONES AUTOMATICAS DE TELEFONIA • DISCOS

NOTA

Este anuncio ha sido publicado por primera vez en la prensa el día 1. de enero de 1955

TEATRO MARIA GUERRERO

Director: CLAUDIO DE LA TORRE

5.^a SEMANA TRIUNFAL

DE

LA RUEDA

(Premio Calderón de la Barca 1954)

DE

JUAN ANTONIO DE LAIGLESIA

UN GRAN EXITO

DE ESTE TEATRO

LA PRESENTACION MAS ORIGINAL SOBRE UN
ESCENARIO GIRATORIO

LA MAS GENIAL INTERPRETACION DE

ELVIRA NORIEGA

JOSE M. RODERO

ANGEL PICAZO

RAFAEL BARDEM

MARUJITA RIVAS

MARGARITA ESPINOSA

TODOS LOS DIAS. TARDE Y NOCHE



LA VIDA Y LOS ESCENARIOS DE CLAUDIO DE LA TORRE

Prepara ahora la campaña del teatro María Guerrero para representar a España en el Festival Internacional de Arte Dramático que se va a celebrar en París

ESTOS tiernos niños de las paredes con cara de adolescentes, estos adolescentes con cara de niños, estos siempre retorcidos marcos con sus dorados viejos, los figurines de otras épocas salpicados aquí y allá en el amplio despacho, hacen olvidar el aparato de la tramoya que ha quedado allá fuera. El interior de los teatros siempre esconde inesperados rincones. Y en el teatro María Guerrero, uno de ellos es este despacho del director. Mira desde la pared la cara romántica de algún señor vestido de negro. Todo está despejado. Todo está en su sitio.

Claudio de la Torre tiene cara de niño. De niño con el pelo blanco. Casi nácár. Claudio de la Torre tiene también expresión de niño en sus ojos. No por ingenuos, sino por sorprendidos. Asombra comprobar estas pupilas tan grandes, tan geométricamente redondas, tan brillantes. Es como si estuvieran siempre interrogando.

Y, sin embargo, este hombre comunica equilibrio.



Claudio de la Torre sorprendido por nuestro fotógrafo en su despacho del teatro María Guerrero, que dirige con éxito

ESTUDIANTE DE INGENIERO

Es ahora su voz sosegada:

—Mire, lo que me ocurre es que hablar de mí en serio me produce siempre unas ganas tremendas de reír.

Por eso, se conoce, las ráfagas, las chispitas divertidas que se encienden en el fondo de los ojos mientras va recordándose en voz alta:

—¿Que por qué mi dedicación al teatro? En mi familia tengo una gran tradición literaria: novela, teatro, poesía, letras en general, es algo que me ha sido habitual desde muy pequeño.

Eran los viejos tiempos del traje marinero y probablemente del aro. Y para Claudio de la Torre estos años eran ya tiempos de creación. Tenía ocho o nueve años y, sobre todo, escribía poesías. Muchas poesías.

—Leía mucho. Siempre estaba leyendo. Esta afición es una de las grandes constantes de mi vida. Entonces y luego...

Luego. Las Canarias, la patria chica del escritor, un día se quedaron lejos. Se volvieron primero chiquitas; luego, borrosas; luego... nada. El barco se dirigía a Inglaterra.

—Mi padre era director de una compañía inglesa allí en Canarias. Por eso quiso que estudiase ingeniería. Y a estudiar ingeniería me mandó a Inglaterra, donde hice dos cursos. Pero... no podía ser. Yo quería escribir. Sobre todas las cosas yo quería volver a España y escribir. Así se lo dije a mi padre. Y él, que era un hombre realmente extraordina-

nario, no se opuso. «Siempre y cuando hagas una carrera», fué su única condición.

Las manos de Claudio de la Torre reposan cruzadas sobre el chaleco.

VERSOS. «EL MIRLO BLANCO». OTROS EPISODIOS

Años de estudiante de Derecho. Porque «era lo que estudiaba todo el mundo». Años de inquietudes. Amistades. Cafés. Y, sobre todo, escribir.

En la casa que en la calle de Mendizábal tenía la familia de don Pío Baroja andaban todos los contertulios revueltos con las sesiones de «El Mirlo Blanco». Por allí aparecían Valle-Inclán, Ricardo Baroja, Edgar Neville.

«El Mirlo Blanco» era un teatro de vanguardia. Un teatro de cámara que se representaba en familia. Allí estrené yo por primera vez en el año 26. La obra se titulaba «El viajero». Fué mi primer encuentro con el teatro. Mi primer estreno público ocurrió también este mismo año en el teatro Fontalba. Carmen Moragas, Ricardo Puga y Alberto Romea protagonizaron «Un héroe contemporáneo».

El escritor habla sonriendo. Es una sonrisa que aparece más que nada en la mirada. Sus gestos no son bruscos jamás. Todo queda equilibrado entre sus manos. Habla y a veces inclina un poco la cabeza hacia atrás, ligeramente, como recordando. Le cuesta trabajo dar detalles de sus galardones y premios. En cambio matiza cada respuesta, la ambienta.

«Mujercita que pareces nieve desnuda temblando...» ¿Qué sé yo por qué recuerdo yo ahora estos versos de Claudio de la Torre. De don Claudio. Que es poeta y novelista y cuentista. Su gran sensibilidad, su inquietud le ha llevado sucesivamente de uno a otro campo.

—Mi primer libro fué un libro de versos. Luego le siguió otro de cuentos y, por fin, una novela.

El, Claudio, era el mismo jovenzuelo que se paseaba por los alrededores de la calle de San

Bernardo. Absurdamente joven. La carrera literaria de Claudio de la Torre se iniciaba con todos los honores, porque el año 1924 Claudio de la Torre fué Premio Nacional de Literatura por su novela «En la vida del señor Alegre». El, Claudio. El mismo que, andando el tiempo—en 1950—, volvería a ser Premio Nacional de Literatura.

—Esta vez por «El río que nace en junio».

PARIS Y LA PRIMERA DESILUSION. A CANARIAS SIN SABER POR QUÉ

No. No todas eran facilidades en aquellos tiempos. A la vez viejos y recientes tiempos.

La mirada del director teatral es entre melancólica y divertida:

—Cinco años estuve intentando que se estrenase «Tic-Tac». Yo estaba siempre dispuesto a leerle la obra a todo el mundo. En cuanto tenía una ocasión... ¡zas!

Hasta que un buen día Claudio de la Torre se encontró en París. Había ido a estrenar su obra. Su bien amada obra. ¡Dios Santo! Calles de París, ¡qué bonitas aparecían con vuestro cargamento de ilusionados triunfos! Por las esquinas, los anuncios del estreno de «Tic-Tac».

—Bueno..., pues se estropeó todo. No me gustaba la manera en que el director Leugne Poe había dirigido la obra. Tenía aire de «ballet». Y así se lo dije... El era Leugne Poe, y yo no era nadie. La obra no se estrenó por entonces.

La ilusión se acaba, pero París, no. Y en la ciudad, «viviendo de la desilusión», estuvo el joven autor teatral casi sin saber por qué. ¿Cuál sería la próxima meta? ¿Qué pasaría en los próximos años? Y el próximo escenario, la próxima ciudad, ¿cuál sería?...

—En mi vida de juventud yo era muy desordenado. Iba de un sitio para otro sin saber por qué. Y una vez en los sitios tampoco sabía muy a ciencia cierta para qué había ido.

Así la temporada de París.

¿Cuánto tiempo? ¿Y hasta qué ocurriría qué? Y otro día cualquiera, otra vez un barco. Y luego, Las Canarias. Sin razón ni motivo.

—La obra se estrenó por fin en Madrid. Me la estrenó Fernando Soler, el año 1930. Cuando le leí la obra la leía ya con los ojos cerrados.

Se estrenó «Tic-Tac». Después de dar vueltas y vueltas, la solución estaba en casa. La eterna rueda. Como «la rueda» que gira en este momento en el escenario.

LA INCOGNITA DEL TEATRO. UN PEQUEÑO GALIMATIAS

Sí. La dulce musiquita de la rueda, como de caja de música, llega apagadamente hasta nosotros. Una y otra vez. Gira el escenario. Y el director está aquí dentro, tranquilamente. Su labor en la obra ha terminado. Su «criatura» ya no le necesita. Ahora lo que él construyó tan pacientemente, día a día, en cada ensayo, en las horas de estudio, tiene en el escenario otra vida propia y distinta.

—En el teatro existe la incógnita constante. Uno escoge el actor, crea el personaje, lo matiza con todo detalle. Y, sin embargo, el personaje cuando surge en escena, cuando actúa por fin, es distinto a como nosotros lo hemos imaginado. Tiene personalidad propia.

Es la tesis de Pirandello, la tesis de «Seis personajes en busca de autor». De la música tejana de ti vivo verbenero, tiene Claudio de la Torre uno de los hilos. Pero ya ni autor, ni director podrán parar esa rueda, «la rueda» de esos personajes que viven por ellos mismos. ¿Pirandello?

—Pirandello, sí. Es el autor de nuestro tiempo, el creador del teatro moderno. Ni D'Annunzio, ni O'Neill; el innovador es Pirandello. El es el primero que precinde del público, que ve perfectamente delimitado el escenario y que coloca allí unos hombres con un problema.

Y ésta es, cada vez más la gran fuerza del teatro: la posibilidad de hacer vivir a la gente. Crear para el teatro es un poco hacer vivir a los demás—hacerles vivir *majestuosamente*—el problema interior del creador. ¿No es fantástico que las propias criaturas se encenjan, se alarguen, se vuelvan espiritualmente gordas o absurdamente estiradas, como en esos espejos verbeneros donde uno se ve tan ridículo? Los personajes son los mil espejuelos del teatro. Tan del autor. Tan absolutamente independientes una vez creados.

Y con este galimatias dirigir... ¿Qué será dirigir?

Las manos tranquilas de Claudio de la Torre quieren explicármelo plásticamente:

—Es coger las cosas y ponerlas de pie. La dirección en el teatro es lo más parecido a escribir. La gran emoción de dirigir está en el ensayo, cuando poco a poco se va viendo crecer la criatura. ¿Difícil? ¿Fácil? Difícil casi siempre. A veces se atraganta un matiz, un personaje, una escena, y hay que aguardar, aguardar pacientemente, sin apresuramientos, hasta ver claro.



Año 1932 en los Estudios de Joinville, en Francia. Claudio de la Torre, director entonces de la Paramount, acompaña al Emperador de Annam. En la foto también vemos a Ted Pahle, el «cameramen» norteamericano, actualmente en España

Trajes veraniegos

PARA CABALLERO

Unos trajes realizados en tejidos «frescos», perfectos de líneas y en un colorido moderno muy acertado.

En jumel inarrugable, otomán, gabardina, fresco-lana, nylonseda y alpaca inarrugable.

Colores: azul sobrecargo, mezcla Ike, barquillo, verde musgo, antracita, humo, marrón fuego...

Nylonseda	495 ptas.
Jumel, otomán, lavables e inarrugables	675 »
Fresco-lana	675 »
Alpaca	895 »
Gabardina	1.050 »

Un departamento especializado en acoplar el traje a su personalidad.

PLANTA TERCERA

ENVIOS A PROVINCIAS

SOLICITEN CATALOGO



El Corte Inglés

«DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO»

«CUALQUIER TIEMPO «FUTURO» FUE MEJOR»

Desde la pared, los románticos enlutados, los niños de los rasos y los lazos a lo Natier siguen siendo bobalicones curiosos. La mesita ante la que estamos tiene ya una consternadora capa de ceniza. Tanto más consternadora cuanto que Claudio de la Torre no fuma. Han llamado por teléfono, ha asomado por aquí un par de veces Fernando Fernández de Córdoba, ha llegado y se ha vuelto a ir el administrador general del teatro, señor Sastre. Cada vez, la conversación renace. ¿Dónde estábamos? ¡Ah, sí! Pero vuelve a sonar el teléfono, y don Claudio debe volver a levantarse. Desde el fondo del despacho destaca su corbata de lazo sobre la camisa blanca. Vestido de gris, su figura espaciosa adquiere un aire juvenil y hasta deportivo.

—¿Teatro torturado? No. No he hecho teatro torturado. Lo negro es tan falso como lo rosa. La complejidad de la vida está en que no es ni totalmente rosa ni absolutamente negra. Es de todos los colores. Desde luego que prefiero el teatro dramático. Pero no me gusta el teatro desesperanzado. Es terrible si uno no tuviera una ventanita, una luz... Lo negro negro, insisto en que, además de desolador, es falso. Personalmente, nunca he conocido a nadie que fuese completamente trágico. Como tampoco he conocido a nadie que fuese completamente divertido.

Es optimista. Don Claudio transmite fe en la vida, equili-

brio, paz. Como sus ojos anifiados sobre la cara sonrosada, bajo el pelo blanco y brillante. Y si le hablamos de melancolías, de añoranzas del «pequeño Madrid» del año veintitantos, de aquel Madrid que, según la generación pasada, era el colmo de las bienaventuras, responde rápido:

—Cualquier tiempo futuro fue mejor. La vida no es recuerdo. —Y continúa:— Era un bello Madrid, de acuerdo. Y para el teatro, un buen momento. Pero este interés por el teatro que tiene ahora la juventud, yo no lo he visto antes. Nunca, nunca ha habido tanto teatro de ensayo como ahora ni tantas lecturas de obras en Colegios Mayores, Facultades, Casas regionales, etc. Antes, los aficionados se dedicaban a imitar lo que hacían los profesionales, y representaban sobre cosa trillada, lo mismo que representaban ellos. Ahora, el interés del aficionado es por la obra en sí, y generalmente se decide a marchar por terrenos que ni siquiera han tocado los profesionales. También éste es el momento en que por primera vez el Estado español se toma en serio el teatro. Este mismo teatro María Guerrero, si no fuera por la subvención del Estado...

EL JUEGO DE LAS CUATRO ESQUINAS

Cuatro obras lleva montadas Claudio de la Torre en este teatro. Cuatro obras difíciles, de gran envergadura. Cuatro obras que le han costado muchos malos ratos por diferentes motivos.

—La primera de todas, «La ca-

sa de la noche», de Thierry Maulnier, porque es una obra sin aco-taciones. ¡Imagínese usted! Allí no se dice ni por dónde entran ni por dónde salen los personajes. Existe una escalera que ni siquiera se menciona y que fué necesario adivinar. Los pasos de un cuarto a otro de los personajes, no se indica tampoco cómo y cuándo deben hacerse... ¡En fin! Luego montamos «Irene o el tesoro», de Buero Vallejo, una obra aparentemente sencilla, pero muy difícil de matices. Una obra de calidad extraordinaria, que planteaba numerosos problemas. Luego vino «La puerta estaba abierta», de Lajos Zilahy, que sólo con la cantidad de personajes y los matices psicológicos que exige ya tenía bastante. Y, por último, «La rueda», esta rueda de Juan Antonio de la Iglesia que para empezar tiene una complicación técnica terrible, que nuestro decorador Burgos ha resuelto magníficamente.

Estas han sido las cuatro esquinas recorridas por Claudio de la Torre en este teatro María Guerrero: «Que si me da usted lumbre...» Y sí. Le han dado lumbre. Lumbre y aplausos en todas ellas.

—Y si son difíciles las obras, ¡qué se le va a hacer! Este es un teatro oficial y ésta es nuestra obligación. Gracias al interés del Ministerio podemos y debemos montar obras que a veces no son comerciales; pero gracias a la subvención, a la labor administrativa que lleva el señor Sastre, es posible que yo me concentre única y exclusivamente en



Mercedes Ballesteros de la Torre y Verónica de la Torre Ballesteros

la cosa artística, sin preocupaciones de otra índole.

DIRECTOR CINEMATOGRAFICO DURANTE DIEZ AÑOS

Cine y teatro. Contraposición o unión. ¡Quién lo sabe! Con Claudio de la Torre es posible hablar ampliamente de estas cuestiones. Sin ningún prejuicio. Porque él ha sido director cinematográfico durante diez años. Y diez años como director de cine quiere decir mucho para un director teatral.

—Del cine me queda la experiencia. Y sé decir del cine que vive del teatro. Sé del cine algo más: que ha enseñado al teatro lo que no se debe decir en el teatro.—Y aun añade: El cine, al actor no le estropea para el teatro. Al contrario, le da una gran sobriedad. Aunque yo siga creyendo en el grito...

El grito. Ese instrumento teatral de primer orden tan terriblemente difícil de usar, no ha pasado a la Historia. Pero la sobriedad gana de día a día la escena, porque de día en día el teatro se va haciendo más difícil.

—Y lo difícil hay que expresarlo con sobriedad.

Quizá sea esta cualidad la que mejor pueda definir a Claudio de la Torre. Y nos atrevemos a afirmar que proviene de algo más que la mera experiencia cinematográfica.

—El cine puede dar muchas cosas, pero quita libertad para hacer ninguna otra. Durante los diez años de director cinematográfico, del año 1930 al 1940, primero en París y luego en España, no hice otra cosa sino cine. Hasta que el año 41 ó 42 me decidí a empezar de nuevo en el teatro.

—¿Y esta vez?

—Esta vez escribí en colaboración con mi mujer, Mercedes Ballesteros, «Quiero ver al doctor», que se estrenó en el Infanta Isabel, y más tarde, «Hotel Terminus».

Aun estaban recientes sus películas «La Blanca Paloma», en la que descubre a Juanita Reina; «Primer amor», donde también

lanzó a Rosita Yarza, y «Misterio en la marisma». Sin embargo, vuelta a las técnicas teatrales, vuelta a los viejos escenarios familiares.

DE CARA AL FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTE DRAMÁTICO

Ahora, de cara hacia el futuro, el Festival Internacional de Arte Dramático, que se ha de celebrar en París del 20 de mayo al 20 de julio próximos. Sólo ha habido otro Festival anteriormente y también acudió España.

—España interesa siempre. Tiene cartel porque sí. Y como el año pasado Tamayo se presentó con «La vida es sueño», de Calderón, este año hemos preferido salir del teatro clásico y llevar algo contemporáneo. Presentaremos «La Malquerida», de Benavente.

Contratos, viajes, conferencias. La asistencia al Festival de Arte Dramático exige de los participantes una actividad incansable. El orden se hace imprescindible si se quiere llegar a un buen resultado.

—Aunque en cuestiones de orden hay pocos seres tan disciplinados y tan trabajadores como los actores españoles. El actor español se somete fácilmente a una dirección, y no puedo recordar a uno solo que haya tenido una rebeldía. El actor español trabaja como ningún otro en el mundo, ya que solamente en España quedan compañías de repertorio. Nuestro actor, dando dos funciones por día, no tiene tiempo más que de trabajar.

Por eso España, con sus incansables y magníficos actores, estará bien representada entre los veinte países que acudan al certamen. Una verdadera antología del teatro contemporáneo.

—Por lo tanto hay que trabajar, trabajar mucho y con orden. Siempre el orden.

Y me da los nombres de los que han de hacer horas extraordinarias: Tina Gascó, Enrique Diosdado, Aurora Redondo, Marco Davó, Carmen Seco, Amelia de la Torre, Pepita Velázquez...

ELLA, EL Y VERÓNICA. EN CUANTO PUEDEN... ¡A TOLEDO!

Claudio de la Torre, poeta de extraordinaria sensibilidad, escritor de grandes inquietudes, está casado con una mujer excepcional, Mercedes Ballesteros Gai-brois, hija y hermana de insignes historiadores. Es la Baronesa Alberta de las páginas de «La Codorniz». Hace veintidós años que Mercedes Ballesteros y Claudio de la Torre se casaron. Veintidós años de colaboración y de ayuda.

—Somos grandes amigos... los

tres; ella, nuestra hija Verónica, de nueve años, y yo.

No es extraño, tratándose de tres escritores, que estén tan compenetrados. Porque la pequeña Verónica también escribe.

—¿Que qué escribe? Pues escribe de todo: cuentos, poesías. Es colaboradora de «Bazar». Y de vez en cuando me pregunta que cuándo la voy a estrenar.

Habla don Claudio con esa ironía sin crestas, esa cariñosa ironía que le caracteriza. Por los ojos le cruza una expresión divertida.

—Tiene que esperar turno, claro.

Verónica de la Torre se parece a sus padres. Le gusta leer, y lee todo lo que puede. Le gusta escribir, y escribe cuanto se le antoja.

—Cuando tenía cuatro años y no sabía escribir, me dictaba poesías...—hace un gesto con la mano como quitando algo de en medio.—¡Oh, no vaya a creer!... Es muy alegre y deportiva. La encantan los animales.

Por lo visto en el hotelito que en la colonia de El Viso tiene la familia De la Torre es imposible vivir sin algún que otro animalito. Perros, gatos, todo bicho desvalido que Verónica encuentre por los alrededores irá a parar allí. Y si no es desvalido, también.

—Lo último fué un perro, un mastín. En cuanto uno se descuidaba, ya estaban rodando por el suelo. Aparecían por todos los sitios los dos juntos: en el suelo del jardín, debajo de la cama...

—¿Y ahora?

—Ahora es un gato. Por lo visto fué un donativo que le hizo un pequeño personaje muy puesto de pantalones vaqueros. Un norteamericano de seis años que vive enfrente de casa. Por lo menos ésa fué la explicación que dió cuando llegó a casa con el michino en brazos: «Estaba Harry repartiendo gatos...»

—¿Amigos?

—Muy amigos. Hay algo que nos gusta muchísimo hacer en cuanto disponemos de tiempo suficiente: ir a Toledo. Aunque sea un día, unas horas. Toledo me da paz. Y a Toledo nos vamos los tres en cuanto podemos. Navidades u otra ocasión cualquiera. Toledo es nuestro refugio.

Y luego este hombre, sorprendentemente joven; este hombre, capaz de dar lecciones de juventud a un muchacho de veinte años, me dice algo admirable:

—Son los hijos los que educan a los padres. Yo soy mejor desde que nació Verónica. Por eso Verónica no va al colegio, por lo menos mientras no existan colegios para padres e hijos juntos.

La consternadora capa de ceniza se ha vuelto aún más lamentablemente gruesa. Está visto que los ceniceros no sirven para nada. Suena el teléfono.

Más que nunca, la alegre musiquilla de tiovivo que llega desde el escenario, la corbata y los ojos de Claudio de la Torre están rotundamente de acuerdo. El ha dicho que los años que pasan no hacen sino agregar cosas buenas a la vida, y entre este contrapunto de cosas sinceras es necesario creerlo.

María Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías de Mora.)

Solicite una suscripción a

POESIA ESPAÑOLA

Administración: Pinar, 5

MADRID

UNA EXPOSICIÓN EJEMPLAR
DE RIQUEZA AGROPECUARIA

BADAJOS, PRIMERA POTENCIA GANADERA

NUEVAS RAZAS PARA LOS NUEVOS REGADIOS



En la cañada de Sancha Brava, en las viejas rutas de la poderosa Mesta, Badajoz acaba de instalar su I Concurso Provincial de Ganadería y Exposición de Productos Pecuarios. Miles y miles de cabezas de ganado tuvieron su camino en los mismos lugares en los que hoy han reposado ejemplares magníficos de ovejas merinas, de cerdos colorados, de vacas y toros retintos; miles y miles de personas han visitado estos ejemplares situados bajo los cobertizos, y todas han tenido una misma expresión de orgullo:

—Así es la estupenda calidad ganadera de nuestra provincia.

Porque Badajoz es, en uno de los primerísimos lugares de España, provincia de honda tradición y de pujante presencia ganadera. Cada hombre de La Serena, de Castuera, de Cabeza de Buey, de Medellin, de Doa Benito, de Zaíra o de Jerez de los Caballeros, es un entendido, un experto y un singular aficionado a la ganadería, de su pueblo, de su provincia y de su región.

Al lado de un cercado, en la Exposición celebrada, llegaron el día de la inauguración—el pasado domingo 8 de mayo—dos albaniles. Un bellísimo ejemplar de toro retinto—lámina preciosa, trapío insuperado—ponía la majestad de su presencia, de su cuidado y de su seleccionada estirpe, en el ferrial. Uno de aquellos dos hombres tuvo una exclamación:

—¡Vaya ejemplar! ¡Qué cantidad de kilos de carne!...

La reacción del otro hombre —manos igualmente encallecidas por las mezclas de los cementos y de los hormigones—fué definitiva:

—¡Cómo se conoce que no eres de aquí! ¿Es que no sabes hablar si no es de carne? Fíjate en su estampa, en la línea, en la alz-



Una serie de magníficos ejemplares de raza caballar de la provincia de Badajoz

da, en el morrillo. Bonito bicho; ésta es la mejor satisfacción...

Así, como el sentimiento depurado de un hombre de la construcción que no ha podido andar mucho por el campo, es el sentimiento de todos los hombres de la extremeña provincia de Badajoz. Sentido de la estética en lo ganadero; visión acertada, gusto purificado; interés legítimo y sacrificio antes que nada por la consecución de especies dignas. Este es uno de los buenos títulos que la provincia puede presentar en sus hombres: ganaderos de cuerpo y alma, ganaderos de verdad, de corazón y de entendimiento. Ante ellos sólo queda, pues, que descubrirse.

UNA PROVINCIA ILUSIONADA

Todo un equipo de hombres —un equipo conjuntado, un equipo expertísimo—ha llevado a

buen fin la idea primaria de la organización del Certamen. Todos —ganaderos, ingenieros, constructores—pueden, con satisfacción legítima, apuntarse el triunfo. Mas existe un hombre que ha unido todos los esfuerzos, que ha llevado todas las direcciones, y sin el que, quizá, no hubiera sido posible la realidad de la idea: don Antonio Bellón Uriarte, Gobernador Civil de la provincia. Por las calles que forman las empalizadas, después de las inauguraciones oficiales, este hombre ha caminado como un aficionado más, como un experto, como un enamorado de la ganadería. Y en cada potrillo, en cara verraco, en cada borrego gordo y reluciente, contento y magnífico, él va contemplando el trabajo diario de sus hombres, el optimismo de aquellos que han puesto en la ganadería el gran objetivo terreno de su vida.

—La provincia está en forma; la provincia está ilusionada con eso tan maravilloso que se llama Plan Badajoz; la provincia responde como nunca, y más en ganadería, que es lo suyo. Queremos que este esfuerzo perdure, y que, siendo los propios hijos de Badajoz los que tienen que decidir, se elija, para en años sucesivos, la forma más conveniente para la continuidad de la realización de este Concurso. Todos los ganaderos han respondido bien; pero, sobre todo, estamos muy contentos de la hermandad y cooperación prestada por los vecinos ganaderos de Portugal, lo cual ha contribuido más aún a la brillantez de los resultados; resultados, por otra parte, que no han constituido para mi sorpresa: los esperaba.

El fin principal del Concurso—como una consecuencia segunda del Plan Badajoz—es ir viendo qué razas de lanar, de vacuno o de cerda son más convenientes para ir las aclimatando y reemplazando en los regadíos. Cien mil hectáreas de secano han sido o están a punto de ser transformadas por aquella gran obra; cien mil hectáreas que necesitan un ganado distinto al que anteriormente tuvieron.

En lanar, por ejemplo, la técnica textil ha conseguido que los productos obtenidos de diferentes calidades de lana sean ya iguales al terminar el proceso de fabricación. De aquí, pues, interesa establecer un ejemplar ovino que sea mayor, que dé más peso en vellón, que tenga más talla, con mayor rendimiento cárnico, por tanto, y que la cría, es decir el borrego, tenga mayor peso y pueda venderse con mayor beneficio. ¿Qué se necesita para conseguirlo? Una alimentación adecuada del animal. El regadío la va a proporcionar. Y teniendo mayor base alimenticia, lo deseable es buscar una raza, dentro de la nacional—ahí está, quizá, la manchega, o los cruces de merino con argentinos, u otros muchos cruces que, con positivos resultados, han efectuado muchos ganaderos de la provincia—, que cumpla estos fines. De tal manera, ese millón doscientas mil ca-

bezas de merinas éstantes que pastan por la extensión provincial, habrá sido conservado en el secano y mejorado en el regadío. Los hombres de Badajoz tras eso van. Y de esta Exposición han nacido muchos proyectos, muchas conversaciones y muchas realidades. Tres consecuencias del buen trabajar de todos sus hombres.

LA SERENA, PATRIA DEL MERINO EN EL MUNDO

Las grandes razas lanares han salido, para el mundo, de estas tierras extremeñas, antaño de ercineros, hoy verdes, con blancas venas de cemento, que son las acequias que llevan el agua del Guadiana a las parcelas agradecidas.

Hace muy poco tiempo, dos miembros australianos del Instituto de Investigaciones de la Commonwealth llegaron a Badajoz. Venían simplemente a ver ganado. Buen ganado había—ellos lo decían—allá por sus tierras de Camberra y de Brisbane. Por ello, las finas vacas retintas o los resistentes cochinos extremeños no les causaron impresión visible. Por las carreteras, por los encinares y por los pastizales extremeños iban, mirando con ojos extremados, los dos miembros australianos. Un día llegaron a una región donde la hierba que crece es corta; donde las ovejas tuvieron su primera residencia en el mundo.

—Esto es La Serena...

Los dos australianos se petrificaron inmóviles, y dijeron, asombrados, extasiados, como el artista que se encuentra delante de la obra de un maestro:

—¡Oh, La Serena! El área del merino español, horizonte del mundo.

Ellos, ovejeros a ciencia y conciencia, se marcharon con el objetivo de su vida cumplido: habían visto a los merinos en el lugar donde los merinos vieron a la tierra. No podían pedir más a la vida.

La comarca de La Serena—de pasto único, corto en materia celulósica, lo que permite una alimentación en secano más continuada, y largo en proteínas, sustancia que influye en el creci-

miento de la lana—posee el grueso numérico de la oveja extremeña. Las razas extranjeras tales como el «soisson», el «rambouillet», la «merina del Cabo la australiana» y la «argentina» tienen su origen primario en esta comarca. Y también de esta merina extremeña, debidamente seleccionada y mejorada, quiere implantarse nuevos rebaños por el regadío.

Por ello, hombres de La Serena saben mejor que nadie de la palabra. Habla don Antonio Mesa Campos, presidente de la C. O. S. A. y ganadero importante de la comarca:

—En mi criterio, el gran valor de este Concurso es que demuestra un principio de zootecnia que hemos oído recientemente a un prestigioso profesor, el señor Cajtejón: las mejores razas de ganado para un país son las del propio país sin necesidad de importaciones. Demos a nuestro ganado los medios que necesita y seleccionemos sobre su misma raza, tendremos una explotación dos o tres veces más rentable.

Por tal motivo, los hombres de Badajoz, sin olvidar las razas españolas, han puesto su empeño en, mediante cruces adecuados, obtener productos prestigiosos, de calidad óptima, de aquel mismo gran tesoro que les pertenece.

Una cuarta parte de los ganaderos de lanar de la provincia están inscritos y orientados por el Registro Lanero para la mejora de la especie; otra cuarta parte ha solicitado su inscripción y espera que dentro de un periodo cortísimo la totalidad ganadera se halle encuadrada en este organismo, cuyo fin es dar a los ganaderos las más modernas orientaciones sobre selección y cruce genético.

Así, en cada pueblo de Badajoz puede ya encontrarse un hombre que lucha, que trabaja con optimismo, que tiene confianza en el porvenir. El pueblo se llama ahora Cabeza del Buey, y el hombre, Manuel Mendoza Ruiz.

Manuel Mendoza Ruiz es un joven ganadero, primer premio de lanas en Sevilla en 1932, y en Badajoz, en 1952. En su minifundio la cerca de la Exposición, de «moruecos» de singular presencia con seis ovejas; seis «borras» tres «borros» cruzados, de majestuosa planta, completan su aportación al Certamen. Manuel Mendoza—estudio y práctica, teoría y acción—ha conseguido, merced a cruces con argentinos—procedentes de la Estación Pecuaria de Badajoz, que funciona bajo la sagaz dirección de Rafael Díaz Montilla—, unos ejemplares modelo que tal vez servirán, por la finura de su lana, por el peso en vellón y por la talla del borrego como señalada especie para el futuro.

Por eso, quizá dentro de cinco años, de quince, la provincia extremeña verá correr por sus campos, pastar en sus campos, ser esquilados en sus épocas, a unos animales especialísimos, orgullo y porte de la comarca. Si alguien pregunta, alguien contestará:

—Son los que obtuvo Manuel Mendoza, de Cabeza del Buey.

Y la provincia se sentirá larga



Esta ganadera extremeña muestra el potro que presenta a la Exposición

mente estremecida de orgullo, porque sabe que sus nombres han conseguido el éxito. Uno, dos, un centenar... Lo importante no es el número, sino el objetivo alcanzado. Y de eso, Badajoz puede sentirse seguro.

MIL QUINIENTOS MILLONES DE PESETAS VALLE LA GANADERIA

Jerez de los Caballeros, Albuquerque o Puebla de Alcoccer son lugares de Badajoz que pueden ufanarse de poseer el mejor pasto para ganado de cerda del mundo. Seiscientos mil hectáreas de alcornocales y de encinares es el resumen en superficie de este específico paraíso. El cochino colorado retinto puede ser feliz en aquellas localizaciones.

A la Exposición han venido ejemplares magníficos de ganado de cerda. Don Adolfo Díaz-Abbrona es el Presidente de la Diputación, un hombre entusiasta de la ganadería. Suyas son las palabras:

—Destaca extraordinariamente en este Concurso el ganado de cerda de la zona de Olivenza y de Jerez de los Caballeros, junto con los lanares merinos de La Serena y el vacuno retinto de raza extremeña, así como el caballero de diversas zonas, que ha alcanzado primeros premios en todos los Concursos de ganadería que se han celebrado. Actualmente hay ejemplares mejores que los que fueron expuestos en la Feria Internacional del Campo.

Doscientas setenta mil cabezas de ganado de cerda, cincuenta y seis mil de vacuno y veinte mil de caballar son el resumen de esta particular riqueza. Riqueza que, extendida a todas las especies ganaderas, da un valor total de mil quinientos millones de pesetas. Una buena cifra.

El recinto de la Feria tiene un amplio y recio sabor ganadero. Cincuenta vagones de madera se han consumido en la instalación de las corralizas y de los rústicos establos para la exposición del ganado. Un hombre, principalmente, ha llevado la tarea de vencer dificultades materiales inmediatas y próximas: este hombre se llama Tulio Pina, presidente de la Comisión de Ferias y Fiestas y diputado provincial.

A los ganaderos les ha sido cedido totalmente gratis el lugar para la instalación de sus reses. Los gastos se han cubierto con la aportación de entidades y corporaciones: el Gobierno Civil, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, la Cámara Oficial Sindical Agraria, los Sindicatos, la Junta Provincial de Fomento Pecuaria, la Cámara de Comercio, la Banca privada, los Grupos de Corredores y Tratantes y los diversos Colegios oficiales. Todo ello ha dado como solución una Exposición ejemplar.

Doscientas banderas nacionales y cuatro mil banderines de papel de diferentes colores ondean por las calles repletas de público que admira el ganado. Veinticuatro horas antes ocurrió, con tal motivo, el siguiente suceso:

—Necesito comprar doscientas banderas y cuatro mil banderines



para ponerlos mañana en la Exposición.

—Está bien, concedido. Pero no te va a dar tiempo...

—Sí que me da, porque ya los tengo puestos.

Con esta rapidez, con esta intuición de pensamiento, Tulio Pina ha resuelto los problemas. En todo, lo mismo en el detalle pequeño que en la organización gigantesca, Badajoz dispone del hombre justo. Una propiedad que tiene un valor inalcanzable

EL CORREDOR DE GANADO, HOMBRE IMPORTANTE

En la sobremesa de un hotel de Badajoz, hace de esto diez o doce años, tres hombres hablan:

—Yo ofrezco un automóvil y un edificio en Madrid.

—Yo ofrezco unas acciones mineras del Norte y unas vacas en el Campo Bajo de Cádiz.

Ninguno de ellos conoce lo que el otro propuso. De ello se ha encargado el otro hombre que aguarda su turno.

El hombre tercero ha mirado a los dos que hablaron primero y ha sentenciado:

—Hecho.

Por firma, un triple apretón de manos y el negocio, como si estuviera escrito en papel de veinte notarios, se celebró sin faltar fecha ni palabra.

El hombre tercero era Julián García Hernández, corredor de ganado. En una provincia ganadera como Badajoz, la profesión libre de corredor de ganado tiene su importancia. Para ser corredor de ganado es necesario, ante todo, un conocimiento excepcional de la materia y una honradez absoluta. No puede serlo cualquiera. Y hay que llevar, por encima, años en la tradición o en el oficio. Julián García Hernández es hoy el más calificado corredor ganadero de la provincia. En su persona puede verse representado todo el prestigio de sus compañeros. Julián García Hernández lleva cuarenta y dos años dedicados a la venta de cochinos—mil, dos mil, en unos momentos—, al trenasvase de vacas, a la exportación de potros hispanoárabes de finísima estampa. Y siempre, con el honor de la palabra por delante. Un honor que nunca faltó. De esto pueden sentirse, en la parte que les corresponde, contentos todos los hombres de Ba-

dajoz que están incluidos en la categoría.

Ganado y tratante, corredor y piara son, en el simbolismo, una institución perenne. La de Badajoz es mejor todavía: eterna.

LA NOBLE PROFESION DE GANADERO

Badajoz es esencialmente una tierra de ganaderos. Ahí están los nombres de Lisardo Sánchez, de Pedro Morales, de los Castillo, de los Navarrete, del conde de Elda—con la fama de su finca «Sagrajas», en la linde del Guadiana—, del marqués de la Encarnación, de Francisco Montero Espinosa, de Antonio Moreno Artega—presidente de la Junta de Fomento Pecuaria y propietario de algunos de los mejores ejemplares de caballos hispanoárabes presentados al Concurso—, de los ganaderos de reses bravas, como la del conde de la Corte—la mejor ganadería de lidia de España, con su finca «Bolsicos», en Jerez de los Caballeros—; de Arcadio Albarrán, de Rafael González de la Peña, en Almendralejo, y de tantos y tantos otros que ennoblecen la afición y la justifican con el desvelo de su persona. Grande es el número y la calidad. Ambos adjetivos, en esta tierra van unidos en la seguridad inmejorable.

Pero quizá exista un hombre en la provincia cuya presencia y cuya historia es la representación de la noble vida de estos hombres, de su categoría y de su respeto. Es don Sebastián García Guerrero, el hombre que inició el Matadero de Mérida.

Por la finca «El Rebellado», un hombre de ochenta y dos años pasea montado en un burrito. «Chamaleo» se llama la cabalgadura. Los peones saludan al pasar.

—Con Dios, don Sebastián.

Caballero en un ágil potro de tres años, el mayoral o el guarda camina a su lado.

—¿Dónde vamos ahora, don Sebastián?

—A ver las cabras «rebolés».

Don Sebastián García Guerrero, que no puede ya montar en caballo porque su edad se lo impide, camina en su pequeño burrito «Chamaleo», por la sierra a ver sus cabras. Doscientas cabras todas iguales—blancas con dos manchas castañas en el lomo—es el resultado de una paciente se-

lección que comenzó hace cincuenta años. Documentos castrados con doscientos chivos, todas iguales, todos iguales.

Don Sebastián llama al pastor: --Chico, tráeme a la «Mariposa» y a su chivito.

El muchacho—un rapaz despierto de once años—no se equivoca. Las conoce a todas—y a sus correspondientes chivos—sin equivocación posible.

Este tipo de cabra, único en España, es una de las satisfacciones personales del ganadero. Otra es—creación suya—la especialidad vacuna formada con vacas de procedencia portuguesa y sementales de Córdoba. Al desarrollo corpulento del ganado portugués se ha unido, en este caso, la finura de la cordobesa, y se ha obtenido como consecuencia una magnífica punta de ganado vacuno en castaño retinto.

En potros, son célebres sus ejemplares, que corren por el monte en libertad plena—con sangre del famoso «Brillante», aquel semental castaño que procedía de la Carpata—, y en cochinos—ahí está la calidad de sus «juegos» esparcidos por los encinares—, su colorao retinto, cruzado con portugués, que tiene menos cantidad de grasa y más magro—mayor, por tanto, rendimiento cárnico—, y que todos ellos, ponen broche de señorío a su ganadería.

Con más de ochenta años, Sebastián García Guerrero—un ganadero integral—continúa en la brecha, defendiendo los intereses de todos, defendiendo ante el tiempo la afición y el abolengo de su comunidad.

El hombre que marcha por el campo y que se detiene a escuchar el canto de la perdiz, y que prohíbe que por aquel lugar pasen los cochinos, no vayan a estropear los nidós y se caíen las aves cantoras, quiere morir de pie, sobre su tierra, sobre su heredad, al lado de sus animales que obtuvo. Un carácter íntegro, un carácter excepcional. Ganadero de Badajoz es su mejor título.

LA VETERINARIA, ESPECIALIDAD DESTACADA

Por un camino de la provincia, hacia un pueblo cualquiera de Badajoz, marchaba un hombre conduciendo un «Ford» ya antiguo. Al llegar a una hondonada paró el coche. Podían advertirse huellas bastante recientes del paso de otro vehículo de motor. El terreno estaba un poco húmedo, pero el obstáculo no ofrecía, al parecer, gran dificultad. Contemplando la indecisión del recién llegado se encontraba un joven pastor. A su espalda, varias decenas de merinas pastaban placidamente.

El hombre que se bajó del coche preguntó al espectador ocasional:

—Oye, muchacho, ¿ha pasado algún coche por aquí?

—Sí, señor.

El conductor no quiso esperar más. Dió marcha al automóvil, se introdujo en lo hondo y se atacó. Desde lo alto, el pastor se reía:

—Lo mismo que al de ayer, que

le tuvieron que sacar con una yunta de bueyes.

El caso le ocurrió a Francisco Carpio, veterinario municipal de Badajoz. Dentro de lo anecdótico del sucedido, demuestra el hecho la serie de dificultades que muchas veces han de vencer estos hombres para llevar a feliz término sus gestiones. Badajoz es, sin duda alguna, una de las primeras provincias españolas—por no decir la primera—en relieve profesional veterinario. Para el millón y medio de cabezas de ganado—ovejas, cerdos, cabras, vacas, caballos, mulas, asnos, aves y conejos—de la provincia, estos hombres tienen dispuesto en cualquier momento su saber y su ayuda. Un saber y una ayuda que han cristalizado en el mejor edificio de Colegio Oficial de toda España, construido con aportaciones dinerarias—en más de un 50 por 100—de los propios profesionales.

Campañas contra la sarna, campañas contra las enfermedades rojas del cerdo, descubrimiento por el Laboratorio Pecuário regional—un verdadero espejo es la labor de Eduardo Laguna Sanz, su director—de la causa de la muerte, en este invierno pasado, de muchos borregos, y prevención, por tanto, para campañas venideras, intensificación de la lucha antiparasitaria, cuyas enfermedades han adquirido más importancia que las infecciosas, etc., etc., pueden ser ejemplos del buen trabajar de estos hombres. Hombres, como Mariano Benegas Ferrer, que unen la experiencia a la técnica. Hombres con los que Badajoz puede sentirse seguro. Más que Badajoz, su ganadería.

DOS AUTÉNTICAS HERMANAS

En este I Concurso de Ganadería de Badajoz han tenido especial relieve la colaboración portuguesa.

—Una de las consecuencias de la Exposición —ha dicho el Gobernador Civil de Badajoz— es el buscar un intercambio con Portugal en cabezas de ganado, que permita beneficiarse a los ganaderos de ambas naciones y de las regiones cercanas. Esto puede conseguirse instalando, por ejemplo, un año la Feria en España y otro en Portugal. Todo es cuestión de ponerse de acuerdo.

Efectivamente, ya los ganaderos portugueses han demostrado intenciones de adquirir sementales de determinadas razas. Este es el deseo de sus hombres. De hombres como Felipe Malta da Acosta, ganadero excepcional del país vecino.

Felipe Malta da Acosta es un hombre que siente pasión por la ganadería. Todas las noches en su finca de Montemor Novo, antes de acostarse baja a ver su ganado. Su esposa, indefectiblemente, tiene siempre la misma reconvencción cariñosa:

—Vaya, ¿vas a ver a tu novia?

Pero su esposa lo dice riéndose, porque está tremendamente orgullosa del saber ganadero de su marido. Un orgullo colaborador y conjuntado.

Felipe Malta ha traído sus ejemplares al Concurso. Pero más que la satisfacción de sus productos él siente la satisfacción

de haber venido a España. Porque él quiere a España hondamente, intensamente.

—España y Portugal, dos auténticas hermanas.

Portugal ha presentado 26 lotes de ganado de cerda—entre ellos están los magníficos ejemplares del señor Barahona, de Evras—, 41 de lanar, 16 de caballos, tres de cabrio, tres de mular, de mular y once de vacuno de país.

Por las casetas, los típicos tipos camperos portugueses demuestran la presencia lusa. Una presencia que tiene, sobre todo, una mandad verdaderamente sentida.

«VENDER EN CARTERA»

Badajoz pues ha vivido estas días una auténtica fiebre ganadera. Pensamientos, proyectos, realidades. Todo aquello que puede ir desde el cambio de determinadas fechas hasta demostrar cómo para vender cien cochinos no hace falta tenerlos todos expuestos. Basta una muestra de un par de ellos.

—Como éscs, mil mas.

Esto se llama «vender en cartera».

En cuanto a lo primero, el Alcalde de Badajoz, don Ricardo Carapeto, tiene la palabra:

—Este Concurso puede ser un tanteo que justifique la modificación de las fechas de nuestras ferias, adelantándolas a una época más propicia, como era antes la feria de mayo, que muchos recuerdan. Por otra parte, hay que ir pensando también en la influencia que han de tener en las fiestas de la capital los próximos, ya que no será factible realizar las ferias en época en que su empleo en el campo exija toda su atención y esfuerzo.

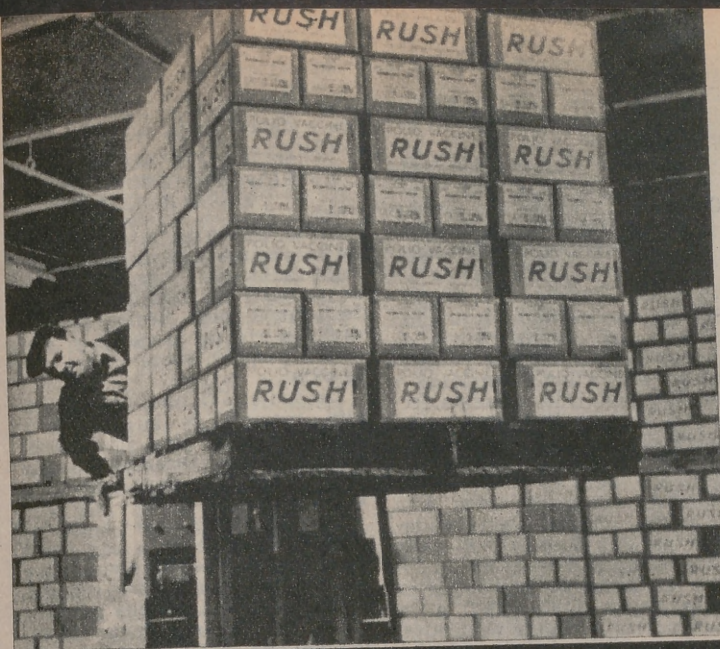
Direcciones, sugerencias y conclusiones han sido obtenidas de esta Exposición de ganados, realizada por voluntades que han querido un objetivo y lo han alcanzado. En la cooperación todos tienen su puesto—ahí está la experta dirección organizadora de Juan Arturo Galiardo, ingeniero agrónomo y director de la finca Céspedes, la finca modelo en el orden agrícola y ganadero de todo Badajoz; o la sencillez detallista de Joaquín Díaz de la Rivera, ese finísimo dibujante y vifietista taurino insuperable— todos y cada uno de los nombres que algo tienen que ver en el levantamiento del recinto ganadero.

Dentro de poco tiempo—un par de años, dos pares—, Badajoz—con la terminación de su Plan— tendrá también nuevo ganado. Un ganado que dejará el rendimiento adecuado al nuevo pasto, que vivirá justamente en el nuevo clima que se avecina, que crecerá y engordará junto a los álamos recién plantados que delimitan las parcelas.

Badajoz previene para el futuro. Y el futuro le devolverá ciento por uno. El uno puede ser esta Exposición que se ha celebrado en la cañada de Sancha Brava, allí por donde pasaban las viejas merinas en el regío y poderoso camino de la siempre gloriosa Mesta.

José María DELEYTO
(Enviado especial)

(Fotografías de Pesini.)



LOS ESTADOS UNIDOS BAJO EL TEMOR DE QUE NO SE CUMPLAN LOS BUENOS AUGURIOS

INVESTIGADORES DE
TODO EL MUNDO EN LA
LUCHA POR EL MEJOR
RESULTADO

Los Laboratorios Cutter
sometidos a vigilancia

LA VACUNA ANTIPOLIOMIELITICA

EL escenario en que se cumplió la mejor hora de la vida del doctor Jonás E. Salk fué el enorme auditorium Horace Rackham Hall de la Universidad de Michigan. Los relojes que quieren cronometrar los acontecimientos doblaban, sobre las muñecas de los 650 invitados, el cabo de las diez y cuarto de la mañana.

A esa hora, en ese momento, un hombre vestido de azul marino, con un blanco y sorprendente clavel en la solapa, comenzaba la lectura de un largo informe de 113 páginas con estas palabras: «Los resultados obtenidos son satisfactorios». Quien leía era un hombre de alta frente, de aire fatigado, que se llama doctor Thomas Francis, director del Centro de Valoración Estadística de la parálisis infantil en los Estados Unidos.

No tuvo tiempo de seguir. Un largo, dilatado aplauso, sostenido durante un minuto como una tormenta, le interrumpió. El doctor Francis se volvió hacia Jonás E. Salk que, emocionado, miraba hacia su mujer y sus tres hijos sentados en la segunda fila de butacas.

Quando pudo proseguir el doctor Francis comenzó a dar, para el mundo, las cifras de las experiencias: «Han sido sometidos a la experiencia de la vacuna 1.829.916 niños que han sido divididos en tres grupos. El primero ha sido verdaderamente vacunado. El segundo (749.236) recibe una inoculación de agua destilada y, a su vez, el tercero, nada en absoluto. El informe admitta que en el grupo que no recibió nada hubo 585 niños, sobre un total de 1.080.680, que contrajeron la enfermedad. En el grupo que fué vacunado sólo un niño murió. Y esa muerte se producía a raíz de una enfermedad de amígdalas.»

En la enorme sala del auditorium se escucharon gritos de emoción que paralizaban el pulso. Ciento cincuenta periodistas se precipitaban hacia los servi-

cios telefónicos mientras las cámaras de televisión giraban iluminando las paredes azules. Era el día 12 de abril de 1955. La primavera había llenado de flores blancas, como la que adornaba la solapa de la chaqueta del doctor Francis, los jardines de la Universidad. Ese mismo día se cumplía el décimo aniversario de la muerte del Presidente Roosevelt, que fuera, también, un gran inválido de la poliomielitis.

Rompiendo las barreras de la Policía, cientos de personas que se habían enterado del acontecimiento, se precipitaban en los pasillos de la Universidad.

Una mujer, Donna Lindsay, se dirigía a su esposo, de nombre Jonás E. Salk. Pero el médico parecía no oírlo:

—¿Es que no me oyes?—decía la mujer.

—Pongo todas mis fuerzas en atenderle—contestaba el investigador. Pero la verdad es que, ni aun con su gran esfuerzo, conseguía enterarse. Los periodistas le rodearon. Los fotógrafos tomaban, por encima de las cabezas, la figura delgada y tímida del investigador

—Cada minuto que pierdo con ustedes es precioso en el laboratorio—les decía.

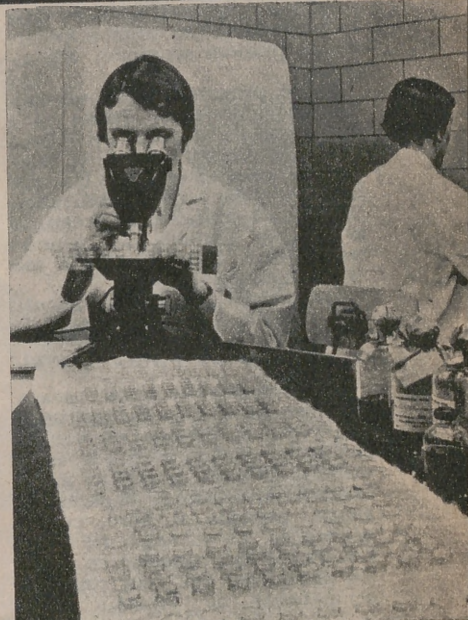
Una hora más tarde hablaba por teléfono con sus padres. Los dos tienen el pelo blanco. El es alto y fuerte, de larga nariz y ancho cuello. Ella es gruesa, baja, de cara redonda y labios firmes. Lleva, con perfecto aire, sus gafas «Truman».

A ninguno de los dos parece sorprenderles el éxito del hijo. En Nueva York, donde viven, son camiseros.

—Mire—dice el padre—, somos felices, pero no se puede decir que la noticia nos sorprenda.

La madre es más habladora. Lleva ya los brazos desnudos y mueve, antes de contestar, las manos

—Siempre he estado orgullosa de él. Jonás era un muchacho



Toda clase de ensayos se realizan para que la vacuna contra la parálisis infantil sea segura y eficaz

que llevaba a fin todo lo que comenzaba.

Creo que no se puede decir un elogio mejor de nadie. Ni aun la poética, tierna o reflexiva caridad de la madre.

LA CRUZ DEL NACIMIENTO: LA EPIDEMIA

Jonás E. Salk nació el 28 de octubre de 1914, un año de guerra. Su padre, Daniel B. Salk, vivía en los barrios más populosos de Nueva York. Por eso, naturalmente, el primer punto de mira de Jonás será el Manhattan y el Bronx. La vida no era ancha ni fácil para los Salk. Daniel, hombre activo, de cabeza grande y aparentemente ruda, es un hombre de sensibilidad. Hacía trabajos de diseñador aparte de

pasar la vida en una tienda de artículos de señora.

Pero en 1916, cuando Jonás tenía dos años, Nueva York se vio asaltado por una de esas terribles e impresionantes olas de parálisis infantil, que, repentinamente, cruzan los Estados Unidos. Diariamente, como en un delirio, se tenían noticias de la multiplicación de la enfermedad. La ciudad, gigantesca como un enorme animal prehistórico, comenzó a no tener otra obsesión que la de la evasión: la huida. Pero ese era, también, un problema.

La Policía consideraba que la evasión podía influir para que el terrible mal, aquel año más virulento que nunca, pudiera extenderse a los demás Estados. El éxodo, pues, ha de hacerse entre las mallas sanitarias que exigen ciertos mínimos convencimientos de salud. Pero el terror busca siempre fórmulas salvadoras. Así debió ocurrir con la familia Salk. El caso es que, a su regreso, la ciudad había dado este fabuloso porcentaje de enfermos: dos mil muertos. Más de dos mil paralíticos. Era casi como su cruz de nacimiento, su primer recuerdo, su primera sensación. Su aturdimiento.

A los primeros pasos suceden las primeras letras. Jonás va a una escuela elemental del mismo barrio. Los estudios le son fáciles y el maestro entiende que allí hay un niño con posibilidades. Un día, el maestro, le pregunta lo que le gustaría ser cuando tenga veinte años. El niño le mira tímidamente:

—Voy a ser jefe de Boy Scouts.
El maestro se ríe largamente.

TODO DE PRISA Y BIEN

De la escuela elemental pasa a la Townsend Harris High School, que venía a ser una especie de Instituto secundario donde estudiaban alumnos en cierto modo excepcionales. Mozos capaces de seguir, pegados al libro, cursos acelerados. Es su edad del libro. Los que le han conocido en aquella época, los que han sido sus compañeros de estudios estos

días, han vuelto a poner en circulación la figura del investigador adolescente.

—Leña—dice uno de ellos—*todo lo que caía en sus manos.*

Cuando a uno de sus amigos de aquellos tiempos se le pregunta, da esta curiosa contestación:

—*Aspiraba a la perfección en todo lo que hacía.*

Por los quince años, formando parte de las organizaciones de Boy Scouts que un día pensaba mandar, sale a las excursiones y a los bosques. Curiosamente, como si el hormiguillo científico no hubiera dado todavía señal de su presencia, Jonás, se inclina por el Derecho. Pero es poco tiempo. Pasados los diecisiete años todo su ser se inclina desesperadamente por las Ciencias. El éxito en los estudios pone a su disposición las bolsas de ayuda. Así es posible llegar, de verdad, a la vocación: las Ciencias Naturales, que sigue en el College of the City of New York. De este momento en adelante el destino está trazado. Una beca le permite dar el salto auténtico: llegar a la Química, la Medicina y la Bacteriología.

Sus dos hermanos menores, Herman y Lee, comienzan a tenerle por oráculo y brújula de su vida. Jonás, que no es fuerte, que es un muchacho delgado, con gafas, con un aire fino que contrasta con la violencia vital de los barrios donde vive, dirige sus estudios. Insensiblemente, quizá por él, se deciden también por los estudios. Uno por la Veterinaria; el otro por la Psicología clínica.

A los veinte años—el padre todavía lo recuerda—Daniel Salk ve llegar nuevos libros a la casa. Paga, sin decir una palabra, el reembolso de la editorial. Pero cuando su hijo viene a casa en la noche le riñe:

—*Eso no puede ser. ¿De qué son, al menos?*

—*Son de Bacteriología.*

—*Bueno, bueno.*

El padre no debe saber muy bien de qué se trata. Hay muchas cosas que ya no entiende

bien. Sus tres hijos son estudiantes y deben saber mucho.

MEDICO A LOS VEINTICUATRO AÑOS, JONAS E. SALK SE CASA

Está visto que al descubridor de la vacuna contra la parálisis infantil le gusta hacer las cosas de prisa. A los veinticuatro años se licencia como médico. Lleva el diploma a casa, lo cuelga y unos meses después, sobre la marcha, se casa.

La mujer, Donna Lindsay, es alta, morena, de larga nariz y ojos dulces. Un gran rizo le atraviesa la frente. Dicen de ella, que tiene carácter y lleva con brazo firme la casa.

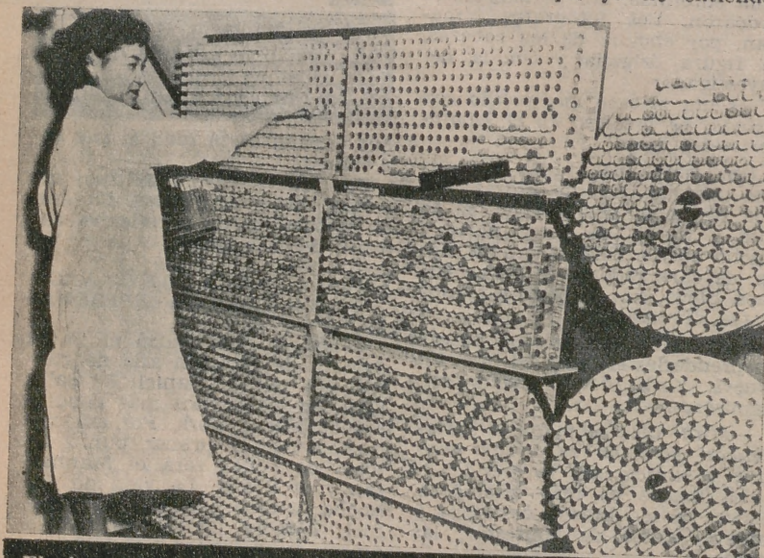
Pero entonces, en junio de 1939, cuando se casa con Jonás E. Salk no puede adivinar que su marido se convertirá, con mejor o peor éxito, por la vacuna parece estar todavía en un período de experiencia, en un gran investigador. En aquel momento es médico y como médico ha de vivir. Por eso mismo entra en el hospital Monte de Sinaí donde permanece durante cinco años. El laboratorio es ya su punto de partida y de llegada. Pero la investigación es el lujo más caro de todos los lujos que existen. Tropezada, diariamente, con toda clase de dificultades hasta que, por fin, por ese rodar de las cosas cuando van empujadas por una firme voluntad, se le ofrece la posibilidad de enrolarse en el laboratorio de la Universidad de Pittsburgh. No lo duda un momento. Está allí un hombre que contribuirá notablemente a sus éxitos: el doctor Thomas Francis, con quien colabora, en ese eje de la persecución de los enemigos invisibles del hombre, en el estudio de diversos virus. La poliomielitis todavía no se ha cruzado con él.

LA «MARCHA DEL CENTAVO DE DOLAR»

Escasamente un año antes de casarse Jonás E. Salk, una víctima de la parálisis infantil, Franklin D. Roosevelt, que ha llegado a Presidente de los Estados Unidos por un raro e innegable esfuerzo de la voluntad, propone a la nación americana un sistema módico de participar, toda la nación, en la formación de una gran reserva económica destinada exclusivamente a la investigación antipoliomielítica. Cada año la «March of dimes», la «Marcha de los diez céntimos de dólar», pone en pie ese gigantesco rosario de publicidad que es Norteamérica. La artistas de Hollywood y los personajes más destacados contribuyen con su presencia a esa gran recogida. Roosevelt mismo, personalmente, dirige desde su silla de ruedas ese gran ataque, se puede decir de flanco, contra la enfermedad más impresionante: la parálisis infantil.

Para dar cauce a todos los esfuerzos, funda el mismo Presidente, la National Infantile Paralysis Foundation, que ha llegado a reunir, de las sucesivas «Marchas del centavo», la respetable o enorme cantidad de 300 millones de dólares.

Es la misma National Infantile



El virus vivo de la poliomielitis, almacenado en estos 3.000 tubos, deberá ser probado de muy diferentes maneras para asegurarse de la eficacia de la vacuna Salk

le Paralysis Foundation la que ha sufragado el total de la investigación del doctor Salk, que se ha llevado, por ese agujero inescrutable, hermético e insaciable de la persecución de una nueva droga-milagro, la cantidad de un millón y medio de dólares. A los que han de unirse los ocho millones gastados en la experiencia de la vacunación efectuada en la primavera de 1954. Todo eso, simplemente, en un laboratorio de la Universidad de Pittsburgh.

TRES VIRUS MORTALES: UN CHIMPANCÉ, UN NIÑO, UNA CIUDAD

Mientras Jonás E. Salk persigue el virus de la influenza se recibe una comunicación oficial invitando al laboratorio, en 1948, a asociarse en un movimiento de investigación colectivo contra la enfermedad. Es un viento fuerte, renovador, que cambia totalmente el destino de las cincuenta personas que investigan en torno al doctor Salk. La invitación marcaba, igualmente, el programa del trabajo: la clasificación de todas las variedades de virus responsables de la enfermedad.

Este trabajo, multiplicado, compacto y que machaca a lo largo de una cadena de equipos el mismo camino, produce en el año 1949 el descubrimiento más importante: no se trata de un virus, sino de tres.

Son los doctores Bodian y Howard Howe, de Baltimore, los que pusieron en contacto de la cadena el importante descubrimiento. El primer virus se llamaba «Brunehilde» (en recuerdo del primer chimpancé en el que fué individualizado el primer tipo de virus); el segundo, «Lansing» (en recuerdo de la ciudad de Michigan, en la que un paciente murió a causa de ese segundo tipo de virus), y el tercero, «León» (del nombre de un niño que murió en Los Angeles por infección del tercer tipo).

Así, por esa lección última de la muerte, el chimpancé, el niño y la ciudad pasaban a la historia y se detenían, con su llave de plata, en un laboratorio. El eslabón de la cadena se rompía.

Un segundo descubrimiento, el de mayor importancia, es puesto al alcance de los investigadores por un hombre que iba a ser después Premio Nóbel: el doctor Enders. Este hombre, sin el que hubiera sido posible el paso adelante de Salk, demostraba en 1949 que los virus podían ser cultivados fácilmente sobre los tejidos humanos.

Desde ese momento Salk se encuentra trabajando por su cuenta y riesgo. Aparece entonces el bacteriólogo eminente que ha de enfrentarse además con los ataques despiadados del resto de los investigadores que consideran erróneos y peligrosos sus trabajos.

Pero nada le hace cambiar. Apenas va a casa, apenas duerme. Durante quince o dieciséis horas, sin acordarse para nada de la comida, sin saber del tiempo que se sucede de la estrella al sol, el doctor Salk se encierra entre las grises paredes del labora-



El doctor Salk con su familia. En sus hijos Jonatan de cinco años; Pedro, de once, y Darrell, de ocho, probó la vacuna antes de inocular a otros niños. Al fondo, la esposa

torio. Una y cien visitas a una jaula enrejada: allí están, con su fantástica gritería, los monos que son indispensables, por cientos, para las investigaciones. Un feroz intento de conservación les hace huir, aparatosamente, de todos los que tienen batas blancas. Son monos finos, especiales.

Hay que traerlos, y esta es otra de las aventuras de la investigación, del lejano Estado de Uttar Pradesh. «Los animales—dice Jean Diwo—son transportados primeramente a espaldas del hombre. Luego el ferrocarril los lleva hasta Nueva Delhi. Desde allí son enviados a Londres en avión.» Y todavía han de seguir un viaje hasta Carolina del Sur antes de llegar, con su fino pelillo, dormido el vivo hocico, a la mesa de operaciones.

El doctor Salk y sus ayudantes les sometían a una delicada operación para extraerles los riñones, que son examinados minuciosamente para ver si tienen alguna lesión anormal. Después, siguiendo un proceso de lavados, se cortaban los riñones de los monos «Rhesus» en partículas de un milímetro de diámetro, sobre

las cuales los virus proliferaban. Los cultivos de virus eran colocados en una máquina automática animada de un movimiento de balancín, donde permanecían durante seis días a 37 grados. Cada cultivo es, a su vez, infectado con dos centímetros cúbicos de una suspensión de una variedad de virus. Cuando el cultivo estaba completamente realizado, los gérmenes eran destruidos con formol. Se mezcla entonces en proporciones iguales las tres clases de virus, y aparecía por vez primera la vacuna Salk.

Comienzan entonces las pruebas de seguridad. Cuarenta veces serán inoculados con la vacuna para asegurarse de la ausencia de virulencia, terminándose estos esfuerzos con la última y decisiva prueba: se inyecta en el cerebro de doce monos «Rhesus», por vía intramuscular, y a seis monos «Cynomolgus».

Durante un mes, día tras día, como animados por los sueños de una pesadilla, cincuenta hombres miran a través de las rejillas de los monos aislados, que siguen cada mañana y cada noche haciendo su vida normal. El día que se

cumple el mes. Jonas E. Salk pasa el brazo por encima del hombro del doctor Younger, uno de sus ayudantes, y le sonríe: ha nacido la vacuna Salk.

Los tres problemas fundamentales que tuvo que resolver el investigador parecían resueltos y contestados por los monos. El primero era el producir los suficientes virus sobre tejidos no nerviosos. El segundo, encontrar un medio de matar o hacer inactivos los virus, dejándoles fuerza necesaria para producir los anticuerpos y estimular el organismo. El tercero era asegurarse que la vacuna resultaba eficaz conteniendo los tres grupos de virus.

Pero para eso ya el mono no servía. Se necesitaba el hombre.

LOS PRIMEROS SESENTA VOLUNTARIOS, LA MUJER Y LOS TRES HIJOS

Nadie sabe lo que pasará al hombre. Nadie se ha clavado la honda lanza que lleva en su vena ese triple mensaje del virus. Pero en la primavera de 1953, el doctor Salk hace la primera experiencia: sesenta personas que no han tenido nunca poliomielitis se ofrecen de cobayas.

El doctor Salk vuelve a casa y dice a su mujer, a Donna Lindsay, que estudió hace unos años en un Instituto de Ciencias Sociales, estas breves y cortas palabras:

—Nosotros nos vacunamos también.

Es el instante más dramático y más impresionante. Primero se vacuna él mismo. Después viene, con su vestido negro sin cuello, su esposa. Luego, sus tres hijos. El mayor, Peter, que usa gafas como el padre, que es rubio, de pelo ondulado y mirada alegre, es el primero. Luego Darell, de ocho años; después, Jonathan, de cinco.

Así, con el peligro sobre sus propias cabezas, comienza la historia de una vacuna que nació del riñón de un mono que dio la vuelta al mundo.

SEIS LABORATORIOS PONEN EN MARCHA LA VACUNA

Toda América esperaba con una ansiedad fabulosa el veredicto del ministerio de Sanidad. Una ola de esperanza se levanta el 12 de abril de 1955 cuando se señala ya su eficacia oficial. De 156 millones de habitantes, 55.000 son heridos anualmente por la parálisis infantil. Era como recobrar la vida.

Antes de conocer los resultados mismos de la experiencia, los laboratorios que han preparado las vacunas necesarias para el primer ensayo prosiguen su fabricación. Todavía no se había dicho una palabra definitiva sobre el asunto y ya estaba en marcha el mecanismo industrial.

Cinco de las más importantes Compañías americanas de productos farmacéuticos y una canadiense fabricaban la vacuna en gruesas cantidades.

Nada más hacerse público el veredicto aprobatorio comienzan a aparecer en el mercado. El Estado de Nueva York, un ejemplo entre otros, tiene que votar leyes reglamentarias para la utilización de la vacuna Salk y para evitar su desaparición y fraude en el mercado negro.

Las primeras noticias son las siguientes: se necesitará algún tiempo antes de que los laboratorios puedan proporcionar las vacunas necesarias para 60 millones de personas (de recién nacidos, a veinte años). Así estaban las cosas cuando gira vertiginosamente la situación.

LA OLA DE TEMOR NUEVAMENTE: LA VACUNA SALK, SUSPENDIDA

El primer golpe fué la noticia de que once niños que habían sido inoculados con vacunas elaboradas por los Laboratorios Cutter habían contraído la enfermedad. La ola de pánico se expandió por toda Norteamérica, porque se calculaba que unos 100.000 niños han sido vacunados con sus productos.

La Policía sanitaria detuvo todo el producto en circulación y se verificaron cuidadosos análisis de los procedimientos técnicos empleados por el Laboratorio Cutter, que arrojaron graves acusaciones sobre él.

Como dato curioso se comprobó que, a pesar de las órdenes expresas existentes sobre la distribución de la vacuna, los primeros que se habían inoculado eran los funcionarios, médicos, etcétera, que de una forma u otra podían obtener el medicamento.

Detenida la fabricación de Cutter se interrogaba al doctor Salk: «Nosotros—decía—no podemos condenar al laboratorio sin tener la seguridad de que los enfermos no tenían ya la polio, enfermedad cuyo diagnóstico es difícil a veces de establecer. O que estuvieran en período de incuba-

ción de la enfermedad, ya que la vacuna es preventiva solamente. Y necesita, para rendir su efecto total, la inoculación triple con un intervalo de quince días. La vacunación, a través del resto de los laboratorios, continúa, y el doctor Scheele, uno de los más altos funcionarios de la Sanidad americana, advierte a su pueblo que él mismo vacunará a su hijo.

Pero nada ha sido capaz de detener la enorme corriente publicitaria. Un inmenso temor, acrecentado en los últimos días con la aparición de nuevos casos poliomiélicos, ha sido motivo suficiente para que el Gobierno de Washington, sin perder su fe en la vacuna (y he aquí la paradoja), se haya visto obligado a suspender su aplicación. Esas son las noticias en el momento de cerrar esta edición.

Lo curioso es que en Europa se llegaba a un idéntico proceso científico.

EUROPA, A LA EXPECTATIVA

Al mismo tiempo que se daba la noticia al mundo de la vacuna Salk, el Instituto Pasteur, de Francia, anunciaba que el profesor Lépine había llegado a idénticas conclusiones. Las diferencias son de orden técnico y basadas en las diferencias específicas que existen entre la poliomielitis americana y la europea. Para el profesor Lépine, el 85 por 100 de los niños se inmunizan espontáneamente. La enfermedad toma formas severas donde los niños no están inmunizados espontáneamente, porque ellos viven en condiciones de limpieza e higiene rayanas en la perfección. «La poliomielitis es la contrapartida inesperada de la higiene», dice el profesor.

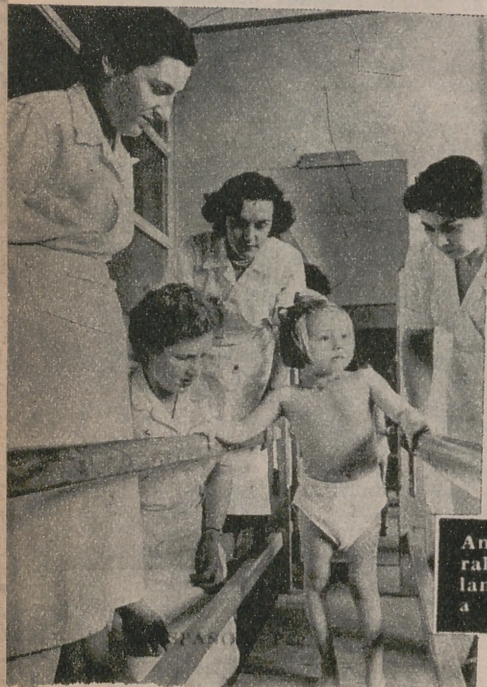
Francia ha tenido, durante el año 1953, 1.834 casos de parálisis infantil, de los cuales 237 han sido mortales. España, según el doctor Octavio Aparicio, viene a tener anualmente unos 1.000 a 1.500 enfermos. Italia, según el profesor Cesare Cocchi, tuvo en 1954 3.554 casos.

Esta diferencia asombrosa con las proporciones que alcanza la enfermedad en los Estados Unidos hace que en Europa se siga con atención esmerada, sin la prisa y sin la pasión norteamericana, natural, por otra parte, todo el proceso de la vacuna Salk.

Para el profesor Lépine, la vacuna general, como se hará en los Estados Unidos, no es necesaria en Europa. Más importante sería distinguir a los receptivos. Este sería el paso a dar en Europa.

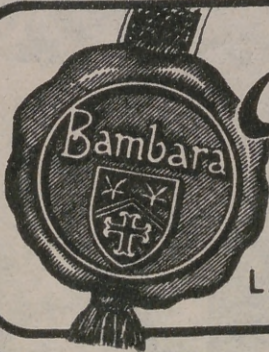
Sea de una forma u otra, la investigación del doctor Salk, coincidente con la de otro Instituto europeo, pone en evidencia, de una manera definitiva, cómo la Medicina va acorralando de un lado al otro del mundo las enfermedades más espantosas. Pase lo que pase con la vacuna Salk, es de prever, por consecuencia lógica, que estamos de cara a la victoria.

Enrique RUIZ GARCÍA



Andar sin ayuda ajena por las paralelas es un gran paso hacia adelante en el largo camino de vuelta a la salud de una niña enferma

En Vanguardia
de la Moda



Fontcuberta

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 100

LA DISCUTIDA VACUNA ANTIPOLIOMIELITICA

LOS LABORATORIOS CUTI SOMETIDOS A VIGILAN

Los Estados Unidos bajo el temor de que no se cumplan los buenos augurios



Jonás E. Salk, investigador de la vacuna contra la poliomielitis, inyecta el virus en una niña. Las informaciones decían que la vacuna era eficaz en un sesenta a un ochenta por ciento de los casos. (VEA LA INFORMACION DE LA PAGINA 59.)